



Universidad del
Rosario

**Los Quince como rito de paso:
relatos sobre consumo y feminidad
en trayectorias de mujeres en
Bogotá**

**Tesis de pregrado en Antropología
Autora: María José Forero Sanabria
Directora: Carolina Galindo Hernandez**

**Escuela de Ciencias Humana
Universidad del Rosario**

Bogotá D.C, 2023

Tabla de contenido

Introducción	4
Separación	12
1.1 Referencias de la feminidad	12
1.1.1 Familia como formadora de ideales	12
1.1.2 El cuerpo como sufrimiento y el cambio como crisis	18
1.1.3 ¿Cómo me perciben los hombres? Una nueva preocupación	20
1.2 Primeras aproximaciones a la celebración de Quince	22
1.3 Planear	24
1.3.1 Valoración subjetiva	25
1.3.2 ¿Quiénes planean?	27
1.3.3 El tiempo como recurso	28
1.3.4 Estilo personal y materialidad	29
1.3.5 Invitaciones	31
1.3.6 Vestido, imaginarios e inseguridades	33
Margen	38
1.1 Predisposición del cuerpo como un pre-margen	38
1.1.1 Fotos pre-Quince	39
1.1.2 Proceso estético	42
1.1.3 Sufrimiento como parte del ritual: el dolor del cuerpo y su adiestramiento a partir de la ropa.	46
1.2 La celebración	49
1.2.1 Fase normativa y gestión creativa del ritual: transformación de significados.	49
Roles como reflejo de la estructura social	52
Espacio de memoria y reivindicación familiar	55
Velas y globos; nuevas materialidades	57
1.2.2 Fiesta como excepción	61
Gestión del riesgo	61
Agregación	66
1.1 Días post fiesta: excepciones cotidianas, lluvias de sobres y reputación social	66
1.2 Micro hábitos y rituales cotidianos como transformación.	72
1.2.1 Hábitos del cuerpo	73
1.2.2 Hábitos de consumo	75
1.2.3 Retos venideros al ser mujer	77
1.3 Miradas retrospectivas sobre el rito de paso.	81
Conclusiones: La posibilidad de celebrarse, la posibilidad de escribir nuestra historia	88
Referencias	96

Este documento se dio gracias, principalmente, al apoyo de mi madre y mi abuela. Mis referentes femeninos más grandes.

Introducción

Después de la fiesta, no falta esta pregunta: <<¡Ay! ¿cuánto se gastaron?>> y dije <<pues con el vestido y todo creo que por ahí unos veintidós>> y no faltó el comentario de <<¡Yo no hubiera gastado tanta plata en una fiesta! con eso me compro un carro o un viaje a Europa>> y pensaba <<¡Era lo que quería y no le pedí plata pa' pagarla! Y si puedo pagarla ¿por qué no la voy a pagar? y me daba rabia ¡Desagradecidos! porque si no estuvieran de acuerdo ¡No hubieran ido! [...]

(La Fiesta de Isabella, fragmento de entrevista)

Pareciera que los Quince son el momento común de cualquier mujer latinoamericana occidental¹ que evidencia su paso de niña a mujer. Y pese a que la fiesta de gala es la manera tradicional de celebrar, los diversos mercados de experiencias y eventos proveen innumerables maneras para realizar esta festividad. Basta decir que, con tan solo acercarnos a la fecha y que la gente le pregunte a la joven: ¿Qué vas a hacer de Quince? no se espera menos que una fiesta, un viaje, o algo que implique una gran inversión.

Este gasto es proporcional a la importancia que le dan las familias latinoamericanas a esta festividad, las cuales ponen en marcha toda una serie de esfuerzos económicos y de tiempo con tal de que la celebración resulte exitosa. Y así como Los Quince integran dinámicas de consumo y colaboración familiar, también es una tradición que le plantea retos emocionales a la joven en cuestión, al confrontarse con múltiples imaginarios sobre la mujer.

Ahora bien, Los Quince han sido un tema de interés para las ciencias sociales en las últimas décadas, al ser comprendido como un rito de paso. Si bien los rituales fueron un objeto clásico de la tradición antropológica durante la primera mitad del siglo XX, éstos deben entenderse desde los nuevos contextos contemporáneos. Según Arnold Van Gennep (2008) los ritos de pasaje tienen la función de anunciar un cambio ya sea individual, social o cosmológico. Esta transformación se da a través de una serie de denominaciones simbólicas

¹ Hago énfasis en la categoría *Occidental* en virtud de la existencia de otros ritos de paso femeninos que son practicados desde las cosmologías indígenas. Un gran ejemplo de ello es el rito de paso Wayuu que implica la transición de niñas a mujeres en la Alta Guajira al que Maya Mazzoldi llama (2004) “rito de la pubertad social”.

que los seres humanos le dan a la realidad. Cuando el cambio lo sufre un grupo o persona, sus roles y funciones se renuevan con tal de que se mantenga la estructura social. Por lo tanto, los ritos de paso deben ser entendidos como una herramienta de poder, pues este opera en función de los valores que tiene la sociedad en un contexto específico.

Si bien el origen de esta festividad es incierto, se especula que es producto de la hibridación cultural entre elementos prehispánicos indígenas y burguesías europeas. Así mismo, se adapta a diferentes territorios y momentos históricos de la América Latina moderna. Por ello, se comprende como una práctica transnacional y transgeneracional:

En primer lugar, esta tradición se acopla a las demandas del contexto en donde se practica, tal y como sucede en la mayoría de los países latinoamericanos. Por ejemplo, Gutiérrez (2009) analiza cómo esta tradición se moldea en la juventud cubana de los 2000's. Dávalos (2003) da cuenta de cómo las jóvenes mexicanas que residen en Estados Unidos usan esta fiesta para conectar con su identidad de origen. De esta manera, los Quince pueden leerse como resistencia cultural en medio de contextos de migración.

En segundo lugar, esta festividad tiene la función de regular los comportamientos individuales y preservar los valores de la comunidad, a través de diferentes generaciones (Finol, 2001). Esto se entiende como una deuda que se transfiere a las mujeres de la familia, a partir de la conservación de documentos. Dentro de estos, las fotografías inciden como un dispositivo de poder. Este es el medio de transmisión de valores por excelencia, pues se vuelve un dispositivo de legitimación de la tradición, donde el pasado encuentra la forma de prevalecer en el presente (Ramos, 2019).

Ahora bien, la función principal del rito de Los Quince es someter a la joven a sus nuevas funciones, características y estatus de señorita, bajo los ideales tradicionales de la mujer como objeto del hombre e instrumento reproductivo de la sociedad. En este proceso no sólo interviene la familia sino también otras instituciones como las iglesias católicas, que en algunas partes de México someten a la futura Quinceañera a ciertos reglamentos morales y por medio de ellos se decide si merece o no la celebración (Dávalos, 2003). Y a pesar del hecho que los Quince están enfocados en la joven, la participación de los chambelanes es crucial, pues la familia de la joven selecciona al varón más apto para acompañar a la Quinceañera en las coreografías de la fiesta (Urbina, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, es evidente la participación de diversos actores e instituciones que en conjunto refuerzan ciertos valores tradicionales sobre la interacción entre hombres y mujeres. La participación de los varones en la fiesta contribuye a que el arquetipo de la Madre Esposa (Lagarde, 2016) siga vigente, pues el rito de paso siembra en la joven la necesidad de buscar a un hombre que la haga mujer², “a través de una serie de prácticas rituales” (Ramos, 2016. p.96).

Finalmente, es relevante destacar que esta práctica incorpora artefactos de uso simbólico y de consumo. Según Jean Baudrillard (2012) la lógica de los objetos está determinada por el valor social que se le atribuye en un sistema específico de relaciones, lo cual permite entender la celebración de Quince como un espectáculo donde el uso de elementos de consumo genera diferenciación social. Así mismo, Marcel Mauss (1991) afirma que el intercambio de objetos, o de bienes, dentro de una sociedad permite que se sostenga un contrato entre diversos sectores sociales. Las fiestas y ritos son escenarios donde los anfitriones generan gastos excesivos con tal de superar las muestras de sus vecinos: “arruinándose (...) por sus huéspedes, durante las fiestas patronales, bodas, comuniones o entierros” (p.246)

Si bien los artefactos de consumo tienen una función de diferenciación y de satisfacción, también tienen una utilidad simbólica, pues “(...) los rituales más eficaces utilizan objetos materiales para establecer los sentidos y las prácticas que los preservan” (García, 1999, p.40). Y por esta razón, el uso de artefactos tales como las quince rosas y las zapatillas de tacón cumplen la función de anunciar el paso de niña a mujer, así como la adquisición y la inversión de espacios, servicios, alimentos, bebidas, indumentaria y otros recursos de consumo, indican el estatus y pertenencia social de los anfitriones (Otálvaro et al., 2011; Davalos, 2003; Chervin, 2012). Y, en medio de este intercambio simbólico, la joven quinceañera busca afirmarse en su nuevo rol social.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, los Quince son una práctica influyente en este sector del mundo que se puede explorar desde múltiples aspectos. Como investigadora social

² Según Ramos (siguiendo a Lagarde 2003), la existencia social de la mujer sería posible gracias a la preexistencia de un hombre, pues se es “Mujer” al momento de ser correspondida por éste y al poder desarrollar sus cualidades como madre y esposa.

y mujer latinoamericana, esta celebración ha estado presente a lo largo de mi trayectoria de vida. Ciertas reflexiones personales me impulsaron a cuestionar el significado de una festividad aparentemente inocente y superficial en la vida de las mujeres, desde el pensamiento antropológico. Esta tradición está llena de claroscuros, sufrimientos silenciados e incluso normalizados. Y, más allá de limitarse a una noche, esta celebración es resultado de un proceso de esfuerzos financieros por parte de las familias, así como de una serie de ‘sacrificios’ físicos y emocionales para las jóvenes.

Inicialmente, la intención principal de esta investigación era hacer un estudio comparativo sobre la creación de la fiesta de Quince en distintas clases sociales. Sin embargo, en el contacto con las jóvenes que hicieron posible este trabajo, vi la importancia de hablar sobre sus experiencias subjetivas a lo largo de este proceso. En pocas palabras, entender los Quince desde los ojos de sus protagonistas.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe resaltar que esta investigación no aborda la diferenciación entre clases sino las maneras de consumir de las jóvenes, al haber estado influidas por los ideales que tenían sobre los Quince. Estas decisiones no las tomaron solas, pues intervinieron quienes financiaron la celebración; por lo tanto, esto generó un intercambio de intereses entre la joven y sus familiares. Además, autoras como Favier (2011) y Mc Cracken (2014) dan cuenta de la importancia que le dan las jóvenes a su apariencia durante la celebración de Quince, cuestión que también surgía con naturalidad en mis encuentros con las participantes. Por lo tanto, la preocupación que tenían por su cuerpo era una dimensión fundamental para mi trabajo.

Adicionalmente, quiero aportar conocimientos sobre los Quince como un campo de cargas simbólicas relevante en la vida de las mujeres bogotanas. Si bien el trabajo de David Ramos (2016), desde la perspectiva de las artes visuales, aborda esta cuestión en un trabajo dedicado a la fotografía y memoria de este rito en el contexto de Bogotá y Cundinamarca, aún son pocos los estudios sobre esta celebración. De esta manera, planteo la pregunta: ¿De qué manera la fiesta de Quince Años en Bogotá continúa siendo un rito de paso al reforzar la construcción de la feminidad e integrar dinámicas de consumo en algunas mujeres?

El objetivo principal de este documento es ilustrar cómo la celebración de Quince Años se constituye como producto de las dinámicas de consumo de algunas mujeres

bogotanas; así como, un elemento que contribuye a la construcción de su autopercepción como señoritas. Por lo tanto, profundizo en las experiencias de mujeres que tuvieron su fiesta en las últimas dos décadas en Bogotá, debido a que la literatura del estado del arte se enfoca en este periodo y sugiere un auge de esta práctica cultural. Además, en esta investigación privilegio su experiencia subjetiva en el proceso, pues sus emociones, miedos y expectativas fueron cruciales para darle forma a su celebración de Quince.

Para la elaboración de este trabajo y la comprensión del fenómeno indagué sobre las diferentes realidades de las participantes alrededor de su fiesta o celebración de Quince Años, teniendo en cuenta algunos aspectos de su contexto socioeconómico y familiar. Igualmente reconstruí con ellas el proceso de la celebración, comprendido por los tres estadios del ritual, a partir de sus relatos. Y, por último, hice un análisis de la relación entre el consumo y los cuerpos femeninos con la información brindada por las entrevistadas.

Para el análisis de la información recolectada, seleccioné algunas categorías teóricas que son de utilidad para entender la fiesta de los Quince Años como un fenómeno social complejo. Estas categorías son: *rito de paso*, *consumo cultural* y *cuerpos femeninos*.

En primer lugar, el rito de paso tiene dos funciones esenciales: 1) actuar sobre la realidad y 2) actuar sobre la representación de la realidad, en otras palabras, dotar de cualidades al individuo y reubicarlo en una categoría bajo un reconocimiento institucional o grupal (Turner, 1999). Específicamente, la celebración tiene la función de separar a la quinceañera de sus cualidades de niña para después someterla a significados sociales y ser aceptada en el grupo social como señorita. Además, el rito de paso tiene un impacto distinto en cada contexto de las participantes, teniendo en cuenta su crianza e ideales aprendidos sobre el “ser mujer”.

Ahora bien, Víctor Turner (1999) y Arnold Van Gennep (2008) proponen que los ritos de paso sostienen una estructura general compuesta por tres estadios: *Separación*, *Margen* y *Agregación*. En el marco de esta investigación, estos tres estadios no se limitan a la noche de celebración, pues se extienden meses antes y después de la misma. En este sentido, desde mi análisis, la Separación es esa ruptura, primero conceptual y luego social, que sufre la joven que está próxima a dejar su niñez y convertirse en señorita, lo cual tiene ciertas consecuencias

sobre su imagen, estatus y responsabilidades. El Margen³ es el momento cúlpe de celebración, ya sea una fiesta tradicional o reunión casual-íntima, donde se exaltan las cualidades que aquella señorita ideal debe tener. La joven está en una fase en la cual experimenta de manera simultánea características de niña y señorita, que no permiten ubicarla en ninguna categoría social. Y, por último, la Separación se presenta cuando la joven se reconoce socialmente como señorita.

En segundo lugar, surge el concepto de Consumo, el cual se entiende, siguiendo las reflexiones de García Canclini (1999) sobre el *Consumo Cultural* como “el conjunto de procesos de apropiación y uso de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (p. 42). En el marco de esta investigación, las dinámicas de consumo se entienden dentro del contexto socioeconómico de las jóvenes. Este no contempla información como el salario o los gastos básicos, pero sí sobre la distribución de responsabilidades del hogar, la estructura familiar, ocio y accesos económicos que influyeron en la percepción subjetiva de la joven respecto a los Quince.

Por último, el cuerpo es fundamental en la identidad de la mujer. Por lo tanto, para este trabajo, en vez de usar la categoría cuerpo y mujer de manera separada, utilicé el concepto de *Cuerpo femenino*, aplicando la reflexión de Posada (2015) que lo entiende “no como esencia ni como puro constructo, sino como práctica que permite pensar desde un lugar fuera de los lazos mercantilistas y de dominación” (p.108).

Martínez (2004) entiende el cuerpo femenino como: 1) objeto de consumo, ideal y molde ideológico que pasa de ser una obligatoriedad a un deseo de las jóvenes y 2) como signo, que aplicado al contexto de los Quince, se puede entender como productor de significados que mantienen un orden social-simbólico sobre la feminidad: “El cuerpo es, por excelencia, lugar de cultura, de socialización, con normas distintas para cada uno de los géneros” (p.134).

Ahora bien, como estrategia metodológica, el método biográfico me permitió ver la trascendencia de la celebración de Quince en las trayectorias de vidas femeninas a investigar.

³ Victor Turner también se refiere al concepto de *liminaridad* como aquella fase de “antiestructura” pues, en ciertos contextos sociales, se rompen las brechas sociales entre sectores que usualmente no tienen contacto.

Este facilitó profundizar en las percepciones que tienen las participantes sobre su experiencia al realizar este ritual y en el impacto que tuvo en su identidad como mujer. Teniendo en cuenta lo anterior, realicé entrevistas semi estructuradas por medios presenciales y virtuales para reconstruir las experiencias de las participantes en los diferentes estados del ritual. Las entrevistadas tuvieron fiestas tradicionales y otro tipo de celebraciones, en diferentes contextos socioeconómicos y familiares. Adicionalmente, sus edades oscilaron entre los 15 y 29 años, lo cual también implicó tener en cuenta cómo evolucionó el tiempo de Agregación en cada caso (Ver Anexo 1).

Además, la utilización de diferentes documentos personales sirvió como objeto mediador en la reconstrucción de estas trayectorias, así como evocador de significados claves en el trabajo de memoria de las participantes. En vez de limitarnos al uso de fotografías, también se incorporaron videos, recordatorios o cartas que fueron seleccionados por las entrevistadas, priorizando el valor que le daba a cada uno.

En lo que respecta a consideraciones de carácter ético, solicité a cada participante su autorización para grabar las entrevistas y utilizar dicha información en el presente documento que es de acceso público. Entregué a las mujeres mayores y menores de edad un consentimiento informado con las implicaciones, riesgos y beneficios que tienen las participantes al hacer parte de la investigación. Con el ánimo de proteger sus identidades, reemplacé los nombres de las participantes con un pseudónimo.

Finalmente, como reflexión de campo, reconozco que hablar de la vida íntima, el cuerpo y la vida cotidiana implicó un esfuerzo emocional y mental intenso tanto para las participantes como para la autora. Por lo tanto, a lo largo del texto, busco mantener la humanidad y dignidad de las mujeres que hicieron posible este trabajo, usando de manera responsable la información (escrita y visual) que brindaron voluntariamente, para la construcción de nuevos aportes a la disciplina desde la cual planteo la investigación.

Estructura del documento

Tal como había descrito anteriormente, organicé el presente documento con la estructura que brindan Van Gennep y Turner del rito de paso: *preparación* (o separación),

fiesta (margen) y *finalización/tiempo posterior* (agregación). A lo largo del texto, presento y analizo los conceptos de Consumo y Cuerpos femeninos desde la información de campo.

En el primer capítulo, enfatizo en la etapa de Separación o el “Antes” de cumplir quince años. Muestro cómo la joven se acerca a este abandono de la niñez e inicio como señorita, desde su vida cotidiana. Este tiene como primer objetivo contar el contexto de las participantes y describir sus experiencias previas al tener catorce años; describir sus rutinas, actividades, ambientes frecuentes, roles dentro de su comunidad y también describir su relación con los demás y consigo misma en este proceso. El segundo objetivo es profundizar en el proceso de planeación de la celebración y lo que implicó para ellas ser (o no) parte de dichas decisiones, a fin de poner en evidencia el papel del consumo y las lógicas utilizadas para cumplir esa expectativa de los Quince, en cada caso particular.

En el Margen, reflexiono sobre el día de la fiesta o celebración, desde la experiencia encarnada de las mujeres. Describo cómo transcurrió el proceso de “embellecimiento” anterior a la fiesta, cómo se dieron las fases rituales, las interacciones, la relación con los artefactos simbólicos del evento y la gestión del riesgo a partir de las iniciativas familiares o anfitriones. Finalmente, en el tercer capítulo doy cuenta de la fase de Separación, o sea el “cierre” del momento festivo y evidencio la utilización de los recursos que quedan de la fiesta y el impacto de ésta en sus interacciones sociales. Además, profundizo en las reflexiones de las jóvenes, tiempo después de haber cumplido Quince, alrededor de los retos y vivencias que han atravesado hasta el presente, al identificarse como mujeres.

Separación

Celebrar la fiesta de Quince es una decisión que supone un *por qué* y, a partir de éste, surge un *cómo*. Por esta razón, el presente capítulo tiene como primer objetivo describir las experiencias que tuvieron las mujeres entrevistadas previo a su fecha de cumpleaños número quince. Para cumplir con este propósito, describo brevemente el contexto en el cual crecieron las jóvenes, teniendo en cuenta factores como sus roles dentro de su familia, necesidades y posibilidades económicas. Principalmente, indago sobre los referentes y expectativas que interiorizaron sobre la feminidad y cumplir quince años, lo cual impulsó su decisión de hacer o no una fiesta tradicional. En segundo lugar, describo el proceso de planeación de la celebración, la cual no solamente respecta a condiciones y objetivos económicos, ya que los deseos de la joven y su familia fueron integrados en estas decisiones, generando conflictos, consensos y frustraciones. De esta manera, este proceso se entiende como un conjunto de determinaciones que regulan el capital, a partir de nociones tanto objetivas como subjetivas.

1.1 Referencias de la feminidad

1.1.1 Familia como formadora de ideales

Los relatos de las participantes mostraron la necesidad de analizar los ideales de feminidad, a partir del contexto socioeconómico en el cual vivían. Según Turner (1989) el deseo se cultiva dentro de la familia, pues es entendida como: “generadora de ideales que son reproducidos por los individuos quienes reciben, desplegados como una exigencia hacia el exterior y para ellos mismos” (p.206). Por consiguiente, en este apartado doy algunos ejemplos de cómo el hogar de algunas de estas jóvenes fue el entorno primordial desde el cual construyeron, aprendieron e interiorizaron un ideal femenino. En la comunidad familiar formaron sus criterios sobre la mujer ejemplar y asumieron ciertos roles en torno al mismo.

En las entrevistas recopilé información acerca de las relaciones de las participantes con su familia y entorno más cercano, así como de las responsabilidades y roles que asumían a la edad de catorce años. En la mayoría de los casos, observé que predominaba una estructura familiar cuya figura materna era la responsable de la crianza y economía del hogar.

De acuerdo con los estudios hechos por Virginia Gutiérrez de Pineda (1998, 2005), los núcleos familiares colombianos se destacan por tener una madre cabeza de hogar u otra

mujer que asuma ese papel, como las hijas que son hermanas mayores, a pesar de que no es el modelo de familia tradicional¹⁴. Esta aseveración se puede confirmar en expresiones como: “Yo soy la primera hija y también soy mujer. Pero siento que nunca fue algo negativo porque mi mamá también es la hermana mayor” (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022).

La edad y posición que ocuparon las jóvenes en la familia, por ejemplo como hermanas mayores o menores, determinaron los afectos y responsabilidades que recibieron. Y fue a través de estos que moldearon y aprendieron unas maneras particulares de ser mujer. Una tendencia que identifiqué al respecto es la tarea de cuidado que asumieron las hermanas mayores con sus hermanos(as) menores. Este es el caso de Mariana, Valentina y Karen, quienes resaltaron haber proyectado un sentido maternal con ellos: “Con mi hermano pasa algo muy particular y es que él es la única persona que saca mi lado maternal” (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022).

Mariana manifestó haber recibido una crianza balanceada, desde la ternura y sobreprotección de su padre, en contraste con la disciplina y fuerza de su madre. Al ser la hermana mayor, asumió ciertas responsabilidades de cuidado como la protección, comprensión y cariño:

Como hermana mayor sabes que tienes que dar el paso. Entonces, no puedo esperar a que mi hermano haga cosas, porque no es adecuado con su edad, así no nos llevemos tantos años, ¡No es lo que él debe hacer! Es una responsabilidad mía. (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022).

Así mismo, Valentina desarrolló un rol materno por la necesidad de cuidar a su hermano, quien desde muy pequeño padecía problemas de salud:

Nico afectó mi vida... yo soy muy mamá (muy, muy, muy mamá). En el colegio tenía de todo en la maleta: curas, alcohol, lo que tu quisieras lo tenía, yo siempre he sido así desde muy chiquitica (Valentina, fragmento de entrevista, junio 2022).

Algunas de las entrevistadas que crecieron en familias monoparentales, como Valentina, ayudaron a equilibrar funciones de cuidado en el hogar. En su caso, tuvo que asumir una figura de semi adultez para ayudar a su madre, quien es cabeza de hogar. De esta manera, las jóvenes que son hermanas mayores no sólo ejercieron estas funciones de apoyo sino que se convirtieron en un ejemplo para sus hermanos menores.

⁴ Se entiende al modelo de familia que está constituido por un padre proveedor y una madre cuidadora.

En el caso de quienes ocupan el rol de hermanas menores manifestaron haber recibido más protección y cuidado. Por ejemplo Saray, quien tiene ocho hermanos mayores, afirma que eran un gran ejemplo y figura de autoridad. Esta cuestión no la excluía de tener responsabilidades como, por ejemplo, ayudar en el negocio de su familia y ser una buena estudiante.

Ahora bien, otro aspecto analizado es que las jóvenes participantes, a los catorce años, gozaron de una mejor calidad de vida que la de sus padres, gracias a la resiliencia que ellos tuvieron. Por ejemplo, Mariana mencionó que sus padres provenían de condiciones económicas distintas a las de ella y resaltó el esfuerzo de su padre, quien le permitió muchos beneficios:

Él fue de una familia humilde, tenía lo justo, se criaron en el campo, o como con otras cosas, y mi papá empezó a ser muy independiente en cuanto al dinero. Por eso mismo, él fue becado toda su vida universitaria, entonces él sabe lo que es esforzarse para conseguir el dinero (fragmento de entrevista, julio 2022).

Así mismo, Mariana expresó que los ingresos y beneficios laborales que obtuvo su padre transformaron su vida social y económica, lo cual se reflejó en el cambio de colegio y de residencia que tuvo a los catorce:

Acá todo es muy volátil, todo cambia. Entonces hay momentos en los que tienes más plata. Hay veces que tienes menos [...] pero toda mi infancia creo que me fue bastante bien. Cuando fue mi adolescencia, por cosas del destino, mi papá estaba pasando por una etapa en la que tenía mucho dinero, porque él trabaja en la parte de administración pública, lo que ahora es el Ministerio del Deporte, y en ese momento uno de sus mejores amigos fue el director de ColDeportes, y mi papá estaba tomando un cargo de una subdirección. Obviamente le pagaban muy bien, había muchos beneficios económicos, precisamente en esa época fue que yo me cambié de colegio y de casa. Porque los recursos económicos estaban en muy buen momento (fragmento de entrevista, julio 2022).

De esta manera, Mariana fue consciente de los esfuerzos que han hecho sus padres para mejorar su calidad de vida desde lo económico. Y más allá de las posibilidades favorables del entorno, resaltó la estrategia de planeación que sus padres tuvieron para gestionar el riesgo económico de la llegada de los hijos. Esto le ha garantizado un buen estilo de vida tanto a ella como a su hermano:

Y creo que cuando llegué, mi familia estaba en una estabilidad económica buena porque planearon todo a cada paso, o sea, ellos no me tuvieron a mí como porque sí. Sino ellos se casaron, duraron mucho tiempo de novios, diez años, y cuando se casaron se fueron a vivir ya a su propio apartamento, con sus cosas y ahí tomaron la decisión de tener una hija y pues ahí llegué yo a una familia establecida, que tenía su plan organizado, porque no fue <<¿Qué vamos a hacer porque hay una persona más?>> sino que lo tenían todo planeado. E incluso también cuando llegó mi hermano (fragmento de entrevista, julio 2022).

Sin embargo, no todos los padres de estas jóvenes tuvieron el privilegio de planear su futuro. Por ejemplo, la madre de Stephanie, quien la tuvo muy joven, debió gestionar su sobrevivencia y la de su hija en el día a día para afrontar la crisis económica por la que estaba atravesando:

La siento como un ejemplo a seguir porque a ella desde muy chiquita le tocó sola. A mí me tuvo desde muy temprana edad, ha logrado muchas cosas [...] tiene hasta ahora 33 años y ya ha conseguido su apartamento, ha comprado sus cosas, un trabajo estable, y así (fragmento de entrevista, julio 2022).

En este sentido, desde el punto de vista socioeconómico, la consolidación de un carácter resiliente y la perseverancia que tuvo su madre le permitió una mejor calidad de vida a Stephanie, como el goce del tiempo libre y el acceso a la educación. Si bien no cambiaron de estrato socioeconómico, sí hubo mayor seguridad y comodidad:

En cuanto a las condiciones sí considero que son muy distintas, porque puede que no subiéramos de estrato, por decirlo así, pero por ejemplo mi mamá muchas veces no tenía el apoyo de sus padres y debía conseguir sus cosas por sí misma. Le tocó trabajar desde muy temprana edad para adquirir esas cosas. Y en cuanto a mí, todo lo que le pida a ella, me lo da, obviamente teniendo unos límites (fragmento de entrevista, julio 2022).

Teniendo en cuenta todo lo anterior, es evidente la diferencia entre los roles económicos de las jóvenes participantes y sus madres. Debido a la mejora significativa de las condiciones sociales y los beneficios del grupo generacional más joven respecto al anterior. Las quinceañeras tenían, más bien, responsabilidades económicas mínimas en el hogar y se relacionaban con el dinero a través del consumo.

A la edad de los catorce, esta relación se fundamentó en los “gustos” que sus padres les podían dar, al depender de ellos económicamente. Para Samantha, el contacto más cercano con el uso del dinero era en las salidas con sus amigas para ir a comer un postre al centro comercial y usar taxis como medio de transporte; los gastos del hogar y primera necesidad eran asunto de su madre:

En ese momento para mí la comodidad, vinculada a mi ambiente general, era tener la facilidad de ir a comer a algún lado con mis amigas. Como que mi mamá era <<¡Listo, toma!>> O sea, ir muy cómoda con las amigas, a los catorce o quince años, nuestros planes eran ir a Crepes (restaurante) y allí uno puede comer con veinte mil pesos [...] (Samantha, fragmento de entrevista, junio 2022).

Aunque sus responsabilidades eran distintas, las generaciones más jóvenes fueron receptivas al ejemplo de feminidad que les daban sus madres. Las participantes admiraban, en especial, su resiliencia económica⁵ y el cuidado que le brindaban a los miembros de la familia. Y, vale la pena recalcar que estos ideales femeninos no provenían sólo de la figura materna o del hogar, sino también de otras manifestaciones sociales como los medios de comunicación y el entorno escolar. Dichos referentes de feminidad se destacaban por poseer cualidades como la madurez, la maternidad y la sexualidad. Y estas fueron vistas con admiración y deseo por parte de las jóvenes participantes. De esta manera, estas características que fueron socializadas en diferentes entornos se asimilaron como un ideal.

Al mismo tiempo, las cualidades anteriormente mencionadas destacan el estatus social de la mujer, según su edad. Dentro de nuestras conversaciones se hizo una diferenciación entre niña, señorita y mujer. Esta categorización varió a partir de dos componentes: la madurez y la transformación corporal (biológica y cultural). Según algunas participantes, el paso de niña a señorita se relacionaba con la incorporación de hábitos de autocuidado y la conciencia de la feminidad como un atractivo. En cambio, la transición de señorita a mujer conducía a la adultez, como la capacidad de tomar decisiones y responsabilidades económicas. Para otras, cumplir quince o volverse señorita era interpretado como un paso más cerca a la adultez, junto a estas transformaciones físicas de la adolescencia. De esta manera, para las participantes no significaba el mismo cambio de estatus.

Por un lado, la madurez se relacionó por parte de las quinceañeras con la valentía que tuvieron las mujeres que las anteceden: madres, tías, abuelas y hermanas mayores, quienes

⁵ Siguiendo a Nancy Fraser (2014), con la llegada del neoliberalismo, la responsabilidad económica pasa a establecerse como una de las cualidades de la mujer en el contexto del llamado “capitalismo flexible”.

fueron inspiración para su trayectoria⁶. Por ejemplo, Stephanie resaltó la capacidad de su madre para salir adelante después de un embarazo adolescente y lograr una estabilidad económica al tener casa propia y un trabajo. Así mismo, Karen y Maryam exaltaron a su abuelita, “la mamita”, como referente de feminidad, unión y perseverancia. También resaltaron la capacidad de saber “aprovechar las oportunidades”. Su figura contribuyó a la incorporación de disciplina, sacrificio y trabajo en sus vidas.

Así mismo, en las entrevistas surgió la figura de la maternidad como el conjunto de afectos y preocupación por el bienestar del otro⁷. Por ejemplo, las hermanas Julieta y Mónica, manifestaron que su madre generó cohesión en el hogar y hacía de éste un espacio de descanso y seguridad emocional. Para las entrevistadas, el cuidado era entendido como un deber que pasa de una generación a otra, mientras que la independencia era una meta para la mujer. Por esta razón, la mujer fue descrita como símbolo de resiliencia, así como fuente de cuidado y seguridad emocional para los demás.

Según Lagarde (2016)⁸ la figura de la Madre-Esposa no ha desaparecido con el paso generacional. Y esto también se hizo evidente en los relatos de las participantes. Por un lado, la abuela de Mariana ha representado esta figura, al haberse casado a una edad temprana. A pesar de lo diferente de esta vivencia, Mariana expresó admiración y respeto hacia ella:

Admiro un montón a mi mamá, obviamente a mi abuelita, aunque han sido tiempos diferentes [...] mi abuelita fue una mujer que se casó a los 19 años. Cuando cumplí 18 me dio su anillo de compromiso, me lo regaló, y me dijo <<yo me casé a los 19 años>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

Esta figura también fue evidente en el caso de Saray, pues ese modelo de mujer siguió siendo muy cercano gracias a sus hermanas, quienes en su mayoría estaban casadas y tenían hijos:

⁶ Aquí me refiero a sucesoras no necesariamente del papel de hijas, sino del estatus que es atribuido con respecto a la edad y su posicionamiento dentro de la estructura familiar. Esto hace parte de una relación de poder.

⁷ La madre surge como una “institución colectiva” (Lagarde, 2016) que cobija al cuidado no sólo de sus propios hijos sino también de los demás. Por lo que se refiere más a atributos de cuidado que a la tenencia de hijos biológicos.

⁸ Concepto que implica, según Lagarde “La condición socio cultural de las mujeres de forma universal” (2016, p. 365), la cual encierra a la mujer en un rol de madre (como eje reproductivo y de sostén de la sociedad) y esposa (como compañía y propiedad de su esposo).

Tengo ocho sobrinos [...] y viene otro en camino, nueve en total. Como soy la menor no tengo hijos, de ahí sigue mi hermana Valentina con diecisiete años, tampoco tiene hijos. La otra muchacha (su otra hermana) tiene veinte años y ella tiene una niña de un añito, de ahí sigue Nayeli, el domingo cumplió veintidós años y ella tiene un niño, de ahí sigue Juliana, tiene veinticuatro, y tiene dos niñas, [...] de ahí sigue mi hermano Gabriel que tiene veintiséis, tiene un niño y la mujer está embarazada, sigue mi hermana Angie que tiene una hija y de ahí sigue mi hermana Sandra, ella tiene treinta y tres años [...] y tiene tres hijos, dos niñas y un niño (fragmento de entrevista, julio 2022).

Ahora bien, la reflexión que hicieron del paso de niña a mujer fue influenciado tanto por el modo de crianza que recibieron, como por su proyección a futuro. Es por ello que para algunas participantes alcanzar la madurez fue más importante que la imagen propia y el desarrollo de su sexualidad.

Por ejemplo, para Karen y su hermana Maryam, ser mujer es sinónimo de ser adulta, mientras que las quinceañeras siguen siendo niñas: “Uno antes de eso piensa en qué muñequitos va a ver, en las vacaciones” (Karen, fragmento de entrevista, junio 2022). De igual manera, Catalina asumió el hecho de cumplir quince con estar más cerca a una edad productiva. Y este pensamiento, en vez de imprimirle emoción, la intimidó:

Lo que yo decía era que, con quince años voy a estar en décimo a un paso de salir del colegio. Y así fue <<ya tienes quince años, se te va a pasar la vida>> porque siempre me dijeron <<cumple quince y los años se te pasan super rápido, la vida te cambia>> como que los quince años eran la división de <<ya no eres una niña, eres un adulto, sal a trabajar>> (fragmento de entrevista, junio 2022).

Sin embargo, así como cumplir quince podía incrementar el nivel de responsabilidades y exigir mayor madurez, también suponía una oportunidad para reclamar más libertad e independencia. Ximena y Mariana coincidían en que antes de cumplir quince, sus padres eran sobreprotectores y limitaban su vida social, lo cual producía conflictos entre ellos. Crecer era esa llave de entrada a la libertad y ser reconocidas como personas que podían tomar decisiones.

1.1.2 El cuerpo como sufrimiento y el cambio como crisis

Ahora, si bien las jóvenes reconocían el carácter maduro similar al de sus madres como un ideal femenino, la cualidad más importante de la Quinceañera es su belleza y

performatividad sexual. De manera general, las participantes coincidieron en que parte de esta belleza era la delgadez y otros atributos de una figura deseada que no todas las jóvenes poseían naturalmente. Así lo describió Samantha:

La delgadez, por supuesto, era una cosa que siempre estaba presente, pero una delgadez con senos y con cola. Y con un pelo super divino y espectacular, y sobre todo también en cómo se relacionaban con sus compañeras y compañeros porque me acuerdo mucho verlas siempre carismáticas y cariñosas con sus amigas pero también con sus amigos, me daban esa impresión de que todos eran muy amigos. Sí, creo que era un poco eso (fragmento de entrevista, junio 2022).

En este sentido, el cuerpo se convirtió en una fuente de inseguridades cuando no cumplía con los ideales estéticos y sexuales. Para Ximena los cambios en el cuerpo, a partir de su primera menstruación, le generaron una tensión entre sí misma y el mundo social. Pasó de tener una contextura delgada a una voluptuosa, lo cual la llevó a compararse con otros cuerpos femeninos que se sometían a los mismos cambios. Así mismo Stephanie sufrió la crisis de pasar de ser delgada a subir de peso:

Yo siempre he sido muy flaquita y cuando mi mamá quedó embarazada de mis hermanos a ella le daban muchos antojos, entonces me sumaba a ella y comía bastante (risas). Empecé a engordar mucho, que era algo que ya me estaba afligiendo, ya no me sentía cómoda y veía cómo mis supuestos amigos de antiguos colegios me hacían bullying por decirlo así [...] entonces eso ha sido algo que me ha afectado mucho, que siempre he sido flaquita en lo que cabe y me empecé a engordar a los once. Llegó mi primera menstruación y con mi mamá en la cuarentena me engordé más, entonces ha sido algo que me ha acomplexado siempre (Stephanie, fragmento de entrevista, julio 2022).

Por lo tanto, el ideal de estética femenina sirvió como coacción sobre los cuerpos que no coincidían con estas cualidades, que si bien nadie ha definido en específico, son atributos socializados en las interacciones y de manera mediática. Las jóvenes se sentían inseguras al carecer de alguna de estas características: por ejemplo, no tener un busto grande o un trasero prominente, o ser “demasiado voluptuosa”.

Así mismo, el estatus de una mujer bonita era influenciado por el consumo de productos que decoran el cuerpo como es el caso de la ropa, peinados u otros accesorios que

estén de moda. Quienes los portaban influían en sus espacios comunes como el colegio. De esta manera, la apariencia de las jóvenes tenía una función diferenciadora frente a las demás, estableciéndose en un lugar de influencia en dicha jerarquía social: “Siento que en esa época uno le apostaba mucho al peinado que se hicieran ellas, las modas que llevaran al colegio, ¿sabes?” (Samantha, fragmento de entrevista, junio 2022).

Ahora bien, las tendencias descritas fueron empleadas desde la individualidad de las jóvenes a su contexto. Incluso, la ropa y otros artefactos estéticos de su propia invención fueron utilizados como una herramienta de construcción de un <<yo>>. Cuando conversé con Karen y Maryam surgió el tema de la moda para representar lo que es o no compatible con lo femenino: “Yo era más hippie, usando muchos colores, Maryam era más rapera” (Karen, fragmento de entrevista, junio 2022). Aquí es relevante retomar el concepto de Martínez (2004) de *cuerpo objeto*: “la corporalidad se constituye en un instrumento de expresión de nuestra propia personalidad, también nos sirve para tomar contacto con el exterior” (p,135).

De esta manera, utilizaron la ropa como instrumento de expresión personal y construcción de identidad, de acuerdo a ciertos imaginarios y estéticas. En los casos de Maryam y Karen, el cuerpo como objeto constituyó el referente de un posicionamiento contra las imposiciones de la feminidad.

1.1.3 ¿Cómo me perciben los hombres? Una nueva preocupación

Las entrevistadas dieron cuenta de dos vías de relacionamiento con los hombres: la romántica/sexual y la amistad. El estatus de una adolescente o señorita era medido en torno a la manera en que se generaba esa relación con un varón de su edad. Algunas veces, las jóvenes manejaban esta crisis ajustando su personalidad a los mensajes que daba su cuerpo⁹. Según Mariana, surgió la necesidad de compensar su "fortaleza o rudeza corporal" con la delicadeza y armonía que los hombres esperaban de una señorita:

Hay incomodidad, y uno lo siente. En algunos casos decía <<bueno, no me voy a dejar de un hombre>> y eso está muy bien, pero en otras ocasiones pensaba <<quisiera ser más delicada>>. En la adolescencia a los chicos les gustan esos atributos, también es un tema de poder (fragmento de entrevista, julio 2022).

⁹ Aquí se puede entender también esta problemática desde la noción del cuerpo como signo, al referir al cuerpo como un ancla de significados sociales, que afectan las interacciones de las jóvenes de manera inmediata. En este caso, es hacia los hombres al ser percibidas como sujetas sexualizadas.

Mariana anotó que lo atractivo en una chica ante los ojos masculinos era esa vulnerabilidad y delicadeza, percibida a través de la contextura del cuerpo pero también performática: “A ellos les gusta protegerlas, les gusta cuidarlas [...] y ver una chica grande es como <<¡No! ¡Me alejo!>> entonces siento que choqué un poco y la adolescencia fue algo complejo porque también pasé por muchos cambios” (fragmento de entrevista, julio 2022).

En este sentido, la fuerza que se describió anteriormente de “salir adelante” difiere de la física y masculina. Esta última no es deseable, al menos en el contexto de la afectividad o la sexualidad heteronormativa. A la luz de Pierre Bourdieu (2007), estos atributos “desequilibrados” se comprenden como una crisis de la categorización cosmológica de la división sexual, en la cual el hombre debe ser quien posee la fuerza, o la *Virilidad* (p.24), mientras que la mujer desde su anatomía es receptiva. En palabras de este autor: “Como si la feminidad se resumiera en el arte de «empequeñecerse»” (p.57).

Y esta transformación que prometía el cumplir quince años no solo era evidente desde lo físico sino también desde una nueva disposición mental respecto a la sexualidad:

Cuando uno está llegando a los quince y está viendo a las jóvenes más grandes, creo que entonces ahí ya, en general en el mundo, en todo lo que te rodea, comienza a ser evidente el tema de la sexualidad, <<que las mujeres debamos ser sexis, ser sensuales>> [...] entra el tema de la sensualidad, del sexo y la forma de relacionarnos con los hombres (Samantha, fragmento de entrevista, junio 2022).

En este sentido, para Samantha el hecho de cumplir quince implicó un paso de la inocencia de la niñez al despertar del deseo sexual hacia los hombres. Por lo tanto, su apariencia era clave para despertar interés en ellos.

Sin embargo, también surgió la preocupación de que su cuerpos sexuados fueran un impedimento para su vida privada y tener vínculos de amistad sincera con hombres: Para Ximena, tener amigos varones ha sido un patrón en su vida, debido a que consideraba que con ellos ha existido una mayor facilidad para comunicarse y compartir cosas sin juicio. Sin embargo, según ella, algunos hombres se acercaban bajo motivaciones sexuales, con la excusa de entablar una relación amistosa. Según ella, si bien era posible sostener una amistad honesta con los hombres, esta solía ser instrumentalizada para lograr otros acercamientos.

Así, vale la pena aclarar que contar con una silueta sensual y deseada no les garantizaba una tranquilidad a las jóvenes. Podía resultar un impedimento para las interacciones cotidianas, dentro de contextos masculinizados y opresivos. Por ejemplo, para

Valentina el hecho de tener senos grandes fue objeto de presión y acoso en su salón. Además, la autoridad no reguló esas violencias, sino que las normalizó en los adolescentes.

En este sentido, el cuerpo femenino constituyó la forma en cómo las jóvenes eran percibidas en sus espacios cotidianos. Se estableció un sistema de valores y atributos de símbolos en torno a la madurez, la sexualidad e ideales estéticos. Éstos podían ser privilegio y estatus, pero también representaban, en algunos casos, carga y sufrimiento que les impedían la participación plena en sus relaciones horizontales.

1. 2 Primeras aproximaciones a la celebración de Quince

En un primer lugar, la decisión de hacer una fiesta o celebración de Quince estuvo motivada por las experiencias de las jóvenes. Esto implicó para ellas identificar lo que deseaban realmente, cómo se querían ver, entre las imposiciones y las experiencias ajenas.

A su vez, muchas veces la fiesta fue reflejo de la expresión femenina de la joven pero también de sus posibilidades económicas. A Valentina no le interesaban las fiestas de Quince y en medio de nuestra conversación mencionó a su tía Nury quien, por el contrario, sí la anhelaba y se distinguía por siempre mostrarse femenina: “Mi tía y yo somos bastante diferentes. En cuestión de femineidad, ella era del pelo liso de todos los días, del maquillaje completo, para todo” (fragmento de entrevista, junio 2022).

Valentina afirmó que su tía tuvo una fiesta grande y tradicional. Además, colaboró en aquella celebración, elaborando las decoraciones a mano:

Sí, la fiesta fue grande. Además, como somos profesoras tenemos habilidades manuales, entonces toda la decoración la hicimos a mano. La fiesta era de antifaces, hicimos unos enormes y bueno, eso fue con la super torta y el DJ. El vestido era de esos pomposos que se les quitaba lo de abajo y quedaba un vestido chiquito, bonito [...] y era rojo. Fue una gran fiesta. Todos pintaron, decoraron y [...] luego trasnoche (fragmento de entrevista, junio 2022).

Por otro lado, Catalina ya había tenido algunas experiencias con este rito de paso, por parte de su familia y después con su mejor amiga Marylin:

Su fiesta fue en el salón comunal del barrio, dieron lechona, y su vestido era morado, como de ondas y recuerdo que era muy lindo. De hecho, fue uno de mis

primeros Quince fuera de mi familia, entonces me fui con un vestido, super linda, recuerdo que era largo y usaba tacones de hebillita, como de abuelita (risas) pero me veía divina, según yo. Nos dieron gaseosita, y creo que fue mi primera fiesta fuera de mi familia, porque uno iba a los de la prima y todo eso (fragmento de entrevista, junio 2022).

Así como Catalina fue espectadora de otras fiestas y celebraciones, su fiesta de Quince fue un referente para su prima Isabella:

Cuando yo tenía cinco años mis primas cumplieron años seguido y fui pajecita de ambas [...]. Desde ahí, no sé, pero me gustó muchísimo y dije que quería mi fiesta de Quince años. Empecé a mirar más, y todo el tiempo [...] siempre que podía pasaba por esos lugares que organizan sillas y vestidos, y decía <<¡yo quiero esto!>> (fragmento de entrevista, junio 2022).

También vale la pena recalcar que, si bien Isabella tenía como punto de referencia la fiesta de sus primas, sus expectativas empezaron a cambiar al ver las experiencias de sus compañeras de clase por redes sociales: “En enero cumplía años una chica que era un año mayor que yo, hizo la fiesta y ¡fue espectacular! [...] o sea ella tuvo limobus, un vestido precioso. Yo la vi por Instagram en una de las historias que subió” (fragmento de entrevista, julio 2022).

Para Saray, hacer fiestas de Quince no era una novedad, pues creció viendo a sus hermanas en el papel de Quinceañeras, mientras ella cooperaba en la organización de estos eventos. Al ser la hermana menor, su fiesta de Quince iba a ser la última que su familia organizaría de su línea generacional. Con esto, se finalizó una tradición que integraba a los familiares, lo que hacía aún más significativa la fiesta de Saray.

Teniendo en cuenta estos ejemplos, las fiestas de otras mujeres impactaron en la decisión de las mujeres participantes. Se convirtieron en un deseo (como en el caso de Isabella con su prima Catalina) o un rechazo hacia esas festividades (como en el caso de Valentina con su tía Nury). Esto invita a pensar que el deseo de una celebración tiene una gran relación con el contexto y expectativas que tienen las jóvenes. Aquí inciden igualmente otros factores como el gusto estético, los presupuestos y la influencia de otras personas en torno a la planeación.

Pese a que este deseo fue, mayoritariamente, tenido en cuenta por los organizadores, también tuvieron lugar excepciones como fue el caso de la fiesta de Valentina: “Hubo fiesta

porque mi madrina de bautizo tuvo solo niños, entonces mi madrina dijo “de malas”, eres la única niña, tenemos que hacerte fiesta. Así que la empezaron a planear como un mes antes” (fragmento de entrevista, junio 2022).

En este caso particular, quienes organizaron la fiesta de Valentina suprimieron la agencia o preferencia que ella pudiese sugerir. No sólo porque llegó una familiar que impuso un mandato, sino porque Valentina no tenía compatibilidad con este tipo de tradiciones. De esta manera, hago la anotación de dos situaciones: en el caso de Catalina, quien no quería en un principio realizar la fiesta, fue compatibilizando con esta idea a través de la planeación, mientras que Valentina no vivió ese proceso. Por lo tanto, el grado de opresión en el caso de Valentina fue máximo y su capacidad de actuar fue nulo, frente a las decisiones colectivas de sus familias, por lo que su experiencia en la celebración no fue grata .

1.3 Planear

En la segunda parte de este capítulo doy cuenta, con mayor detalle, del diálogo entre la joven y la celebración, a través de la planeación. Entiendo *Planeación* como un conjunto de decisiones colectivas que genera una valoración de los elementos materiales a consumir, para generar experiencias en un grupo social específico, en este caso la comunidad inmediata (como familia, pareja y amigos) e incluso una extensión más arbitraria (tales como amigos o allegados del padre/madre que pertenezcan al trabajo, al barrio u otros espacios). De esta manera, quienes planean asumen la responsabilidad de complacer a la quinceañera y al resto de invitados en torno a la decoración, el lugar, la comida y otros recursos.

No es posible hablar de planeación sin pensarla como una serie de estrategias de consumo, previsión de riesgos y esfuerzos que surgen con tal de ampliar el control sobre el futuro o los resultados de algo. Así mismo, es una manera de negociar con el deseo y la realidad: “El capitalismo moderno tiende a fomentar el cálculo hedonista y la personalidad narcisista. La cultura del consumidor requiere, no de la supresión del deseo, sino de su manufactura, extensión y detallamiento” (B. S. Turner, 1989, p. 52).

En el caso de los Quince de estas jóvenes implicó de manera casi obligatoria la visita a espacios de comercio¹⁰, servicios de eventos y elementos rituales: escoger, probar y hacer

¹⁰ Bogotá provee diferentes espacios en donde estos deseos son solventados. Los llamados Sanandresitos y centros de eventos son los espacios con mayor variedad (en cuanto a vestidos, salones de eventos, servicios adicionales, decoración, etc.) a diferentes precios. Por esta razón, constituyen escenarios de mercado donde las quinceañeras tienen mayores probabilidades de ajustar la oferta a sus necesidades. Entre los lugares señalados por las participantes se destacaron el barrio Restrepo, los Sanandresitos del centro y algunos sectores del sur de la ciudad (Usme y Bosa).

juicios sobre diferentes productos. En el caso de Mariana, la planeación fue en gran medida un “plan de consumo” siempre en compañía de su familia: “Me acuerdo de que los fines de semana eran ir a ver ponqués, el vestido, cosas así, fue muy chévere porque lo viví en familia” (fragmento de entrevista, julio 2022).

Las familias crearon una ruta de cotizaciones, pruebas y evaluación del producto en torno a sus posibilidades e imaginarios simbólicos. Y a lo largo de las trayectorias, vale recalcar, hay en mayor o menor grado trabajo colaborativo y otro de servicios adicionales. En el caso de Mónica, que quería un espacio campestre, hizo un recorrido en el carro de una amiga de su madre por Tabio para mirar diferentes restaurantes y probar menús. Por lo tanto, es evidente que ese sentido de cooperatividad existió no sólo en el hecho de proveer recursos para la fiesta directamente, sino también en el acompañamiento por parte de familiares y conocidos en esta toma de decisiones.

1.3.1 Valoración subjetiva

La experiencia de la planeación variaba de acuerdo con la agenda cotidiana de la joven y su círculo más cercano. Las familias tuvieron en cuenta las limitaciones económicas auto impuestas (presupuestos) y las externas: ingresos, clase social, capacidad de endeudamiento, etc¹¹. Desde esta percepción, puedo afirmar que la experiencia de los Quince años es atravesada por lógicas de ahorro y racionamiento económico que no implican actitudes que pueden ser caracterizadas como “tacañería” o “derroche” sino que más bien constituyen la priorización de unos productos o servicios sobre otros. Doy cuenta de esto a partir de algunos casos.

Hubo factores que, dependiendo de su valoración social, tuvieron un tipo de inversión económica mayor o menor. Por ejemplo, Mónica quiso privilegiar la inversión en el espacio del evento más que en el vestido:

La forma en la que nosotros distribuimos los recursos importantes, digamos, por ejemplo [...] el vestido. Le dije <<mami, yo no quiero un vestido grande de princesa ni nada>> quiero algo mucho más sencillo, porque eso que nos vamos a ahorrar en el vestido lo vamos a invertir en otra cosa, que era más importante para mí, como el restaurante [...] entonces muy seguramente si hubiéramos hecho la fiesta en algún lugar acá en Bogotá, en un lugar más normal, ese gasto hubiera disminuido porque no

¹¹ Sobre estos factores no se tuvo mucha información en la investigación, bien sea por respeto a su privacidad o porque las mismas mujeres que fueron Quinceañeras nunca estuvieron informadas al respecto.

era un restaurante así al aire libre, sino solamente un salón, pero no habría sido la misma experiencia. Entonces en las dos fiestas puntualmente (la de Mónica y la de Julieta) encontramos diversas formas de distribuir los recursos que teníamos disponibles, dando importancia a ciertas cosas más que a otras [...] (fragmento de entrevista, julio 2022).

Por otro lado Isabella, junto con su padre (quien hizo la inversión más significativa de la fiesta), compararon los precios de las casas de eventos¹². Si bien La Mansión Dorada no era la opción más económica, ésta brindaba más beneficios y ahorra esfuerzos de la familia para conseguir elementos y servicios por aparte (exceptuando el vestido y los accesorios):

Vimos dos o tres casas de eventos más. Eran muy bonitas con un ambiente con jardines y eso, pero ofrecían todo por aparte, o sea, si quería pre Quince era un costo adicional, el licor era limitado y cosas así que no valían la pena. Porque en la Mansión Dorada, tenían degustación de comidas pre-fiesta y licor ilimitado para adultos (fragmento de entrevista, junio 2022).

Así mismo, se puede ver que la toma de decisiones y la lógica de consumo estaba influenciada en mayor medida por lo que Isabella consideraba más importante, que era la limusina. Por esta razón, La Mansión Dorada era la opción más acertada en cuanto a sus deseos:

Mi papá escogió el del medio.¹³ Ese ya iba con limusina, yo quería “limouse” pero un limouse de dos horas y luego llegar allá tarde por estar dos horas en el limouse, pues no. Y ya el paquete más grande tenía más escenarios, porque los salones eran como los de un hotel, un lobby y al fondo era el salón. Que era gigante [...] en realidad la empresa era como un edificio. Entonces por pagar más les podían poner unas sillas led con alas. Obviamente tenía una decoración por la temática (fragmento de entrevista, junio 2022).

De esta manera, es comprensible en el caso de Isabella que se aplicó este consumo como una administración del deseo, al privilegiar ciertas experiencias y omitir otras. Así mismo, esta toma de decisiones fue regulada por quien hizo la inversión.

¹² Una cuestión relevante para tener en cuenta es la posibilidad que tenían estas familias de controlar el nivel de inversión de cada elemento de la fiesta. Esta es una de las diferencias cruciales entre la planificación y ejecución cooperativa y la decisión de acudir a una casa de eventos.

¹³ La casa de eventos ofrecía diferentes paquetes, todos de un precio similar pero que dependía del tipo de servicios que dispusieran.

1.3.2 ¿Quiénes planean?

Ahora bien, la planeación fue principalmente una actividad femenina, pues las mujeres fueron quienes más se involucraron en la materialización de las expectativas de las futuras quinceañeras. Esto también dependía de las estructuras familiares: para las madres solteras el trabajo de inversión y planeación era su obligación, recibiendo el apoyo habitual de tías, abuelas y primas de la joven.

En otras ocasiones, cuando la familia estuvo constituida por el padre y la madre, hubo una distribución de tareas donde, generalmente, el padre hizo la inversión y la madre se encargaba de la organización. En el caso de Stephanie, su madre se encargó de organizar todo con la ayuda económica de su padrastro. Sin embargo, asumió el riesgo de no coincidir con las preferencias de su hija: “Hay cosas que dije <<me hubiera gustado escogerlas yo>> pero al verlas bien como que me gustaron” (Stephanie, fragmento de entrevista, julio 2022).

Esto no significa que las madres cabeza de familia hubieron hecho el proceso de organización completamente solas, pues fueron acompañadas por otros familiares. La planeación cooperativa contribuyó a una articulación artesanal, con mayores riesgos y posibles errores humanos, lo cual trascendía la división de tareas. Por ejemplo, la fiesta de Valentina se organizó articulando y distribuyendo gastos en su familia:

Fue demasiado colaborativa. No me acuerdo de donde sacaron el DJ pero una prima hizo las tortas. Bueno fueron cupcakes. Al menos se empeñaron en saber qué me gustaba, entonces la fiesta fue azul, a mí me encantaba ese color, los cupcakes fueron azules también. Aunque no los probé. Porque calcularon mal y no me tocó (risas) [...]. La comida la hizo alguien de la familia, [...] como que no fue tanto de “hay presupuesto” sino en lo que podía poner cada persona (fragmento de entrevista, junio 2022).

Por otro lado, para Julieta, su fiesta de Quince constituyó una muestra de la creatividad de su familia. Resaltó el papel familiar en la creación con sus recursos. A diferencia de la fiesta de Mónica, Julieta se involucró de manera orgánica en la elaboración de la decoración. Lo cual, según ella, lo hizo un proceso especial.

Las fiestas de Quince de la familia de Saray, que eran de tipo colaborativo, mantuvieron cierto tipo de música y alimentos. Además, ella mantenía una relación muy estrecha con su barrio, la cual se manifestó en la celebración: <<Acá soy muy sociable>>, aportaron ciertas cosas: <<el trago lo traían de las canchas de tejo y las gaseosas desde Patio

Bonito, la torta era envinada y tenía una muñequita toda bonita [...] de comida fue ¡lechona! la conseguimos en San Carlos, Santa Lucía, por ahí>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

Esto no quiere decir que existió una tensión entre las tradiciones y su individualidad, más bien lo contrario, Saray manifestó un gran sentido de pertenencia con su familia y su barrio, se sentía parte de esta comunidad. Su fiesta agrupó a esos sectores sociales que hacían parte de su vida cotidiana. Además, el sentido de la individualidad y expresión propia se basaron en los colores y accesorios que acompañaban a objetos materiales como la ropa y la decoración. Sobre estos aspectos daré cuenta más adelante.

1.3.3 El tiempo como recurso

El tiempo fue un factor crucial que influyó en el proceso de planeación. Su valor dependió de la cantidad de trabajo y capital que tuvieron las familias. Para Saray, por ejemplo, planear la fiesta fue “en un momentico”. Compraron la decoración tan sólo quince días antes de la fiesta y el vestido y la silla, apenas ocho días antes de la celebración. Por lo tanto, para ella no fue un problema empezar a planear la fiesta unos días antes de la fecha, debido a que esas "formas de hacer" fueron producto, en gran parte, de la experiencia de las anteriores fiestas de sus hermanas. Por otra parte, Stephanie y su mamá empezaron a consultar casas de eventos dos o tres meses antes. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de las cosas salieron bien, le habría gustado contar con más tiempo:

Ya faltando un mes y medio para mi cumpleaños, mi mamá dijo: <<estoy cotizando para hacerle una fiesta>> me preguntó si yo quería y le dije que sí. Ese mismo día fuimos allá, a la casa de eventos, donde me hicieron la fiesta. Como ya estaba sobre el tiempo me tomaron fotos, empezaron a hacer lo de las invitaciones y a cuadrar todo con mi mamá. O sea, fue de afán pero muy bonito. A mí me hubiera gustado hacerlo con más tiempo, por ahí con tres meses, así hubiera sido todo bien detallado. Soy muy perfeccionista entonces me hubiera gustado eso (fragmento de entrevista, julio 2022).

Por otro lado, la falta de tiempo puede contribuir a que el proceso de planeación no sea el idóneo y se preste a errores. También, a no predecir riesgos que puedan surgir en la fiesta, sobre todo si no se tiene experiencia al organizar estos eventos. Si tomamos de nuevo las palabras de Turner (1989) del cálculo hedonista sobre los recursos, podemos ver que el tiempo incrementa las posibilidades de decisiones acertadas respecto al consumo. Para

Isabella era fundamental ese tiempo para que la fiesta se diera como imaginaba. Y desde su lógica, la falta de tiempo iba a dañar el resultado deseado:

Me daba mucha rabia porque mi tío me molestaba: <<solo una lechona en un salón comunal ¡Y sale!>> (risas) y yo le decía: <<¡A mí no me van a bajar mi sueño de princesa por una lechona!>> ahí comenzamos a planear todo de afá, por el tiempo que perdimos (fragmento de entrevista, julio 2022).

1.3.4 *Estilo personal y materialidad*

Sin duda alguna, la presencia de la joven en el proceso de planeación fue el factor más importante para que la celebración tuviera éxito. El interés principal de las jóvenes fue la correspondencia de lo material, elementos visuales y auditivos, con su esencia. Esto permite ver la celebración de Quince como un espacio en el que lo material y superficial se fusionan con el ámbito íntimo y de expresión de la individualidad de las mujeres.

Varias jóvenes manifestaron su interés por mantener un concepto armonioso en la estética de la fiesta. Más allá del hecho de que las casas de eventos con su *perspectiva estructural experta*¹⁴ en la celebración (V. Turner, 1999) brinden los elementos e importancia del orden estético, también surge, de parte de las jóvenes, un criterio de armonía y belleza con todos los elementos y materialidades que permite darle una forma particular a la fiesta:

La combinación de colores no tiene un lugar más ilustre como en las fiestas de Quince. Escoger su color es, probablemente una de las primeras cosas que la quinceañera hace, acorde con su vestido [...] el corsé, el cuello del traje de los chambelanes, arcos y sillas de los comedores, centros de mesa, serpentinas, recordatorios, y otras partes de la decoración (McCracken, 2014, p. 59).

Por ejemplo, Saray manifestó el esfuerzo que hizo para que sus cuñados y hermanos asistieran vestidos con unos tonos armoniosos¹⁵: el rosado y el blanco. Así mismo, Isabella y su madre se encargaron de conseguir los trajes de los hombres para lograr simetría entre los colores y prendas:

¹⁴ Turner se refiere en su capítulo “Símbolos del ritual Ndembu” sobre los niveles de experticia ritual. Para los Quince es muy difícil que surja una sola experticia ritual, debido a que la fiesta es adaptada con respecto a los deseos y principios de cada unidad familiar. Muchas veces los asesores de casas de eventos guían a las familias en la planeación de una fiesta de Quince.

¹⁵ Si bien Saray no se refiere a la palabra armonía, si lo hace con “Organizados” que apela también a este orden de las cosas a nivel subjetivo y evoca belleza.

Y bueno [...] ahí lo que hicimos después fue conseguirles traje a mis primos porque los quería vestidos igual. Entonces fuimos al lugar y les alquilamos los trajes con moño y tenis que me iba a poner después, nos fuimos todos con Converse (fragmento de entrevista, junio 2022).

La ropa y la decoración debían armonizar. Por ejemplo, Mariana anotó que era importante que sus accesorios, la torta y el vestido fueran de colores pastel, plateado y azules suaves: “Todo lo que iba a poner de joyería y lo que sea, lo quería plateado. Armonioso, como soy muy perfeccionista todo tiene que cuadrar” (fragmento de entrevista, julio 2022).

Así mismo, Mariana tuvo en cuenta la estética del espacio de la fiesta en contraste con otras participantes, quienes debieron disponer de un salón comunal o una casa de eventos para realizar su celebración. Esta joven contó con la facilidad de acceder a los clubes de las fuerzas militares, debido a que su familia pertenecía a esta institución: “tenemos acceso a todos los clubes porque mi tía, es del ejército, mi tío de la fuerza aérea, y mi papá de la armada. Entonces había la disposición de que fuera el club que yo quisiera” (fragmento de entrevista, julio 2022).

En este fragmento Mariana dio cuenta de su asombro por el club, que evocaba un imaginario de la realeza, refinado y elegante:

Estuve involucrada en todo el proceso de la elección del lugar y la comida. Fuimos a ver el lugar y me pareció precioso; lo que me enamoró fue la escalera super grande dije: <<Es preciosa esa escalera>>. También fuimos a elegir el ponqué de los sabores y colores que quise (fragmento de entrevista, julio 2022).

La conexión con el espacio, sobre todo con la escalera, da cuenta de los vínculos entre el gusto personal y símbolos externos. Este es el caso de Mariana quien, en lugar de invertir en una casa de eventos, aprovechó los beneficios que tenía su familia al hacer parte de las Fuerzas Militares. Por otro lado, “La Mansión Dorada” proveía espacios coherentes con una paleta de colores y con la temática del cuento de La Bella y La Bestia. Por supuesto, el uso de estos espacios dependía de esfuerzos financieros por parte de la familia, los cuales brindaron al final una experiencia fantástica a la Quinceañera y a sus invitados.

1.3.5 Invitaciones

La cantidad de invitados incidió de manera significativa en el capital que se requería para la fiesta. En un servicio externo tenían tarifas de acuerdo con la capacidad de invitados, con la cual calcularon costos del espacio, la comida, recordatorios, etc. Y en los casos donde fue una decisión autónoma, si bien se requirió cierto esfuerzo para los anfitriones, fue un costo más flexible.

Esto conllevó a contemplar condiciones económicas y reflexionar sobre las personas que valía la pena o no invitar, bajo criterios subjetivos que surgían del contexto social y familiar. Además, invitar a ciertas personas suponía unos riesgos de convivencia que podían desencadenar en “pasarla bien o mal” para la Quinceañera y su familia. Por ejemplo, en la fiesta de Catalina la casa de banquetes fue esencial para concretar el número de invitados y ajustar otros gastos. Lo cual le impactó de manera positiva, debido a que una de sus mayores prioridades era que sus amigos estuvieran presentes:

Mi mamá me dijo que como mucho, cincuenta invitados. Me dijo <<puedes invitar a diez amigos>> (risas), entonces ella invitó al resto y la casa de banquetes: <<¡No! tienen que invitar a más>> entonces se subió a cien invitados para la comida y todo eso. Invitamos a más amigos de mi mamá, a familiares y muchos amigos (fragmento de entrevista, junio 2022).

Para la celebración de Isabella, aunque se gastó cierto capital inicial en la fiesta, se redujeron gastos en el vestido y el número de invitados durante el proceso de planeación. Pese a que se tratara de *su* fiesta, la familia encontró otras utilidades sociales en ella ligadas al estatus social:

La fiesta era para cien personas. Y mi papá dijo <<Yo le estoy pagando su fiesta de veinte millones, invite a pocos amigos por lo menos>> porque mi papá por su trabajo también le tocó invitar amigos, mi mamá también, y mi familia es muchísima [...] en mi familia se podían ir esos cien. Y yo tenía mis amigos de octavo, noveno y como dos de décimo. Me tocó reducir la lista a quince amigos. (fragmento de entrevista, junio 2022).

Por otra parte, la casa de banquetes no era la única que tenía peso en estas elecciones, sino que también se anticiparon tensiones sociales entre ciertas personas. Algunas de las jóvenes previeron este riesgo respecto a sus padres. Catalina, quien vivía con su madre y en ese momento no tenía una relación armoniosa con su padre, decidió no incluirlo en su

celebración. Sin embargo, para Stephanie fue duro no poder incluir a su padre, precisamente porque la relación entre él y su madre no era la mejor. Al igual que en otras cuestiones de la planeación, existió una asimetría de intereses (tanto de la Quinceañera como de su familia) que fueron reguladas en estas decisiones:

Pues en cierta manera era libre [...] le preguntaron a mi mamá que cuántas personas quería invitar y por ese número de personas le cobraba la casa de eventos. Y pues en sí, teníamos a cien personas por invitar. Porque había muchos familiares que no estaban acá, pues están en otros países, o cosas así. Y pues mi mamá y mi papá no tienen buena relación entonces mi papá no asistió y familiares por parte de él, tampoco (fragmento de entrevista, julio 2022).

Por otro lado, las invitaciones implicaron interacciones sociales particulares para el momento de su envío o entrega. Dichas dinámicas resultaron en mecanismos de exclusión de sus círculos y espacios de concurrencia. Algunos se produjeron, precisamente, por la incapacidad económica de invitar a cierto número de personas, pero otras se establecieron a partir de valoraciones de afecto y otros criterios subjetivos que abarcaban las relaciones. La tarjeta no tuvo fines informativos principalmente, pues el anuncio de la fiesta se hizo voz a voz. Más bien, generó una exclusión de individuos de carácter formal que evocó incomodidad y rumores en su contexto social.

Además, éstas poseían una dimensión simbólica porque hacían parte de la expresión estética del yo, a través de lo material y lo gráfico. En primer lugar, suponían un costo y proceso de elaboración, cuya complejidad era decisión de cada unidad familiar. Sin embargo, las invitaciones tuvieron un peso de representación más relevante que otros aspectos de la decoración. Por ejemplo, las invitaciones de Mariana sintetizaron practicidad, cooperatividad y su toque personal, sin representar un gran desgaste económico:

Quería diseñar mi propia invitación, que fuera de mi personalidad, linda. Lo que te digo, siempre me conecté con los colores verdes, azules o ese tipo de tonos. Mi prima es diseñadora gráfica, entonces nos ayudó con las ideas del diseño y toda la cosa. Luego, nosotros fuimos a imprimirlas a la papelería. ¡Porque obvio! hacerlo en una imprenta es demasiado caro y yo pensaba: << ¡Nadie va a guardar esa tarjeta!>> pues la guardaré yo como de recuerdo pero nadie más. Entonces dije: <<pues que quede linda pero tampoco le voy a invertir un montón de plata a las invitaciones>>. Fue más en el diseño que en el material. Y mi abuelita marcó los

sobres a mano, porque ella tiene una letra muy linda, entonces también le da un toque especial, puso el nombre de cada persona a mano. La tarjeta por dentro decía lo mismo para todos pero el detalle personalizado era el sobre y además era la letra de mi abuelita. No era cualquier cosa (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022)

De igual manera, Mónica y Julieta consideraron importante inspirar sencillez y elegancia, a través de las invitaciones. La primera, quería evocar la “Mónica Bailarina” teniendo en cuenta que el baile hacía parte de su vida y la caracterizaba. Al igual que Mariana, no vieron la necesidad de invertir una gran cantidad de dinero en las invitaciones y fueron un regalo de una familiar.

En este sentido, la estética surgió como una aproximación a la identidad que las jóvenes buscaban antes de cumplir quince¹⁶, diferenciada en los colores, diseños y conceptos que le daban forma a su búsqueda en medio de la crisis en la transición de niña a señorita. De esta manera, se estableció una conexión entre la búsqueda de la belleza y el orden como referentes de la feminidad.

1.3.6 Vestido, imaginarios e inseguridades

Uno de los encuentros emocionales más frustrantes para las jóvenes en este proceso de planeación fue elegir el vestido de Quince. Consistía en una de las decisiones más importantes de la fiesta y Stephanie hizo explícito ese aspecto:

Ese día que fuimos a la casa de eventos sólo estaba preocupada por el vestido y cosas así. Y mi mamá era la que estaba organizando todo con la señora que nos ayudaba y fue ella la estresada. ¡Yo solo escuchaba y estaba concentrada en mi vestido y en lo que me iba a poner! (risas) (fragmento de entrevista, julio 2022).

En este apartado describo el vestido como lo que denomina De Lauretis (1989) una *tecnología del género* que surge como: 1) una herramienta de expresión de la joven, a través de lo estético y lo material, y 2) un elemento enjuiciante del cuerpo de la Quinceañera, que produce frustración cuando este no es compatible con ideales de belleza.

¹⁶ Este juicio estético surgió a partir de la experiencia de haber visto elementos decorativos de otras fiestas. A partir de este juicio se crea entonces la diferenciación a partir de estos criterios (García, 1999).

En primer lugar, el vestido constituye un modo de expresión a través de la materialidad y la estética. Para Catalina, Isabella y Julieta las tendencias populares, específicamente los imaginarios de princesa, influyeron en su relación con el vestido. Y, en comparación con las otras participantes, resaltaron que esa conexión con la fantasía aminoraba el conflicto con su cuerpo:

Empecé a buscar vestidos súper pomposos. Soy fan de Disney entonces necesitaba sentirme como una princesa. Y encontré este vestido que me pareció muy lindo. Y quería sentirme así, ya sabes, bajando las escaleras, [...] pues no tuve problema (risas), me sentía como reina (Catalina, fragmento de entrevista, junio 2022).

El vestido funcionaba como un punto de referencia para que la joven se visualice en la fiesta, renovando las expectativas para el gran día, pues su carácter simbólico le daba sentido a la experiencia. Isabella estaba empeñada en conseguir el vestido perfecto, tuvo muchos factores en cuenta e invirtió una gran cantidad de tiempo en su búsqueda:

Estaba en un gran dilema porque veía vestidos preciosos y más que en ese momento se puso de moda un vestido de dos piezas. Entonces miraba y decía <<amo esto pero la temática no es dos piezas>>, recorrí Galerías con mis papás. ¡Ush miramos unos vestidos tan lindos! en ese tiempo se pusieron de moda unas arandelas más modernas y era muy lindo. Encontré un vestido rosado precioso, pensé que ese era y << ¡No!, sigo mirando>> seguimos mirando y llegamos a una tienda y veo unos vestidos, pero ¡unos vestidos! [...] pero no más el alquiler valía como un millón, y mi papá <<¡No! ¡Siga soñando!>> [...] y bueno, seguimos mirando y terminamos en la tarde noche, ya iban a cerrar, llegamos a Kennedy ¡Y en Kennedy lo encontré! (risas) (fragmento de entrevista, junio 2022).

Para Julieta, quien en un principio no quería un vestido de Quince, al igual que su hermana, encontró el vestido que soñaba¹⁷, por suerte, muy fácilmente. Y en este sentido, la búsqueda del vestido la puso en contacto con sus verdaderas preferencias y gusto estético, pues antes tomaba el ejemplo de las decisiones de su hermana. Por lo tanto, la escogencia del vestido hizo parte de su proceso de individuación y formulación de criterios propios:

De hecho, lo primero que quería era el vestido de Cenicienta, fuimos a un lugar a ver si me lo podían hacer y sí, quedaba igualito. Con mi mamá lo pensamos y esperamos,

¹⁷ Se refería al vestido de la versión Live Action de la película Cenicienta.

y fuimos a otro lugar. Y literalmente fue en ese que lo encontré. En un principio dije <<¡No quiero un vestido pomposo!>> y ¡terminé con ese! [...] literalmente en una tienda, volteeé y el vestido estaba colgado. Y me sentía bien, hermosa (fragmento de entrevista, julio 2022).

En segunda instancia, el vestido fue un amor a primera vista. A partir de varios ejemplos, puedo concluir que el diálogo entre la joven y la prenda trasciende la relación de consumo; tiene que ver con una asimilación de las distancias entre la figura ideal donde cabe ese vestido, la capacidad para comprarlo y el cuerpo real de la joven. En ocasiones, esa relación armoniosa con el vestido es cuestión de suerte y en otras una fuente de sufrimiento. Las jóvenes describieron cómo es entrar en contacto con tiendas de prendas de gala, donde hay vestidos de Quince, graduación y bodas. Para Mariana, era un espacio de comparaciones con los demás cuerpos femeninos:

Me acuerdo perfectamente el día en que fuimos a buscar el vestido a varias tiendas, fuimos a un San Andresito ¡y eran un montón de vestidos! era abrumador porque tú estás como <<¡No sé cuál voy a elegir!>> y también había más jóvenes buscando vestidos de grado, pero las ves a todas como iguales y entonces te empiezas a comparar <<esa chica es más delgada, esa chica es más bajita>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

Por otro lado, Isabella dio cuenta de lo hostil que podía ser la opinión de los vendedores y sobre su influencia en la búsqueda de su vestido: “Había una cuadra de solo vestidos y vi justamente ese. Entonces le pregunté a la señora si me lo podía medir y me dijo: << ¡Es que eso no le va a quedar a usted!>> entonces llamé al señor, super amable, aceptó” (fragmento de entrevista, julio 2022). Ella apreció las telas, texturas y detalles mínimos de la prenda, lo cual reflejó su “experticia” con respecto a la contemplación de esta prenda. Así mismo, al tener la opción de modificar el vestido, eliminó los accesorios para que se ajustara a sus criterios: “Era tela mexicana, tenía un moño horrible atrás. Sí me quedó. Venía con un tutú para el vestido de cambio, horrible, en café y verde. Y bueno lo dejamos apartado” (fragmento de entrevista, junio 2022).

Para algunas, como Mónica y Julieta, encontrar el vestido fue una cuestión de fortuna en los diferentes espacios de mercado. Al contrario de otras jóvenes, ellas lidiaban con su delgadez al no ser lo “suficientemente voluptuosas”. Sin embargo, encontraron el vestido adecuado en cada caso. Mónica describió como las vendedoras terminaban desconcertadas

por lo inusual de una Quinceañera que no llevaba el vestido tradicional¹⁸. De esta manera, es evidente cómo el ritual sigue una lógica de mercado y los consecuentes pasos para consumir, lo cual implica una negociación de significados y símbolos¹⁹.

Mónica fue exigente con la ropa y manifiesta que <<la última opción, en la última tienda>> fue su vestido ideal, debido a que fue una prenda que le ayudó a potencializar sus cualidades y hacer las paces con su cuerpo, en un momento difícil para ella en ese aspecto.

La búsqueda del vestido fue un proceso donde se exteriorizaron los conflictos de las jóvenes con su cuerpo. En los casos donde no existió esta armonía primaria, entre la percepción del cuerpo y el vestido, se entró en un proceso de negociación de la comodidad joven. Por lo tanto, se presentaron exigencias propias o exteriores para cambiar su cuerpo y aproximarse al ideal que buscaban. Un esfuerzo físico para *llegar a ser*, con ayuda del vestido y otras medidas disciplinarias:

Me medí unos cuatro o cinco vestidos y vi uno rojo que me gustó bastante. Estaba cómoda con el vestido pero ese día me sentía mal por varias cosas y una de esas era por cómo me veía. Cuando me medí el vestido me quedaba bien, estaba gordita pero me quedaba bien, y me dijeron: <<pues si quieres en este transcurso del tiempo puedes adelgazar>> (Stephanie, fragmento de entrevista, julio 2022).

En el caso de Stephanie, la negociación con su cuerpo propuesta desde el exterior fue muy clara: bajar de peso para caber en el vestido. Esto implicaba amoldar su cuerpo a las medidas de la prenda, a través de la autodisciplina previa para cumplir dichas expectativas. Es un proceso donde se exteriorizan los conflictos de las jóvenes con su cuerpo y el vestido como ideal que debe cumplir. La fiesta de Quince también actuó como oportunidad para presentarse de forma distinta en su círculo social, lo que le añadió carga a su proceso.

El capital también es importante cuando las opciones del mercado son excluyentes con ciertos tipos de cuerpo (ya sea en tallas de zapatos o vestidos). Mariana tuvo problemas con la oferta de calzado, al sólo disponer de tallas pequeñas. Sin embargo, con uso de cierto capital pudo solucionar este problema:

¹⁸ El vestido tradicional del Quince se distingue por su falda grande y ancha, sostenida usualmente por un can can, así como por su parte superior el cual se encarga de comprimir la cintura de la joven con un corsé y ensanchar el busto.

¹⁹ Me refiero al hecho de que las vendedoras (en su mayoría mujeres) también asimilan el orden de la compra y de quiénes consumen; si se asiste como invitado, lo mejor es llevar al cliente a la parte de vestidos formales, mientras que si es Quinceañera, es llevada de inmediato a la sección de “vestidos de Quince”.

Empezamos a mirar qué zapatos me iba a poner, obvio no me iba a ir en baletas porque no es la idea, y yo tampoco era una persona que utilizara tacones. Me preocupaba más por los zapatos que por el vestido. Siempre compré zapatos en tiendas americanas. Entonces tampoco tenía mucho para elegir. Buscamos en un montón de lugares y al final encontramos unas sandalias plateadas. ¡Nos tocó mandarlos a hacer! entonces nos dijeron <<nosotros podemos hacerles los zapatos, les cobramos lo mismo, pero se van a demorar un tiempo>>. Los zapatos fueron mandados a hacer para mí (risas) no de caprichosa, sino que necesitaba que fueran así, ¡Y me encantaron! aún los tengo por ahí (fragmento de entrevista, julio 2022).

De esta manera, es evidente cómo los espacios de consumo no solo presentan una oferta de mercado, sino que también son un campo en donde se producen significados sobre los cuerpos femeninos ideales. Y así la joven construye unos criterios para elegir el vestido, que está condicionado por factores como las propias inseguridades, un capital limitado y el tiempo para buscarlo.

Reflexiones

Para finalizar, es evidente que la fiesta o celebración de Quince activa el papel de las mujeres en su celebración, involucrando su criterio en la toma de decisiones. Las jóvenes se vinculan con presupuestos, organización y demás aspectos necesarios para darle forma al evento. El organizar la fiesta es un suceso transformador que involucra el sentido estético y el juicio de valor de la joven sobre elementos simbólicos y materiales. Esto no se da sin un fundamento más profundo, del cual hablé en la primera parte del capítulo: cómo se quieren ver y qué impresión quieren dar al presentarse como futuras señoritas.

Independientemente del tipo de celebración que se haya contemplado en cada caso, la fecha de los Quince fue un momento de transformación individual que irrumpió en las dinámicas cotidianas de las jóvenes participantes, al imponer diversos cuestionamientos y decisiones en torno al evento. Si bien la familia tuvo un gran peso en esta toma de decisiones, el criterio individual de la futura Quinceañera fue tomado en cuenta en la mayoría de los casos (ya hablé de las excepciones). Así mismo, la celebración se entiende como una opción de regalo que tiene la función primordial de satisfacer a la futura quinceañera. De esta manera, en la sociedad de consumo hay un abanico de posibilidades que el sistema económico reproduce y las familias van a contemplar. Y es por esta razón que la

investigación tiene en cuenta las diversas maneras de celebrar los Quince, a partir del examen de distintos objetos y modos de consumir.

Margen

En este capítulo pretendo describir cómo los referentes femeninos ya anteriormente expuestos se manifiestan a través de lo simbólico-material presente en los diferentes momentos de la celebración de los Quince. A lo largo del texto, llamo la atención sobre la experiencia subjetiva de la Quinceañera, sus emociones y los retos que debe atravesar al dialogar con estos ideales que se celebran.

En primer lugar, argumento por qué es importante pensar en un pre-margen, es decir, la preparación estética-corporal o embellecimiento de la Quinceañera. Ésta tiene un papel político que impulsa: 1) el reconocimiento social de la Quinceañera al utilizar ciertos accesorios simbólicos y 2) la relación de la Quinceañera con su cuerpo, que puede ser dolorosa e incómoda, e implica que la persona oculte sus inseguridades y busque evitar el rechazo de su cuerpo en su vida cotidiana.

En segundo lugar, describo las experiencias de las jóvenes participantes durante el transcurso de la fiesta o celebración de Quince desde dos fases distintas: la fase normativa y la fase excepcional. La Quinceañera atraviesa estos dos momentos a partir de su corporalidad y relacionamiento con la materialidad, que surge como mediadora de interacciones sociales, productora y reproductora de significados rituales.

1.1 Predisposición del cuerpo como un pre-margen

En el primer capítulo argumenté que las referencias de la feminidad son una mezcla de cualidades que son asociadas a la figura materna, como la firmeza, la independencia, el cuidado y la protección, junto a la sensualidad, vulnerabilidad y belleza física. Según Víctor Turner (1999), el símbolo dominante es aquel que reúne diversos valores sociales y “pone a las normas éticas y jurídicas de la sociedad en estrecho contacto con fuertes estímulos emocionales” (p.33). Desde mi trabajo considero que el cuerpo femenino, al recibir tantos esfuerzos financieros, disciplinarios y estéticos, constituye el símbolo dominante de la fiesta

de Quince. Esto fue evidente teniendo en cuenta que las jóvenes ejercieron prácticas a través del cuerpo que respondieron a estos referentes de la feminidad, como lo fue la ropa, el maquillaje y la fotografía.

Autores como Mc Cracken (2014) ya habían identificado el valor del embellecimiento en el contexto de los Quince en Guadalajara, México. Ella describe la transformación estética de los Quince como un rito de paso universal de la transición hacia la adolescencia, en el cual la joven aprende a embellecer su cuerpo (p.45). Teniendo en cuenta su propuesta, quiero profundizar en el tipo de interacciones, resistencias o compatibilidades que la Quinceañera entabla con los procesos estéticos al apropiarse de estas dinámicas y al adoptarlas en su propio contexto.

1.1.1 Fotos pre-Quince

Las fotografías son una práctica indispensable para las ceremonias occidentales, y por supuesto, para la celebración de los Quince. En términos metodológicos, muchas de las mujeres entrevistadas utilizaron las fotografías como un recurso de activación de la memoria. Con su ayuda, le dieron una lectura retrospectiva a una “antigua yo” desde los valores y experiencias añadidas en el presente²⁰.

Si bien ya existen trabajos que se centran en el papel de la fotografía de los Quince (Ramos, 2016), como transmisión de herencias culturales, sociales y patriarcales a nivel generacional, en este apartado quiero problematizar la práctica de las fotografías como un medio de experiencia y confrontación de las mujeres con su propia imagen, así como un mecanismo de control ideológico de la representación de su cuerpo, a través de las poses, la ropa y los espacios.

Las sesiones pre-Quince emergen como un modo de representación previo que convierte la imagen de la Quinceañera en el símbolo de la celebración, que también surge de los esfuerzos por parte del fotógrafo para captar la esencia de su personalidad y potencializar sus cualidades estéticas. La gestión de las fotografías dependía, al igual que otros aspectos de la planeación, de un servicio adicional. Por ejemplo, la Mansión Dorada proveía dentro de su

²⁰ Esta visión retrospectiva de las participantes varió dependiendo de la edad y del tiempo transcurrido después de la celebración. Esto incidió diferencialmente en el nivel de crítica que tenían las jóvenes con respecto a su propia experiencia.

paquete la sesión de fotografías pre-Quince, en la cual existía un control estricto de quienes deberían estar en la sesión de fotos:

Lo bueno de la Mansión Dorada es que ellos ofrecen fotos pre-Quince, y todo el acompañamiento desde las fotos [...]. Entonces a mí me iban a maquillar, y las fotos salieron en esas dos horas. Ahí me especificaron que solo podía llevar familia, ni siquiera amigos, mucho menos novio. Porque luego uno peleaba y quedaban mal las fotos (Isabella, fragmento de entrevista, junio 2022).

En otro caso, para Mariana, la relación y la conexión con el fotógrafo era crucial para poder desarrollar una buena sesión, y constituyeron un elemento clave para elegirlo como profesional encargado:

Yo siempre he tenido la idea de que uno debe tener mucha confianza con la persona que te va a tomar las fotos. Para que las fotos salgan naturales, como que te sientas más tranquila [...] si es alguien que te parece muy seco, o intimidante o algo así pues tú no te vas a ver natural en las fotos. Yo decía <<tengo que conectar con el fotógrafo>>. Él nos contó cómo era su trabajo, me encantó su energía, en serio sentí una conexión con su energía, me cayó super bien y dije <<este es>>. No me puse a mirar ningún otro y el precio era acorde al presupuesto que teníamos para el fotógrafo (fragmento de entrevista, julio 2022).

Por lo tanto, dentro de esta relación cliente-servicio también las interacciones sociales son relevantes para el éxito de la sesión, ya sea con la regulación de la convivencia, como lo fue en el caso de Isabella, o bien con la conexión con el fotógrafo basada en el respeto y la confianza. Otra de las interacciones más importantes en las sesiones pre-Quince fue la que tuvo Catalina, pues al contrario de las otras entrevistadas, fue un encuentro apresurado y con afán:

Eso fue como dos días antes, me llamaron de la casa de banquetes, y me dijeron como <<¡Oye!, Es que no te hemos tomado la foto de la entrada>> y yo << ¿Qué foto?>> (risas) y ellos dijeron como << ¡Si! el cuadro que siempre se pone en la entrada, acércate>> y yo como <<Ok>> (fragmento de entrevista, junio 2022).

Dentro de esta sesión de fotos también se dio un espacio de contacto social con otras jóvenes que iban a cumplir quince. A Catalina, en particular, le pareció extraña la presencia

de mamás que tenían su misma edad, lo que demostró su desconocimiento sobre la existencia de otras realidades femeninas:

Entonces yo llegué y el chiquito que ves ahí era mi primo, [...] lo que te digo, somos ocho primos: el mayor es un hombre, después seguimos mujeres y el menor es un hombre. Él era y es el bebé de la casa, hoy en día tiene nueve años y yo en ese momento pensaba << ¡Dios!, yo lo amo con toda mi existencia y él tiene que estar conmigo en las fotos>>. Me dieron un vestido cualquiera, me entró y la señora me dijo como << ¡Sí! ¡Te sirve, te sirve!>> y me acuerdo de que la señora me preguntó como << ¡Ay! ¿Es tu hijo?>> y yo quedé como << ¡No! ¡Es mi primo!>> y detrás mío había una muchacha con el niño que también estaba cumpliendo quince (risas) y me sentí muy mal, ¡Muy mal! Y pues ahora sé que sí hay chicas de quince con niños, pero mis amigas y yo éramos muy sanas. No era normal ver eso (Catalina, fragmento de entrevista, junio 2022).

Para Mariana, el fotógrafo fue clave para desenvolverse en la sesión, desde unos marcos morales y estéticos adecuados. Le permitió ser creativa y sentirse bien al tomarse las fotos. Las sesiones fueron positivas para ella, debido a que le permitieron sentir su cuerpo de manera segura y le ayudó a ver lo bonito de sí misma: “Yo vi las fotos y dije <<¡Qué buenas fotos!>>. Siento que la aceptación de mi cuerpo cambió después de esa sesión, porque me di cuenta de que hay cosas muy lindas ¡Yo pensé que me iba a juzgar un montón!” (fragmento de entrevista, julio 2022).

El servicio que tuvieron Catalina y Mariana plasmó las fotos de las sesiones en un cuadro de bienvenida y/o el libro de felicitaciones, que sirvieron como elementos de interacción en la fiesta:

Entonces hicimos la sesión de fotos previa. Él me dijo <<Tú vas a elegir una foto de ese día y la vamos a usar para hacer el cuadro grande que va a estar en la entrada grande del salón>>, para que sepan de quién es la fiesta. ¡Ese cuadro todavía está en mi cuarto! Es súper lindo, a mí me encanta y yo elegí la foto. Después de todas las fotos que me tomó, yo elegí esa [...]. Entonces, creo que fue con las fotos de la sesión previa que se hizo el book de firmas y dije como << ¡Va a ser muy chévere para que igual dejen su mensaje!>> que quedará como un recordatorio para mí, toda romántica y tener todo eso: súper lindo. Y cuando se acabó la fiesta me entregaron los CD's de

la fiesta, y un álbum ya con todas las fotos (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022).

Ambos artefactos mediaron significados abstractos: el libro para los mensajes captó los pensamientos de los demás con respecto al evento como producto de una inversión de esfuerzos económicos. En palabras de Fuentes: “reafirma la posición social de la familia patrocinadora a través de una selección de recursos gastronómicos, indumentarios (trajes), fotografía y videos que actúan como los grandes atractivos de la celebración” (2015, p. 72). Las fotos también permitieron comunicar un concepto de belleza a través del performance de las jóvenes quinceañeras, que generó un impacto en los invitados y en su autopercepción como señorita. Por lo tanto, las fotografías sirven tanto como representación ideal de la Quinceañera, como eje de interacción y reconocimiento afectivo de los invitados con la joven.

1.1.2 Proceso estético

El gran día se acercaba y, así mismo, las dudas, el miedo y los dolorosos preparativos estéticos. Las jóvenes entrevistadas describieron cómo fue ese día u horas anteriores a la gran noche del evento. De manera general, la práctica estética tomó largas jornadas, que sometían su cuerpo en manos de otros. Desde la función ritual, la materialidad cosmética ordena y resignifica el cuerpo, pues, así como los Ndembu utilizaban la arcilla para indicar un estadio de muerte²¹ para el individuo, el maquillaje y otras prácticas de intervención corporal le muestran a la Quinceañera una nueva fase de sí misma.

Para algunas participantes, como Stephanie, Mariana y Catalina, ésta fue una de las primeras intervenciones estéticas que vivieron. Entre éstas estaba el maquillaje, que funcionó como un conjunto de símbolos y mensajes del <<yo>> hacia un otro, pero a su vez impulsó un cambio de perspectiva sobre la imagen personal y actuó como herramienta de autoconocimiento e individualidad como futura señorita. En palabras de Bryan Turner: “las prácticas cosméticas son indicativas de un nuevo Yo representacional en la sociedad, en donde el Yo no se encuentra ya más alojado en los roles formales, sino que tiene que ser validado a través de un espacio público competitivo” (1989, p. 215).

²¹ Turner (1999) aclara que para los Ndembu la muerte no significa el final de la vida, sino el final de una etapa social o cosmológica en la cual se encuentra un miembro de la comunidad.

El impacto de este proceso fue más allá del resultado, pues las jóvenes sufrió dicho proceso como una transformación tediosa, minuciosa y que requiere mucha paciencia. Catalina tuvo que asumirlo bajo la presión del tiempo. Esto, debido al desorden interno que se tenía en la casa de banquetes. Además, tuvo que disponer de más de un día para que su cabello estuviera listo:

Todos estábamos corriendo porque a ellos (los encargados de la casa de eventos) se les había olvidado que yo tenía la fiesta al otro día, y yo no tenía ni idea de que tenía que tomarme una foto. Y pues, se supone que el vestido de Quince lo recoges un día antes, me tenía que arreglar las uñas de las manos, de los pies [...] entonces había tantas cosas que hacer ese día. Y me iban a hacer crespos: me iban a poner unas cintas (ya hoy no se hacen como antes) y te dejabas toda la noche con los crespos (Catalina, fragmento de entrevista, junio 2022).

De igual manera, Stephanie tuvo que interrumpir sus clases de la mañana en el SENA para arreglarse, junto a su madre y otras familiares. Y a pesar de que fue un proceso similar al de Catalina, en el que incluso se atrasó la hora de inicio del festejo, le gustó someterse al procedimiento estético:

Entonces me puse extensiones de uñas. Escogí un diseño que combine con el vestido. El vestido era rojo entonces quería las uñas del mismo rojo. De peinado me hice un semirrecogido. Creo que se llama así, pero había mucho más pelo suelto que recogido (risas), porque era una trenza que me llegaba de lado a lado. Y arriba estaba un poquitico el cabello inflado para ahí colocar la tiara. Y en cuanto al maquillaje, me hice algo muy sencillo, pues porque tampoco quería verme así súper cambiada, pero lo que era más extremo que me había puesto eran las pestañas. Me las puse punta-punta, y así digamos también fue la primera vez que me depilaron las cejas y que me maquillaron en sí harto porque [...] aunque no me maquillé mucho, para mí era mucho porque no estaba acostumbrada a maquillarme. Después de los Quince fue que empecé así (fragmento de entrevista, julio 2022).

En otros contextos, como fue el caso de Mariana, no hubo mucho problema con el procedimiento estético, al disponer del tiempo suficiente y un espacio cómodo para que la arreglaran: “entonces literal se quedan ahí personas como <<vamos a quedarnos el fin de semana en el club>> [...] para evitar todo ese tipo de complicaciones, para no tener afán, nosotros rentamos varias habitaciones en el club” (fragmento de entrevista, julio 2022).

Además, el hecho de que su mejor amiga y su mamá la acompañaron contribuyó a que fuera un rato ameno, en vez de ser un proceso tedioso. Para ella también fue impactante verse con maquillaje y esto implica verse de otra manera, desde otras posibilidades de mostrar su cuerpo femenino:

Me acuerdo que era de las primeras veces que alguien me maquilló. O sea, yo usaba un poco de maquillaje, por el tema de que uno tiene granitos, ya en esa edad “se maquilla” pero cosas muy simples. No solo sombras, también delineador que yo creo que tampoco usé algo así excesivo, no en esa edad. Más adelante sí, llegando a los Quince no, pero esa fue la primera vez que alguien me maquilló, literal como maquillaje profesional. Fue la persona que también nos peinó, entonces ese día previo a salir fue de cepillarme el cabello, incluso fue algo diferente porque yo soy lisa y dije como <<hoy vamos a vernos diferentes>> entonces me hice crespos, y me maquillaron como base, sombra, no me pusieron pestañas porque mis pestañas son largas. El maquillaje no fue tan tranquilo, ¡Entonces claro! tú ya te empiezas a sentir mayor, como entrando en otro tema mucho más <<tú>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

Las participantes tenían conciencia sobre la potencialidad simbólica y significativa de los cosméticos, al representar y caracterizar modificaciones en el estatus de la edad de la mujer: “las decoraciones del cuerpo femenino significaban la variante status personal de una mujer desde la pubertad, pasando por el matrimonio, hasta la viudez” (Turner, 1989, p.214). Para Mónica, elegir a la persona adecuada para maquillarla y arreglar su cabello era un reto. Su madre contaba que no quería ver a su hija <<pintada como una vieja>>, debido a que todavía <<era una niña>>. Por lo tanto, su maquillaje y su peinado debían reflejar frescura, juventud e inocencia, algo así como una “estética híbrida” entre lo adulto y lo infantil.

De igual manera, Mónica buscó en internet algún ejemplo de peinado que reflejara este ideal, que fue un semi recogido con flores naturales. Teniendo en cuenta esto, las decisiones sobre la imagen estuvieron tomadas con respecto a valores o cualidades más apetecidas, tales como la naturalidad y la inocencia. Además, a partir de los recursos de internet se expanden las posibilidades bajo las cuales se puede mostrar a la Quinceañera en la sociedad: “La globalización de los ideales de belleza, y sus productos introducen mayor diversidad de ideas, prácticas y productos, nada menos” (McCracken, 2014, p. 53).

Otras de las intervenciones estéticas presentes en sus experiencias fue la depilación. Esta fue aplicada de manera más técnica y donde las jóvenes eran más vulnerables. Si bien con la aplicación del maquillaje se asumía un riesgo, la depilación tenía uno mucho mayor, debido a que requería cierto nivel de dolor y consecuencias difíciles de reparar. La relación de Catalina con la depilación con cera pasó de ser tormentosa a aceptada, y su dolor fue soportable. En ese sentido, lo que inició como una obligación se normalizó mediante la práctica:

Fue mi primera vez depilándome las piernas con cera, me dio durísimo o sea yo lloré mucho porque siempre me gustaron mis piernas, pero si me las depilaba con cuchilla normal, como tranqui, pero ahí en ese momento fue como <<¡No! tú ya estás grande. Debe ser con cera>> y pues yo soy blanca, y cuando me arrancaron los pelos con la cera quedé roja. Y yo pensé que iba a estar como un tomate y pues no. Estuvo bien, pero no: el pánico (Catalina, fragmento de entrevista, junio 2022).

Por otro lado, dentro del proceso estético de Julieta, la interacción que tuvo con la depilación de sus cejas le generó aún más inseguridades. Por lo tanto, así como estas intervenciones son un espacio de potencialización de la seguridad sobre su propio cuerpo, también lo es para generar nuevas inseguridades a la Quinceañera y predisponerla a un estado de ánimo negativo en su celebración.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se puede entender que los espacios de preparación estética hacen vulnerable a la Quinceañera, debido a que su imagen y su cuerpo están en manos de alguien externo, además del hecho de que estas personas cargan con la responsabilidad de cumplir las expectativas de las Quinceañeras, siendo puntuales y generando en ellas una conformidad con su imagen. Esta cuestión no es superficial, debido a que gran parte del éxito de la celebración tiene que ver con la impresión que tiene el público²² sobre el cuerpo de la Quinceañera y su imagen al quedar en fotografías que perdurará en el tiempo.

El maquillaje también permite un reconocimiento de los deseos propios: participan en un proceso de individuación, pues aporta a la producción de un yo, a partir del uso de instrumentos estéticos. Así mismo, aguantar el dolor, ya sea de la depilación o de otro

²² Me refiero aquí a “público” debido a que los asistentes cumplen la función de ser espectadores de los eventos rituales.

procedimiento estético, se puede entender como una resiliencia a partir de la experiencia, donde la joven se somete y resignifica su individualidad en estas prácticas; ya sea aplicándolas o rechazándolas en su vida cotidiana.

1.1.3 Sufrimiento como parte del ritual: el dolor del cuerpo y su adiestramiento a partir de la ropa.

Y ese era el típico vestido en el que uno se veía bonito, pero dolía (Valentina, fragmento de entrevista, junio 2022).

En este apartado, profundizo en cómo el vestido da cuenta de la metamorfosis del cuerpo de la Quinceañera a lo largo de la celebración, teniendo en cuenta que ésta se da a partir del diálogo entre la joven y la materialidad. En el primer momento, el vestido representa, al igual que las prácticas rituales, la sujeción de la virginidad de la mujer por parte de las opresiones patriarcales, pero al mismo tiempo resulta una auto imposición de la Quinceañera con tal de luchar con sus inseguridades. Esto es, principalmente, a partir del corsé que hace parte de los vestidos tradicionales: éste surgió como una herramienta para inhibir a la mujer del movimiento y suprimir su deseo sexual (Davies, 1982), para poder ser digna de un matrimonio. No obstante, hoy en día surge como herramienta de orden corporal y embellecimiento bajo el ideal de la delgadez. El uso de este dispositivo refleja autocontrol, sumisión y ausencia del deseo, constituyendo así un constreñimiento autoimpuesto que permite un ascenso de estatus en la escala social.

En la fiesta de Quince, el vestido y los zapatos de tacón son los principales inhibidores del movimiento, lo cual entorpece a la Quinceañera en su andar si no sabe dominarlos. Es por ello que la predisposición del cuerpo implica una visualización de la joven en su gran noche. Ésta incluye la relación con el espacio, las prendas y las personas, ya que el movimiento del cuerpo es legítimo dentro de los marcos de juicio y posibilidades que se establecen en el ritual.

Julieta había planeado una coreografía sorpresa con su padre ²³ después del vals. Para esto, los esfuerzos eran gigantes, pues para su padre, después de largas jornadas de trabajo,

²³ Si bien según Mc Cracken (2014) las coreografías sorpresa son algo opcional en el contexto mexicano, en el marco de esta investigación son una excepción y algo novedoso que implican un quebrantamiento del ritual.

debía llegar a casa y practicar con su hija. Después de unos días el baile salió casi a la perfección. Sin embargo, como decía el padre de Julieta “una cosa es practicar con ropa normal, y otra es practicar con el vestido” (fragmento de entrevista, julio 2022). Para Julieta era un reto amoldarse y aceptar las dificultades que tenía moverse con el vestido de gala.

Esto tuvo una dimensión estética relevante, pues el cuerpo y sus movimientos se mostraron de manera armoniosa con la música, lo cual no lo separó de otros aspectos de la preparación. Implicó no solamente alistar una materialidad, sino también alistar unos significados a través del cuerpo. En este sentido, la coreografía es casi que una preparación corporal a partir de la cual se generan unos significados al igual que con la decoración, los colores y las fotografías.

Por otro lado, Catalina se asombró de lo complicado que era bailar el vals con el vestido mientras que Julieta, al haber practicado su coreografía anteriormente, tomó el control sobre su vestido y resistió sus dificultades. Por ello, para Catalina fue un reto interactuar con él estando ya en la fiesta: “yo lo elegí y me pareció muy lindo porque me sentía como una princesa, pero no lo imaginé en el calor de la noche, en la fiesta [...] ¿Me lo pondría? ¡Claro! pero con diez metros de espacio alrededor” (fragmento de entrevista, junio 2022)

En este sentido, la interacción con el vestido que se da antes en la preparación de la corporalidad permite ejercer poder sobre la materialidad al permitir visualizarse en el escenario ritual y aprender a jugar con esas condiciones, para incluso romperlas y transmitir nuevos significados.

Mientras el vestido de gala quiere exaltar a la mujer ordenada, sumisa y ornamental, el vestido de cambio está pensado para romper esos esquemas y le da libertad de movimiento a la joven para bailar y compartir con los invitados. En otras palabras, les permite apropiarse de su cuerpo. Sin embargo, aún el vestido corto puede generar sufrimiento. En el caso de Valentina, quien no usó un vestido de gala pomposo, sabía que algo le dolía a lo largo de la fiesta, pero lo ignoró hasta el día siguiente:

Ahí estaba el vestido, pero no era hasta el piso y no era grande. Era un vestido strapless, larguito no más hasta las rodillas. Era azul rey y tenía en la zona del pecho lentejuelas. Y ese era el típico vestido en el que uno se veía bonito, pero dolía [...] porque a uno se le marcaban las lentejuelas en los brazos. Entonces al otro día

amanecí con todos los brazos cortados: eso fue doloroso (risa). Yo le decía a mi mamá <<yo siento que me quema>>, pero no era quemada sino las cortadas chiquiticas en los brazos. Pero como nadie más lo tuvo puesto mucho tiempo, nadie se dio cuenta (fragmento de entrevista, junio 2022).

El sufrimiento de Valentina se mostró como una experiencia íntima y no compartida con todo el mundo, a cambio de mostrar esta belleza excesiva con el porte del vestido. Ya hubo un punto en el que incluso el dolor fue normalizado al usar estas prendas.

La opción de liberar el cuerpo no fue tomada por todas las participantes. Ya que en algunos casos el corsé y los tacones eran herramientas que les ayudaba a ocultar sus inseguridades. Se rindieron al vestido a cambio de mostrar dicha espontaneidad, independientemente de que la fase normativa haya finalizado. En el caso de Stephanie, se negaba a aflojar el corsé con tal de no verse gorda:

María José: ¿Y cómo te sentiste con el vestido pequeño?

Stephanie: Me sentía igual (risas) más que todo como los vestidos eran tipo corsé me los apretaban bastante como para que no se me viera barriga. Yo le decía <<¡Mami no me importa! apriéteme eso mucho>> (risas) (fragmento de entrevista, julio 2022).

A pesar de que Samantha no tuvo fiesta tradicional, replicó unas acciones bajo las cuales ella trató de disimular su figura para caber en esos estándares. Acudió a diferentes prendas como lo son los tacones para cumplir un estereotipo de mujer perfecta.

Yo odiaba estar en tacones, me duraban (puestos) no más de media hora, pero me los puse porque no sé si tú lo has escuchado, pero todo el mundo dice que los tacones te hacen ver más estilizada. Más estilizada significa que te digan que <<te ves con más curvas y te ves más delgada, las piernas se te ven más delgadas, la cadera no se te acentúa tanto>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

De esta manera, la Quinceañera debe someterse a las propias dimensiones de la prenda, suprimiendo su comodidad y su placer de manera temporal. La máxima muestra de este sacrificio corporal es a través del vestido, que funciona como un limitante del movimiento y exalta de manera exagerada la belleza física, muchas veces a costa de la comodidad (e incluso de la salud) de la Quinceañera.

1.2 La celebración

Luego del conjunto de arreglos y configuraciones corporales, llegó el momento crucial de este rito de paso: la fiesta o celebración. Dentro de mi análisis quisiera problematizar este evento en dos partes que hacen parte de la naturaleza del momento de margen, que tiene que ver con el desequilibrio entre lo normativo y lo excepcional. Estas dos características son las dos columnas simbólicas que componen la estructura temporal del evento y el comportamiento de los asistentes, y por supuesto, lo experimenta principalmente la Quinceañera.

A través de esta diferenciación temporal, también nos permite entender a la Quinceañera como *sujeta liminar*: “Su condición propia es la de la ambigüedad y la paradoja, una confusión de todas las categorías habituales” (V. Turner, 1999, p. 107) pues, se somete a una fase de orden, donde recibe todo tipo de imposiciones sobre la mujer deseable para después liberarse a través de la música y la comida.

Si bien estos dos momentos fueron claros en la mayoría de experiencias que estudié, la agencia de las Quinceañeras y su familia siguió siendo crucial para entender estos espacios, no como un hecho social incambiable, sino como una muestra creativa y un conjunto de decisiones y medidas por parte de quienes planearon.

1.2.1 Fase normativa y gestión creativa del ritual: transformación de significados.

Considero lo <<normativo>> como el conjunto de prácticas que comprenden el otorgamiento de objetos rituales, que en su mayoría son accesorios de la Quinceañera, junto con otros procedimientos performáticos que exaltan los valores de feminidad ya antes vistos. En este apartado describo cómo lo ritual fue dinamizado a partir de las nuevas propuestas de las Quinceañeras, así como qué tipo de conflictos surgieron en estas interacciones.

Las fiestas de Quince tradicionales se distinguen por el uso de objetos rituales, que realmente son unas herramientas de verificación y reconocimiento oficial de este paso en la vida de la mujer. Pese a que estas prácticas persisten y se reproducen, la agencia de las Quinceañeras genera variaciones y particularidades en su ejecución. Así mismo, construyen nuevos espacios rituales donde se exaltan valores y figuras de autoridad, con nuevas materialidades.

Rescato aquí la reflexión de Víctor Turner sobre la necesidad de “examinar el contexto más amplio del campo de acción en donde se establece” este rito de paso (1999, p. 50), debido a que surgen conductas que resignifican los símbolos rituales, a partir de unas valoraciones más amplias que tienen que ver con lo que se considera legítimo de celebrar a la mujer.

A pesar de estas nuevas valoraciones, se sigue reproduciendo una tradición, junto a sus contradicciones. En palabras de Turner, se trata de la retención del símbolo, más no de sus significados brutos. Esto pone en conflicto la significación que le dan las generaciones anteriores de las Quinceañeras, con las nuevas que surgen en sus celebraciones. Por lo tanto, en esta parte del capítulo me aproximo a las diferentes conductas de las Quinceañeras y sus anfitriones con los símbolos rituales: “atender a la conducta dirigida a cada símbolo, porque esa conducta es un importante componente de su significado total” (V. Turner, 1999, p. 50).

Antes de pasar a las fiestas tradicionales, es importante anotar que en algunas reuniones íntimas o semi-formales se incorporaron algunos objetos y prácticas rituales, como lo fue el vals. De igual manera, se procuró utilizar prendas semi-formales y tomar fotografías con tal de sostener el valor simbólico de esa fecha.

A Karen y a Maryam les hicieron una pequeña celebración debido a la demanda de las mujeres mayores de la familia o de quienes seguían en el pico de la jerarquía debido a su edad. Para Karen, la “mamita” (su abuela) tuvo un impacto en la toma de decisiones con respecto a sus deseos, específicamente porque la quería ver en vestido. Para Maryam se generó lo mismo, sin embargo fue a partir de su tía Cecilia, quien seguía en la jerarquía después del fallecimiento de la mamita: “fue solo comer y tomarnos fotos con ropa linda, ya está” (fragmento de entrevista, junio 2022). Teniendo en cuenta que desde un principio ambas hermanas no le dieron validación simbólica a la celebración y lo describieron como una necesidad de la tradición que tienen las figuras de autoridad en su familia, la persistencia de símbolos rituales se dio por mandato generacional, a pesar de que para las jóvenes era algo superficial.

En la celebración de Samantha se presentó una dinámica semejante: participó del vals y del brindis debido a que sus tías y su madre querían verla en ese escenario tradicional:

Como que se hizo el almuerzo, me acuerdo que mi mamá hizo un brindis y me acuerdo que igual hicieron el vals, que yo no quería bailar. Pero pusieron igual el vals. Y me tocó bailar igual, o sea, somos una familia de mujeres. El 95% somos mujeres, y hay como tres hombres. Con ellos tres me tocó bailar el vals, obviamente yo haciendo cincuenta mil caras. Y mis tías se pusieron a llorar porque bailé con mi primo. Mi primo es tres meses menor que yo. Y ya luego pues fue el ponqué, hicimos la entrega de los regalos, y creo que al final se me pasó el momento de adolescente rebelde que no quiere nada y que todo le parece horrible (fragmento de entrevista, junio 2022).

En otros contextos como el de Valentina, quien tuvo una fiesta sorpresa organizada por toda su familia, recibió los accesorios rituales por parte de familiares lejanos, cuyo valor económico fue el más ostentoso:

El vestido se compró con los tacones, eso lo compró mi mamá, por ahí dijo << ¡Ay! Si le van a hacer fiesta déjeme al menos poner el vestido y los tacones>> el vestido lo compró mi mamá, era vestido, tacones y un juego completo de [...] collar, manilla y anillo. Digamos así de especial, una familiar lejana me dio anillo de Quince. Dijo como <<Acá está tu regalo, que es tradicional de los Quince años>> era bastante bonito, ese se rompió, por ahí lo debo tener. Pero fue como lo más (hace gesto de exageración, haciendo alusión a lo caro o prestigioso) de mi fiesta de Quince. (fragmento de entrevista, junio 2022).



(Foto 1) Regalo accesorios rituales, la fiesta de Valentina (Archivo personal)

Estos ejemplos representan en cierta medida el nivel de importancia que le dan las generaciones mayores a estos ritos de paso, sin embargo, para las nuevas generaciones es en el mismo transcurrir de la fiesta y sus momentos rituales que las señoritas entablan una interacción con éstos.

Roles como reflejo de la estructura social

Los actos rituales deben entenderse como actos performativos y en el caso de los Quince el Vals es por excelencia el que integra a la mujer con los hombres de su comunidad. En estas prácticas los roles son representativos de la categoría o del posicionamiento que tienen los individuos dentro de la jerarquía social, en este caso dentro de la familia. Sin embargo, como había explicado en el primer capítulo, las interacciones cotidianas y las estructuras familiares intervienen en el resultado y la gestión de estos escenarios. Por lo tanto, estas expectativas rituales no se dan siempre al pie de la letra, sino que son el resultado de un conjunto de esfuerzos individuales para recrear y ser fieles a estos imaginarios.

El famoso rito de la zapatilla se da entre la Quinceañera y su padre. Representa la custodia de la virginidad y la monogamia de la mujer (Ramos, 2016). Por otro lado, el vals con los edecanes y demás hombres de la comunidad relata ese cortejo de los hombres hacia la Quinceañera, desde un aspecto de pretensión hacia el matrimonio.

Sin embargo, en ninguna de las fiestas estudiadas aquí (al menos no explícitamente) se le dio este sentido. Esto mismo vio Mc Cracken en los Quince de Guadalajara: “Al contrario, la narrativa de los Quince como presentación, empezando con la corte (o en este caso edecanes) del camino hacia el matrimonio, es usado frecuentemente para explicar el significado original de la tradición, pero siempre como referencia histórica, en contradicción a su real práctica” (2014, p. 43).

Este performance se convirtió en un espectáculo lleno de emoción y conexión entre los participantes de las celebraciones en cuestión, mientras su estructura se mantuvo vigente. Al no haber invitado a su padre, Catalina tuvo que decidir qué hombre de la familia debía hacerle la entrega del anillo. En ese momento, los edecanes surgieron como un servicio de la casa de banquetes:

Yo no invité a mi papá, entonces todo el tema del vals lo hicieron ellos (los edecanes). De hecho, si tú miras al de negro que está a la izquierda fue quien me cambió el zapato. Entonces él hizo la representación y el show, no sé qué. Yo bailé con cada uno y mi mamá está detrás, ella fue la que me dio el anillo, el momento fue muy emotivo, muy lindo. Y mi primita, era la que llevaba el anillo, entonces ella hizo la otra parte de la foto. Porque mi otra prima llevaba los zapatos y la hicieron llegar tarde. Ella había cambiado el zapato y todo pero la hicieron llegar tarde y no llegó a la foto (fragmento de entrevista, julio 2022).



(Foto 2) Vals con los edecanes, Fiesta de Catalina (Archivo personal).

La participación masculina es crucial en estos actos performáticos, pues desde la ideología tradicional de los Quince la mujer se identifica y “es” en la sociedad gracias a la presencia de un varón (Lagarde, 2016)²⁴. En este caso particular, ante la ausencia de la figura paterna, los edecanes realizaron este acto ritual, para cumplir esta función superficial de la presencia masculina:

Iban con la casa de banquetes porque me preguntaron como <<¡Ay! ¿Quién te va a hacer lo del zapato?>> y yo como “no pues mi mamá” y ellos me dijeron como “No, eso no está permitido. La mamá da el anillo y yo no sé qué” en ese momento los roles eran súper definidos, o sea qué hacía la mamá y el papá. Y mi tío siempre estaba conmigo pero pues yo no quería que mi tío saliera ¿Sabes? porque mi tío fue el que le cubrió a mi prima, [...] entonces buscamos los de los edecanes. Luego mi tío me dijo como <<si quiere yo lo hago, no hay lío>> pero los edecanes hicieron todo, cambio de zapato, cambio de todo, y ya (fragmento de entrevista, julio 2022)

A pesar de que no se cumpla al pie de la letra la correspondencia entre sujeto y otorgamiento ritual, que en este caso corresponde al padre haciendo el cambio de zapato, estos mismos mecanismos refuerzan esa relación de poder que existe entre padre-hija o madre-hija; ya sea con el vals o con el cambio de zapatilla. Porque en la vida de la señorita, si bien se aceptan realidades sobre el crecimiento de la hija, también se sigue reconociendo la posición de autoridad del padre. Es por ello que en la fase normativa, las figuras de autoridad

²⁴ Lagarde (2016): para que la mujer exista necesita la preexistencia del hombre.

constituyen un valor absoluto: “en los que se expresan el «bien común» y el interés general” (V. Turner, 1999, p. 110). Y en estas interacciones, se hace evidente qué le corresponde a cada sujeto dependiendo su género y se establece cuáles funciones sociales son negociables.

Esto mismo sucedió en el caso de Stephanie, que en su caso particular no tuvo a su padre biológico en su celebración. En su lugar, su padrastro le hizo el cambio de zapatilla. Según ella, este cambio no fue arbitrario porque de igual manera ella reconocía el lugar de poder que tenía él en su vida. En otros contextos, ya se daba un rechazo hacia algunas manifestaciones rituales por parte de las Quinceañeras y la misma institución familiar. En su lugar, escogieron unas actividades más generales como el vals y el brindis, junto con otras iniciativas que incorporaron nuevas materialidades.

Espacio de memoria y reivindicación familiar

En el escenario de los Quince las figuras de autoridad no sólo toman un papel en los ritos tradicionales, sino que se hacen evidentes a lo largo de la celebración. En el caso de Isabella, ella quiso que uno de sus escenarios en La Mansión Dorada exaltara los valores familiares, específicamente un homenaje para sus abuelos llamado “El rincón de los recuerdos”. Aquí se puede evidenciar el uso de los recursos que la misma casa de eventos proveía con el paquete de servicios que contrataron, para conectar con las personas que ya no estaban:

Yo le dije a la señora que quería un rincón/altar para mis abuelitos que fue muy bonito. Entonces era como esta parte, pusieron fotos de todos y ahí llegaron unas amigas porque estaba llorando. También hubo algo muy bonito que era un homenaje a mis abuelitos que estaban vivos entonces me hicieron una foto con ellos. Ellos hicieron una pared pequeña que se llama el rincón de los recuerdos y nos pedían fotos de todo. Sino que también pusieron fotos de medio metro, eran muy grandes (fragmento de entrevista, julio 2022).



(Fotos 3 y 4). El rincón de los recuerdos, fiesta de Isabella (2019) archivo personal.

En otros contextos como el caso de Stephanie, los valores familiares fueron reivindicados a partir del discurso de sus familiares. En este se ponen en evidencia los cambios que vienen para su vida y remarcan la importancia de siempre tener en cuenta a su madre como un ejemplo a seguir:

Sí, principalmente mi mamá tenía que hacer unas palabras. Después, el que dirigía eso preguntó si alguien más quería. Para representar a mi combito de amigos pasaron tres amigos y dos amigas. También pasó mi madrina, dos primos y tres tías. Eso fue un día lleno de palabras. La mayoría me decía que ya era una etapa que me iba a convertir una mujer, que ya no era una niña sino una mujer, que estaban orgullosos de mí, la mayoría de mis tías relacionaba mucho a mi mamá como, saben que ella es la que ha dado la cara por mí entonces me decían como <<tiene que tener en cuenta a su mamá>> o <<respete mucho a su mamá>> o <<quíerala, comparta momentos con ella>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

En este sentido, los espacios de memoria pueden salir tanto de la voluntad de la Quinceañera, como fue en el caso de Isabella, quien pidió utilizar la materialidad para construir un espacio sagrado y lleno de reflexión sobre la importancia de sus abuelos en su trayectoria. En otros, el discurso de la autoridad y de la memoria fluye a partir del discurso, como recordatorio y evidencia de estas figuras de poder reconocidas por los asistentes, pero más importante, para la joven.

Velas y globos; nuevas materialidades

Las nuevas materialidades permiten resignificar el ritual o, incluso producir nuevas prácticas. Permiten entender que los elementos rituales moldean la experiencia estética²⁵ de los Quince, y tienen la capacidad de legitimar o crear nuevos significados. En vez de recibir las Quince rosas por parte de los asistentes, Isabella usó otros elementos: bombas y velas. Estos sirvieron como mediadores y ejes de interacción de aquellos valores compartidos que legitimaban las relaciones de la joven con su comunidad:

Yo no tuve rosas sino globos, entonces cada uno me daba un globo, y cerré el vals con mi papá. Además, ellos (la casa de banquetes) tenían un protocolo muy bonito que era con velas, entonces las velas son Quince que se le dan a personas que uno quiere o que esté agradecido por algo. Yo tenía que hacer la lista y escribirles algo pequeño (fragmento de entrevista, junio 2022).

En este sentido, el protocolo practicado no solo “reemplazó” la materialidad tradicional, en este caso las rosas, sino que permitió experimentar los Quince desde otras sensibilidades, así como produjo modos de relacionamiento en torno al acto de agradecer: “Los objetos estéticos [...] hacen elocuente la experiencia a partir de la cual hablan, en la medida en que configuran expresivamente la experiencia en cuestión” (Jauß, 2002, p. 23).

²⁵ Cuando hablo de experiencia estética me refiero a la reflexión de Robert Jaus (2002) que la reconoce como una función de los seres humanos de “ver las cosas de nuevo que proporciona una fundación descubridora del goce de un presente más pleno” (p.18) para abrir un “campo de juego de acciones posibles” (p.18). En este caso concreto, lo material como potencial de resignificación ritual.



(Foto 5 y 6) Rito de los globos y las velas, fiesta de Isabella (2019) Archivo Personal.

Mariana eligió conscientemente el tipo de rituales que ella consideró valiosos, que dieran significado pero también tuviesen esta dimensión estética:

Esto también fue una tradición que vi, no me acuerdo donde, pero leí que las Quinceañeras tenían un candelabro. Con Quince velas. Entonces lo que decía era ir soplando vela por vela, y pidiendo un deseo. Quince deseos. Y yo dije <<¡Qué idea tan linda!>> y busqué el candelabro (fragmento de entrevista, julio 2022).

Y, en vez de adaptar la materialidad a ritos tradicionales, ella decidió incorporar prácticas que tuvieran una real correspondencia con sus valores y expectativas. En este sentido, como Quinceañera tuvo un dominio sobre los símbolos que se iban a celebrar y de cómo incorporar lo material en su celebración, debido a que se tomó el tiempo necesario para reflexionar sobre su validez.

A mí no me hicieron ningún cambio de zapato a tacón. El ritual ese [...] yo dije como <<¡Es absurdo!>> así como yo leía cosas que me parecían muy chéveres, como el candelabro, el libro de firmas y esas cosas, también hubo varias que decía <<Yo no le veo sentido a este proceso de quítate el zapato y ponte la zapatilla>> ¡El que me cambie de zapatilla no va a alterar algo en mí! (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022).

Es relevante recalcar que Mariana colocó su criterio por encima del de los demás. Y el rito del candelabro solo necesitaba de la Quinceañera misma para su ejecución, lo cual puso en tensión la necesidad de un tercero, sobre todo varón, para la producción de significados en la fiesta de Quince.



(Foto 7) Ritual del candelabro, la fiesta de Mariana (2015) archivo personal.

Fortalecimiento de vínculos sociales

Las prácticas rituales tienen como naturaleza la integración y el fortalecimiento de vínculos sociales. Desde su genealogía (Otálvaro et al., 2011) la intención de estos encuentros ha sido reivindicar una identidad o estatus dentro de unas jerarquías sociales, principalmente a partir de la pretensión de la Quinceañera. Sin embargo, en estos contextos se buscan otro tipo de conexiones que trascienden estos condicionamientos, a partir de nuevas materialidades y la negociación de la participación masculina en las mismas.

Estos performances también son una herramienta de comunicación, que expresa el proceso de asimilación de roles y posicionamientos sociales. En otras palabras, el deber ser. Incluso, muchas veces se comunican cuestiones de manera implícita a partir de la imperfección ritual. Esto es, cuando los espacios rituales no se ejecutan o tienen accidentes y así se evocan ciertas impresiones en su público. Este fue el caso de Valentina:

Digamos, cosa que a mí me pareció muy rara [...], se supone que el novio le regala un ramo de flores a la chica, si lo recibí pero fue muy chistoso porque, o sea, yo salí a saludarlo a él, además me sentía observada por toda mi familia, yo estaba supremamente nerviosa, porque además [...] es que mi familia es super crítica y pues la familia lejana que estaba ahí no era la familia con la que uno siempre comparte. Justo en el momento en que él (su novio) se volteó para coger el arreglo, yo me volteé para saludar a otra persona, y lo dejé con el arreglo en las manos. ¡Todo el mundo vio que lo dejé con el arreglo en las manos y me molestaron por el resto de la vida! (risas) eso fue fatal entonces después me volteé y recibí el arreglo (Valentina, fragmento de entrevista, junio 2022).

En este sentido, a pesar de no haber sido intencional, se generaron burlas en torno a la figura del hombre como un rechazo incidental y a Valentina por haber perjudicado su rol ritual, como signo de cortejo. E incluso si la comunidad no compartía esta ideología tradicional, evocó cierto llamado de atención como una imperfección o error dentro de esta serie de pasos. Además, esta anécdota también influyó de manera negativa en la vida cotidiana, al haber sido señalada en su entorno escolar como signo de burla, deslegitimando la masculinidad de su expareja en este rito de paso, pues: “los Quince años juegan un rol importante en la socialización de una masculinidad apropiada” (McCracken, 2014, p. 48).

Las acciones no legítimas, como lo fue el caso del ramo de Valentina, no se dan por un error del paso a paso en los momentos rituales. Contradicen igualmente una estructura conceptual acerca de la fiesta de Quince, donde el respeto de un hombre se da a partir del cortejo de la Quinceañera. Muchas acciones inesperadas, incluso sorpresas, son bien recibidas en este espacio ritual. Este fue el caso de la fiesta de Saray, que en su punto máximo de emoción, con la música de los mariachis y las lágrimas aflorando, fue interrumpido por la actuación de su cuñado, quien aprovechó el momento para <<hacer un acto de amor>> (fragmento de entrevista, julio 2022) y pedirle matrimonio a su hermana.

Es interesante ver cómo esta ocasión fue un contexto digno para pedir matrimonio, en el que la mujer fue celebrada y se reivindicaron esos valores tradicionales a través de la alegría y el júbilo de reivindicar a las mujeres de la familia; una siendo "señorita" y otra próxima a ser "esposa". Pues es dentro del texto ritual, donde las mujeres se definen a partir del reconocimiento patriarcal (Lagarde, 2016).

Como cierre de este apartado, es posible concluir que es a través de las agencias de las Quinceañeras y sus familias que el rito de paso busca maneras de permanecer en el tiempo. A partir de la misma práctica, se resignifica. La obligatoriedad simbólica no implica una eficacia simbólica, a pesar de que estén presentes algunos objetos rituales. Es más, aparecen unos sentidos críticos que en parte resisten estos significados sobre ser mujer a pesar de que perduren en la celebración y en distintas ocasiones son ellas quienes proponen nuevos espacios rituales donde se celebran valores como la memoria familiar o la identidad propia sin la necesidad de la presencia de una figura masculina.

1.2.2 Fiesta como excepción

Después de una jornada tediosa y rigurosa, llena de intensidad emocional por parte de todos, por fin llega la parte en la que sirven la comida, el trago para los adultos, la Quinceañera se cambia el vestido, se quita sus tacones y baila hasta el amanecer. La fase excepcional se compone por la ruptura del orden, la supuesta predictibilidad (que ya se describió antes como arbitraria) de los pasos rituales y la formalidad simbólica, para dar paso a la satisfacción de los deseos banales de los invitados y, por supuesto, de la Quinceañera. Y en gran parte, es aquí que se prueba si la inversión de los anfitriones tuvo buenos resultados, reflejados en la capacidad de disfrute de los asistentes.

Es un espacio de abundancia y desenfreno, donde los límites morales no son tan claros. Es por lo anterior que los anfitriones de la fiesta gestionan el riesgo de la escasez de alimentos, el mal uso de recursos como el alcohol y el comportamiento problemático que se pueda presentar, en este momento de excitación colectiva.

Gestión del riesgo

Pese a que el disfrute y la entrega a algunos placeres banales se vuelven algo válido en el marco moral de la fiesta, no significa que los anfitriones bajen la guardia con respecto a la convivencia. De hecho, es la fase donde más riesgos se deben prever. Ya sea con respecto al uso de recursos como lo es la comida, el alcohol o la convivencia entre los invitados. Y, si bien desde la planeación algunas familias han previsto ciertos riesgos y han actuado respecto a ellos de manera anticipada, al no poder predecir las interacciones humanas siempre existe la necesidad de una vigilancia parcial sobre ellas.

La gestión y los comportamientos sobre el mismo los describiré a partir de tres problemáticas: el tipo y cantidad de alimentos, las contradicciones internas de la Quinceañera y la amenaza a la convivencia.

En primer lugar, la alimentación fue un aspecto central del disfrute. El éxito del menú escogido, tanto de los platos fuertes como del pastel o los pasabocas, tuvo un peso considerable en la complacencia de los asistentes. Además, fue uno de los ejes de mayor tensión entre la satisfacción de los invitados y la Quinceañera. A esto se agregaron aspectos como el color y las decoraciones que hicieron parte igualmente de la expresión o huella personal de las jóvenes. Sin embargo, es necesario reiterar que los sabores e ingredientes fueron pensados principalmente para el colectivo a satisfacer. En la fiesta de Stephanie se pensó de manera prioritaria en la torta de cumpleaños: “La torta era así como en pirámide y nos dieron a elegir si queríamos chocolate o algo específico pero nosotras escogimos la de tres leches, la típica. Esa es la que muchos comen” (fragmento de entrevista, julio 2022).

Por ejemplo, la elección de platos como la lechona hace parte de la demanda típica de gustos populares y permite alimentar a gran cantidad de invitados. En el caso de Saray, la lechona fue una opción que la satisfizo a ella así como a los asistentes. En otros, como fue para Julieta, la comida no llenó sus expectativas a pesar de que para los demás no hubiera sido un problema. En la fiesta de Mariana se sostuvieron opciones más flexibles para los gustos de todos, tanto para el plato fuerte que se sirvió estilo buffet como para el pastel que se dividió en dos partes, que son referidos y divididos para niños o para adultos. En este sentido, la oferta de alimentos representó una tensión entre el gusto de los invitados y el de la Quinceañera, que fue regulado con el capital de los anfitriones.

Por otro lado, algo común en casi todas las entrevistas fue que hubo una previsión de escasez, y una de sus amenazas era la presencia de los llamados “colados” en la celebración. Las respuestas a este riesgo dependían de las iniciativas familiares y el tipo de servicios contratados, que tenían que ver con la gestión del capital y del control de la entrada. Por lo que se compró un poco más de comida o pastel por si se llegaba a requerir, sobre todo cuando son fiestas que se dan con recursos cooperativos.

En el caso de Isabella, cuya familia había encargado un servicio que cobraba directamente por el plato de cada invitado, el riesgo de que entraran personas extra interfería directamente en la cantidad de recursos disponibles de la fiesta. Por lo tanto, había una verificación rigurosa en la entrada, por parte de la casa de banquetes. En cambio, en la fiesta de Saray la entrada de asistentes no tuvo ningún tipo de control burocrático, <<La gente no cabía ¡Se peleaban por los puestos!>> (fragmento de entrevista, julio 2022). Sin embargo, la lechona pudo saciar a todos los invitados debido a que desde un principio pidieron otra de cincuenta personas, cuando la capacidad de invitados era de doscientas. Así, en cada contexto se generaron respuestas apropiadas para el control de recursos, a partir de la inversión realizada según el tipo de alimentos.

La Quinceañera y la conducta alimentaria; encarnando las contradicciones de la sociedad.

Cuando los alimentos abundan y satisfacen a los asistentes, es más probable que consuman en exceso. La gula se vuelve una excepción a las normas de la alimentación en contextos festivos. Para la mujer, el deber mantener una línea entra en conflicto con la tentación y la presión colectiva²⁶ de comer sin parar. El efecto doble de la comida hace parte de una contradicción profunda sobre la exigencia, la autodisciplina y el sabotaje de los espacios sociales, donde la comida es central en el disfrute del evento. Y es por ello que la Quinceañera se siente incómoda, culpable y juzgada por comer demasiado o por no disfrutar lo suficiente.

Por ejemplo, Samantha manifestó no recordar si dejó de comer en el tiempo que encerraba la celebración, pero la culpa surge como un recordatorio de estar atravesando una línea con un comportamiento incorrecto:

Comía lo que se me antojara y lo que quisiera, pero luego estaba sintiéndome muy mal. Podía comer sin ningún tipo de culpa en ese momento: me podía comer tres rebanadas de ponqué, dos lasañas, bien en ese momento, y después decirme a mí misma en la noche <<¿Por qué me comí todo esto?>> pero no recuerdo estar en la fiesta pensando en que no debería comer tanto o debería comer menos. No me acuerdo que haya sido así. Además, lo que más disfruto en la vida es comer cosas dulces, postres, sus derivados, tortas, ponqués, etc. Entonces con la torta menos. De

²⁶ Con esto no me refiero a una coerción directa, sino a la atmósfera propia del contexto donde todo el mundo está disfrutando de la comida, haciendo con ello sentir incómoda a la Quinceañera.

pronto con el almuerzo. Tal vez debí comer mucho ese día pero en la noche sentirme mal por haber comida de más (fragmento de entrevista, junio 2022).

Por lo tanto, la festividad es un campo de batalla entre la joven y su deseo, pues es muy difícil regular la tentación y se tiene el miedo de reflejar una imagen de gula y desenfreno. El acto de comer supone un riesgo. Pues el cuerpo de la Quinceañera es eje central de la atención del público, lo cual lo hace sujeto de críticas y valoraciones: “Sí me afectaba comer en frente de todos, no me gustaba que me vieran. O sea sentía que tenía la textura muy gruesita. Yo decía <<si ellos me ven comiendo, van a pensar que por eso estoy así>>” (Stephanie, fragmento de entrevista, julio 2022). En este sentido, Stephanie hizo un razonamiento que refería los comportamientos a un estado del cuerpo, lo cual implicaba un juicio moral por parte de los invitados: “La forma de una mujer es simbólica del carácter” (B. S. Turner, 1989, p. 238) y en este momento de la celebración, el comportamiento entraba en un dilema de lo que es correcto y de lo que no.

De igual manera, Mariana explicó que fue debido a los nervios al sentirse observada por los invitados alrededor de la fiesta lo que no le permitió comer con libertad, a pesar de que fuera su fiesta y la comida le gustara. No sólo se trataba de cómo se sienten con su cuerpo y su imagen sino también cómo las emociones sabotean lo que se supone debía ser ideal, en este caso disfrutar al máximo. Las Quinceañeras se sometieron a una confusión sobre lo que era apropiado y lo que no, haciéndoles cuestionar si eran vistas de la misma manera y con los mismos “derechos” que los otros asistentes.

Convivencia y amenaza de los marcos morales

El problema de los colados no era solo con respecto al nivel de recursos, sino también de convivencia. Esto contribuyó a diferentes niveles de incomodidad: la presencia de personas, la presencia del alcohol y la creación de conflicto que podían generar vergüenza en la Quinceañera con respecto a sus compañeros. Este fue el caso de Valentina:

¿A mi qué no me gustó? lo que pasa es que mis tíos son de mucho tomar. Entonces empezaron a ofrecerle trago a los chinos [...] y los chinos evidentemente no hicieron caso. Pero ahí estaba mi novio, era el único que estaba tomando y tras del hecho fumando, y a mi familia le molestó un montón [...] y pues a mí también, o sea, no era el lugar ni el momento. Entonces, ya después fue el momento que oí que mi mamá

estaba discutiendo con mi novio y pues se siente uno incómodo porque todo el mundo lo estaba viendo. Entonces pues me fui a hablar con él. Yo por ejemplo no hubiera dejado que mis tíos llevaran trago [...] ¡Para mí el trago es molesto! hace que las personas sean más molestas [...] entonces también porque mis tíos son borrachos [...] eso fue como la fiesta en sí (fragmento de entrevista, junio 2022).

Desde este punto de vista, la gente colada y el uso indebido de alcohol constituyen una amenaza del marco moral que se requiere seguir para que la fiesta se mantenga en armonía. Y en cada caso, la familia y anfitriones pusieron las reglas de interacciones y consumo como legítimas, para que existiera ese disfrute. Así mismo, en algunos contextos como lo fue el de Valentina, se puso en riesgo no solo el disfrute en el marco de la celebración sino que se dañó la reputación misma de los anfitriones.

Finalmente, otras amenazas del disfrute se refirieron a otras incongruencias logísticas, como lo fue la gestión de la música y el control de los horarios, que afectaba la dinámica de la *hora loca*²⁷. Los maestros de ceremonias eran los encargados de animar a las personas y de que estos recursos se utilicen de la mejor manera para lograr ese nivel de euforia y alegría colectiva. El uso de la música, al igual que la comida, puso en pugna el interés colectivo entre los gustos de la Quinceañera y los de los otros. Tanto para Mariana como para Julieta, por ejemplo, se dio debido a la gestión de la música, pues las personas que brindaban ese servicio no satisfacían ni “acataban las órdenes” de las Quinceañeras. Su conclusión fue que en cuestiones como la música lo más conveniente era encargarle esa tarea a alguien que conociera sus gustos o, en su defecto, fuera ella misma quien lo hiciera. Para que la fiesta siguiera siendo fiel a su propia expresión.

Reflexiones

Las incoherencias y contradicciones de lo normativo de la fiesta de Quince (la coacción sobre la Quinceañera) hacen parte del margen mismo de los ritos de paso. El uso de diferentes materialidades, que hacen parte tanto de la fase simbólica-ritual como dinamizadora del disfrute, permite que la Quinceañera y los asistentes tengan una experiencia estética que lleva consigo una gran carga ideológica sobre la posición social de las mujeres.

²⁷ En el contexto bogotano, la hora loca es el momento en el que la fiesta se desenvuelve de manera más intensa. Se hace en un salón o pista de baile, normalmente la inicia un animador para que la gente se levante, usando diferentes accesorios neón.

Esto se refleja en el cuerpo de la Quinceañera, quien carga con ciertas prendas y accesorios que en un primer momento les incomoda y las amolda de manera violenta a unos estándares de belleza para mostrarse en sociedad.

En un segundo momento, la entrega al placer, específicamente a la comida y a la música, despierta estas contradicciones e incomodidades sobre su comportamiento. Lo cual la somete a una paradoja: recatarse o lanzarse al deseo. Finalmente, la fiesta implica asumir ciertos riesgos para satisfacer a un público, los cuales son regulados a partir de iniciativas colaborativas o por parte de los servicios especializados para conservar ciertos márgenes de comportamiento.

Agregación

Días, meses y años después, los Quince se volvieron un recuerdo. Actualmente, las jóvenes reflexionan sobre esta fecha junto a otras experiencias que han hecho parte de sus trayectorias femeninas. Esos ideales de la feminidad que se presentaron en la etapa de Separación, vistas en el primer capítulo, se han probado con su experiencia; estas jóvenes inocentes y llenas de imaginarios se convierten en mujeres con conocimiento. Teniendo en cuenta lo anterior, en este capítulo describo cómo la celebración de Quince deja consecuencias en la vida cotidiana de las participantes. Entre ellas están el tener su propio dinero (con la lluvia de sobres), incorporar hábitos de cuidado con respecto al cuerpo, así como dinámicas de consumo. Por último, expongo qué perspectiva tienen actualmente sobre la celebración, al considerarse mujeres.

1.1 Días post fiesta: excepciones cotidianas, lluvias de sobres y reputación social

Después de todos los esfuerzos mentales, financieros y corporales que traía la etapa de planeación, así como en la fiesta, el desenfreno, el alcohol y el baile, los días después del evento fueron espacios flexibles, mientras las unidades familiares se volvían a incorporar a sus rutinas. Algo parecido a un tiempo de rehabilitación para los cuerpos y las cabezas alcoholizadas. Al igual que en las navidades y días festivos en el contexto colombiano, el tiempo de descanso es sagrado y necesario para retomar un ritmo cotidiano.

Valentina finalizó la velada con su mejor amiga Paola, quien se quedó en su casa debido a la cercanía en que vivían: “Al día siguiente vinieron por mi amiga y nosotros en ese tiempo vivíamos en el mismo conjunto que mi abuelita y mis tías” (fragmento de entrevista, junio 2022). Después, atendió las molestias que la vestimenta le produjo durante la fiesta: “Me tocó tomarme unas pastillas porque amanecí con un dolor de pierna (hace gesto de dolor), porque, aunque no usé mucho los tacones, igual no estaba acostumbrada a usarlos. Me dolían las piernas exageradamente” (fragmento de entrevista, junio 2022).

La proximidad entre viviendas de las familias les permitió darles posada a los familiares que vivían lejos. Las jóvenes y sus familias acomodaron sus camas para recibir más personas, prepararon comida para la resaca y descansaron. Saray recibió en su casa y en la de sus abuelos a treinta personas aproximadamente:

Llegamos a la casa a las cinco de la mañana, como éramos muchos nos acostamos acá arriba en el tercer piso. Donde duerme mi hermana se acostaron como cinco personas, si no estoy mal. Como acá hay dos camas entonces se acostaron como seis personas o más. Abajo como otras diez, también hay dos camas en mi pieza. O sea, la mía y la de mi hermana, y en la otra pieza se acostaron solo mi mamá y mi papá. Y ya. Y donde mis abuelos, ellos viven a dos cuadras de acá, de esta casa, [...] allá también se quedó súper harta gente, como unas veinte personas, si no estoy mal (fragmento de entrevista, julio 2022).

Las familias de Saray y Stephanie usaron estos días con más flexibilidad, específicamente con respecto a las jornadas laborales y escolares. Stephanie comentó que su madre pidió vacaciones, al ser una fecha especial: “Ella pidió vacaciones el día de mi cumpleaños entonces tenía más tiempo para convivir con ella y salir. Es algo que hacemos no muy seguido por lo que tiene que trabajar la mayoría de los días” (Fragmento de entrevista, julio 2022).

Luego de que la familia y amigos abandonaran su hogar, las jóvenes fueron por la lluvia de sobres²⁸: era el gran tesoro que las entrevistadas custodiaban en su habitación.

²⁸ La lluvia de sobres es una dinámica de regalo que consiste en recolectar un monto voluntario de dinero por parte de los invitados y viene en un sobre ocasionalmente decorado y con algún diseño, que el día de la celebración ingresan en una caja. El uso de este dinero es principalmente para “recuperar la inversión” de la celebración, pero realmente queda bajo las preferencias familiares que la gestionen.

Contaron el dinero con emoción para comprobar cuánto recolectaron. Esto les daba una sensación de poder, al tener su propio capital, cuyo principal objetivo era satisfacer sus deseos de consumo. Es por ello que las jóvenes se encaminaron a un plan particular, que era ir de compras:

Llegó mi tía Paula temprano a contar el dinero de los sobres que había y nos fuimos de compras. Ese mismo día. Me acuerdo que compré un teléfono y ropa. [...] yo soy más de la que <<lo veo y lo compró>> no me lo mido. ¡No, ni nada! (risas) entonces fue básicamente muy rápido. Por tanto, compré el teléfono, la ropa y nos fuimos para la casa (Valentina, fragmento de entrevista, junio 2022).

Vale la pena recalcar que este dinero quedó bajo la administración de las jóvenes y, por lo tanto, su uso estuvo centrado en sus intereses y motivaciones. Esto no quiere decir que este capital hubiese sido utilizado de manera mezquina, pues algunas de ellas usaron voluntariamente parte de él para ayudar en gastos del hogar. Aun así, su uso central fue para el goce que no siempre tenían las mujeres jóvenes, al depender de las posibilidades económicas de sus padres.

Por un lado, la lluvia de sobres le brindó a Valentina la oportunidad de darse un regalo, sin consecuencias económicas negativas para su familia. Su uso estaba influenciado por otros actores, en este caso, su tía. Le permitió experimentar la sensación de lo que se llama estrenar ropa, cuando estaba acostumbrada a heredar las prendas de sus familiares:

¿Que sí siento? Que la fiesta me dio un dinero a mí. Y con él podía hacer otras cosas. Yo no soy y nunca fui de <<ir a comprar ropa>>, además, tengo una tía mayor: siempre fue <<lo que a ella dejó de quedarle, lo cojo yo>>. Entonces creo que lo que me permitió la fiesta fue comprarme algo para mí (Fragmento de entrevista, julio 2022).

Las jóvenes entrevistadas invirtieron el dinero principalmente en ropa y en un celular nuevo. Debido a que la imagen personal y la comunicación con sus amigas eran una prioridad. Isabella utilizó su dinero para gastos varios:

Yo me compré ropa, pero no fue mucha porque me fui a Bershka (risas) pero entonces me compré como una pinta pa diciembre y ropa así variada y en H&M también creo que compré un poquito. Me metí al gimnasio, creo que también cambié de celular, salí con mis primos y amigos. Salí muchísimo. Creo que también me compré unos libros para décimo ¡Y ya! (fragmento de entrevista, junio 2022).

Ahora bien, sería un error suponer que las decisiones de consumo fueron un simple impulso causado por la emoción que yacía poseer un dinero propio. Pues, el consumo de productos de moda y belleza estuvo motivado por la importancia que le daban las jóvenes a verse bien. Cuestión que también les respectaba en la planeación y el momento de celebración de sus Quince. Por ejemplo, Stephanie manifestó que ya tenía muy claro en qué quería invertir ese dinero:

Le dije a mi mamá que prefería lluvia de sobres para gastar en [...] bueno, yo me quería hacer la queratina, comprarme ropa o cosas así. Y pues así fue. Recibí la plata que me dieron amigas, familiares, hasta mi mamá. Y me compré mucha ropa, me compré también tenis, aunque tengo bastantes, pero igual quería más (risas) y así [...] muchas cosas las gasté, por ejemplo, cuando salía con mis amigos, con mi mamá o, digamos, la vez pasada: hace como un mes, que fui a Mundo Aventura con mis amigas, yo también sacaba esa plata para no pedirle a mi mamá (fragmento de entrevista, julio 2022).

De esta manera, las jóvenes buscaron alcanzar el valor social de la belleza, con la obtención de productos tales como el tratamiento de la queratina, la ropa y el maquillaje. El dinero suponía una fuente de poder y disfrute, cuya función fue darles respuesta a la urgencia de tener una apariencia agradable y de sentirse un poco más independientes, al no tener que pedirles dinero a sus padres todo el tiempo.

Si bien en un principio la sensación de consumo les brindó esta satisfacción primaria, algunas jóvenes, desde una visión más crítica, concluyeron que ese dinero pudo usarse mejor²⁹. Manifestaron que pudieron haber utilizado este capital de manera menos impulsiva,

²⁹ Esta conclusión se dio principalmente con mujeres que habían tenido la fiesta o celebración hace ya algunos años. Las chicas que recién cumplieron quince, Stephanie y Saray, no consideran haber malgastado su dinero en el marco de las entrevistas.

debido a que sus prioridades también se han transformado. Ellas señalaron estas antiguas maneras de consumo como algo negativo, incluso sintiendo culpa o arrepentimiento:

¡Me la gasté de una manera absurda! ¿Eso de que tú sabes que tienes plata y vas sacando de a poco? [...] todo fue en cosas mías y otra parte de la plata la presté para algo de mi casa, como que tenían que pagar algo ¡Pero fue mínimo, como cien mil! Casi toda la plata me la gasté en cosas varias. Como que me gustaba, no sé, <<esta blusa>> y me la compré. Y ahí de a pocos ¡No fue en algo específico! después dije <<¡Yo hubiera utilizado esa plata para algo especial!>> hubiera sido mejor ¡Pero no! (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022).

El más grande arrepentimiento de Mariana y otras participantes fue no haber pensado “en grande” o en el futuro. Es decir, no haber contemplado otros escenarios donde dicho dinero les hubiera dado más satisfacción. Lo interesante aquí es que no se refirieron a escenarios de emergencias o de primera necesidad, sino a planes de consumo más ambiciosos como viajes o conciertos:

Como a las seis de la tarde fuimos a contar la plata, y fue como << ¿Qué quieres hacer con la plata?>> y yo creo que compré un celular, y yo tenía un viaje de banda. Y creo que le ayudé a mi mami con unas cosas de la casa, ¡Ah! y dejé dizque ahorrado para mi futuro, pero llegó el heladito con mi amiga, la salidita con el amigo, que vamos a cine, que me antojé de algo y ¡así se fue la plata sin que uno se dé cuenta! Y también me compré ropa que ya no me queda (risas) pero para mí en ese momento era muy bonita. Ahí no habían anunciado que One Direction iba a venir y cuando lo anunciaron ya no tenía un peso (risas) (Catalina, fragmento de entrevista, junio 2022).

El anterior razonamiento tiene que ver con ciertas lógicas del dinero, un contraste entre lo que es un dinero “perdido” que se va en cosas cotidianas o gastos pequeños, en vez de ser un dinero invertido: “¡Pero hubiéramos cogido esa plata para irnos de viaje o algo!” (Mariana, fragmento de entrevista, julio 2022). En este sentido, el consumo desenfrenado toma un carácter negativo, pues no corresponde del todo a un cálculo hedonista y a una contención del deseo, donde su fin último es obtener una experiencia que valga la pena. Consumir inteligentemente significaba maximizar la capacidad de disfrute de las jóvenes con su dinero de los Quince.

1.1.1 Consecuencias en la reputación social

La celebración de Quince tuvo efectos en la reputación de las jóvenes. Pues esta dejó una impresión sobre su familia, su capacidad adquisitiva y para satisfacer a los invitados. Las experiencias de quienes asistieron a la celebración fueron socializadas en el voz a voz, dando de qué hablar los próximos días. En el caso de Valentina, el incidente del ramo y los problemas de convivencia que dejó su expareja se volvieron en una carga, al convertirse en anécdota de su salón de clases:

Y pues el lunes, todos evidentemente hablando [...] <<¡No, usted hubiera visto, dejó al chino con las rosas en la mano!>> y fue tremendo, y moléstenme. Yo creo que eso duró como una semana entera, creo que después se les olvidaba. Las niñas sí eran como << Muy bonito el vestido y todo, y tal>> y toda la semana se habló de la fiesta, y los que no habían ido pues preguntaron, que qué había hecho, que qué había sido y blah. Y ya después se les olvidó afortunadamente porque me tenían asoleada con que había dejado al pobre chino con el ramo [...]. Pero además todo el mundo vio lo de mi mamá con él, así re <<¿Usted no vio que se agarraron?>> y ¡No se habían agarrado! mi mamá sólo le pidió respeto, pero de eso también se habló un montón (fragmento de entrevista, junio 2022).

Los comentarios de los asistentes oscilaban desde el agradecimiento hasta la crítica destructiva y anécdotas vergonzantes. Esto también fue reflejo de qué es lo que llamó la atención en cada población de invitados. Por ejemplo, el cotilleo o chisme, o el éxito de los elementos estéticos, como la decoración o el vestido. En el caso de Stephanie, los comentarios radicaban en la utilidad que tuvo su fiesta como oportunidad de comunión y reunión, después de la pandemia del Covid-19:

Mis amigos hablaron prácticamente todo el mes sobre la fiesta, porque la mayoría ya eran mayores de edad y podían tomar [...] o, por ejemplo, me hacían comentarios como, no ofensivos sino de <<¡Uy! ¡Pero le sirvió cumplir quince años!>> y cosas así. Mi familia también me habló mucho sobre la fiesta: Dijeron que hacía falta porque mi familia y todos nos reunimos todos los diciembres, pero por la cuarentena y todo eso ya habían uno o dos diciembres que no la habíamos pasado juntos. O sea, ya llevábamos mucho tiempo sin vernos. Y pues cuando nos vimos y volvimos a

convivir todos se sintieron muy felices porque pues yo hace rato no veía a varios primos y a mis tías [...] (fragmento de entrevista, julio 2022).

En el caso de Isabella, los comentarios iban desde la crítica hasta el agradecimiento. Ella percibió envidia por parte de sus compañeros, al haber recibido críticas por el costo de su fiesta:

Lo que sí me arrepiento [...] ella (señala a una compañera que invitó a su fiesta y quedó en fotografías) pues no falta la pregunta después de la fiesta de <<¡Ay! ¿cuánto se gastaron?>> y yo <<Pues con el vestido y todo yo creo por ahí unos veintidós>> y no faltó el comentario, tanto de ella como de otros, que ni siquiera fueron [...] y dijeron como <<¡Pero yo no hubiera gastado tanta plata en una fiesta! yo con eso me compro un carro, yo con eso me compro un viaje a Europa>> y yo pensaba <<¡Era lo que yo quería!>> intenté ser lo más decente que pude, pero digamos con la gente que fue y dijo <<Yo no hubiera gastado tanta plata>> ¡Pues es que yo no le pedí plata pa pagarla! Y si yo puedo pagarla ¿Por qué no la voy a pagar? y me daba rabia, me daba rabia porque ¡Desagradecidos! porque si no estuvieran de acuerdo ¡No hubieran ido! [...] esa fue una de las cosas que más me molestó, después de la fiesta. Y más que digamos, ella, la que te mostré, no tuvo fiesta (fragmento de entrevista, julio 2022).

En este sentido, la fiesta se hizo eco en boca de los invitados y creó un imaginario sobre las condiciones socioeconómicas de los anfitriones, así como del carácter u otro tipo de características de quienes la financiaron, que no necesariamente eran ciertas. Esta fue una de las consecuencias que tuvo crear estos escenarios, como expresión familiar o comunitaria, pues contribuyó a la construcción o sostenimiento de una imagen externa. Cumplió funciones esenciales como restaurar la comunión familiar, después de la crisis sanitaria del Covid-19. Igualmente fue la ocasión perfecta para, no solo generar reuniones y disfrutar, sino para celebrar valores e instituir los ciclos de vida femeninos de las jóvenes. Y, finalmente, las lógicas de consumo fueron objeto de juicios, mientras Isabella reiteró su valor subjetivo: el de cumplir su sueño de tener fiesta de Quince.

1.2 Micro hábitos y rituales cotidianos como transformación.

A partir de su experiencia con la preparación estética de sus Quince, las jóvenes incorporaron diversas prácticas de cuidado personal en su vida cotidiana, como un nuevo interés. Puedo concluir que, incluso después de la fiesta, el cuerpo seguía siendo el centro

principal de expresión y comunicación de las mujeres. Ellas respondían a las presiones sociales de llevar un buen aspecto físico y comportarse de manera femenina. Las jóvenes integraban estas prácticas en su vida cotidiana y, a su vez, hábitos de consumo de productos e imágenes alusivas a estas referencias de la feminidad. Para abarcar lo anterior, quiero retomar la reflexión que hace al respecto Pierre Bourdieu en la *Dominación Masculina*, donde describe cómo la feminidad surge gracias a un hacer cotidiano y la disciplina del cuerpo:

Así es como la madre joven cabileña interiorizaba los principios fundamentales del arte de vivir femenino, del buen comportamiento, dissociable corporal y moral, al aprender a vestir y a llevar las diferentes piezas de ropa correspondientes a sus diferentes estados sucesivos: niña, doncella, esposa, madre de familia, y a asimilar inadvertidamente, tanto por mimetismo inconsciente como por obediencia deliberada, el modo correcto de anudarse el cinturón o peinarse, de moverse y de mantenerse inmóvil tal o cual parte del cuerpo al caminar, de mostrar el rostro y de dirigir la mirada (2007, p. 42).

De esta manera, para la mujer, el manejo de su cuerpo es reflejo de una forma particular de ser. Su apariencia es indicativa de su estatus en la sociedad. Y, teniendo en cuenta esta reflexión, identifiqué dos series de acciones cotidianas bajo las cuales las mujeres participantes se relacionaban con y cuidaban de su cuerpo:

La primera de ellas corresponde a hábitos de cuidado y trabajo de la apariencia, los cuales han sido aplicados con tal de alcanzar los referentes externos anteriormente descritos y autoaceptarse. Ejemplo de ello lo constituyen el consumo de estilos de vida y productos de belleza. La segunda corresponde a los mecanismos de defensa que han utilizado estas mujeres para proteger su autoestima, su cuerpo e individualidad. Pues, algunas de las entrevistadas reiteraron que debían defenderse de ciertos actores que arremetían contra su apariencia y su bienestar, a través de acoso, violencia verbal y la invasión de su privacidad.

1.2.1 Hábitos del cuerpo

Las prácticas estéticas que las jóvenes aprendieron en su preparación de Quince fueron empleadas en su vida cotidiana. Principalmente, fueron aplicadas con el objetivo de transformar su imagen social. Martínez (2004) relaciona el cuidado del cuerpo al de la propiedad privada: “en la sociedad contemporánea el estatus general de la propiedad privada

se aplica igualmente al cuerpo, a la práctica social y a la representación mental que de él se tiene” (p.139). Así mismo, esta preocupación por la apariencia hace parte de una *Economía Global de la belleza* (McCracken, 2014) que, en vez de suponer una imposición comercial, es moldeada a partir de imaginarios y prácticas íntimas (p.3).

Teniendo en cuenta lo anterior, el cuidado del cuerpo hace sentir bien a la joven con su apariencia, pero también resignifica la manera en la que los demás la perciben. En palabras de Turner: “El cuerpo es un medio, así como un objeto de trabajo; nos hacemos reales por medio del trabajo sobre nuestros cuerpos, y esta labor sobre el cuerpo constituye una práctica social” (1989, p. 231).

Para Stephanie, si se empezaba a arreglar, podía darle fin a las burlas que recibía respecto a su físico. Pues así podía cambiar la percepción que tenían los otros de ella:

María José: ¿Por qué crees que surgió esa preocupación (por arreglarse)?

Stephanie: En parte sí fue por el día que me arreglé, sí sentía que me veía gordita, pero me sentía bien maquillada y peinada. Y otra era que sentía o me daba la impresión de que muchos se burlaran de mí, ya sea por mi cuerpo o cosas así. Decían como <<una niña de quince años con este peso>> o viéndome de tal manera, pues me sentía como insegura y eran inseguridades que cada día iban creciendo más y más. (fragmento de entrevista, julio 2022).

Por una parte, estas herramientas tienen el potencial de renovar simbólicamente al cuerpo. Así “la percepción estética modifica a quien percibe” (Jauß, 2002, p. 18). En este caso, Stephanie pudo verse de otra manera, gracias a estos productos. Fueron utilizados para construir y producir una nueva <<yo>>. Sin embargo, para algunas jóvenes el uso o adquisición de productos de belleza no era suficiente, pues la transformación de su cuerpo requería abandonar conductas autodestructivas. En el caso de Julieta, fue abandonar la costumbre de morderse las uñas:

Algo que me hizo sentir más mujer es que dejé de comerme las uñas. Luego de cumplir quince dije <<ya no me voy a comer las uñas>>, y eso fue algo que me marcó porque todo el mundo me decía <<¡Ay! ¿Usted se come las uñas? ¡Pero eso no es de mujer! [...] yo lo hice por mí, pero también lo hice para dejar de escuchar esos comentarios (Julieta, fragmento de entrevista, julio 2022).

Stephanie incorporó rutinas que requerían sacrificios diarios, como dejar la pereza y levantarse más temprano. Aprendió a producir su cuerpo como elemento propio de estatus. Así mismo, comer “bien” socialmente refleja autocontrol, en palabras de Turner: “El cuerpo es el sitio del ejercicio de la voluntad sobre el deseo” (1989, p.212). De esta manera, es evidente cómo lo ritual, que se refiere a la preparación estética para la fiesta de Quince, se convierte en rutina para transformar el cuerpo:

Empecé a hacer dietas pero no podía [...] siempre terminaba comiendo más de lo que debía. Ahorita, en el momento, ya estoy controlando más mi alimentación y mi estado físico. Antes era muy perezosa, entonces ahora me paro más temprano para arreglarme. Como ahorita voy al colegio me toca levantarme mucho más temprano para poderme arreglar. Era algo que no hacía antes porque pues mi colegio queda acá al frente de mi apartamento, entonces simplemente me despertaba, me bañaba, me vestía y me iba (risas) pero ahorita ya tengo que maquillarme, que arreglarme el cabello, o cosas así. Porque me siento mal si no lo hago (fragmento de entrevista, julio 2022).

1.2.2 Hábitos de consumo

El consumo también jugó un papel importante en las rutinas de cuidado de estas jóvenes. Este se basó no solo en la adquisición de objetos, sino también en la admiración de ideales y maneras de ser que eran consideradas deseables. Según Featherstone, el cuidado corporal implica, inevitablemente, invertir diversos recursos en él:

Las estrategias instrumentales que el mantenimiento del cuerpo demanda de los individuos resuenan con las características profundamente arraigadas de la cultura del consumir, la cual estimula a los individuos a negociar sus relaciones sociales y a enfocar sus actividades del tiempo libre de conformidad a una estructura mental calculadora (1982, p. 26).

Para Stephanie, el proyecto de verse diferente era una iniciativa propia donde integraba la adquisición diferentes prendas que estaban en tendencia y moldeaban su figura:

María José: Después de cumplir quince, ¿Cómo experimentaste ese cambio de niña a mujer?

Stephanie: Empecé a comprarme ropa. Ya empecé a comprarme ropa como “de estilo” de lo que se está usando ahorita. Por el tema de mi cuerpo ahora me gusta vestirme ancho, pero hay veces que no [...] hay veces que siento que con ropa ajustada me veo más delgada, pero hay veces que siento lo contrario y me voy a poner algo que me voy a cambiar tres veces más. Y también cambió esa relación con mi cuerpo, o sea, antes estaba gordita pero no me importaba, si me decían algo no me importaba, pero ahora que lo empiezan a ver más los niños entonces ahí sí (fragmento de entrevista, julio 2022).

A partir de este ejemplo, es evidente que el consumo de productos de belleza y moda les permiten ser conscientes de sus defectos, los cuales están determinados por juicios sociales. Y, a su vez, le dan una solución a la joven para cubrirlos y moldear su cuerpo. El uso de ciertos productos son aplicados en prácticas de cuidado que, como fue en el caso de varias participantes, fueron aprendidas tras su experiencia en la celebración. Pues: “La fiesta de Quince enseña a las jóvenes el proceso de embellecimiento, desde las uñas hasta el cabello, de lo cosmético hasta el comportamiento, en la edad que son aptas de usar, o más sustancialmente, productos y técnicas de belleza” (McCracken, 2014, p. 51).

Por otro lado, en el caso de Isabella, los hábitos de consumo no iban ligados a la necesidad de cambiar su cuerpo sino a la fascinación que tenía por los Quince, su estética y, sobre todo, el vestido de gala:

Aún veo vestidos en la calle, no sé por qué, pero aún estoy obsesionada. Una vez, yo salí con un muchacho que era obsesionado con las motos y pues yo a los vestidos [...] entonces cuando él veía una moto, él no pispeaba a una vieja sino a una moto y decía <<¡Ish, qué rico!>> (risas) ¡Pero yo pasaba por los vestidos y era igual! [...] yo me di cuenta de que me obsesioné mucho con los vestidos. Porque digamos, él me decía <<¡Es que todos son iguales!>> y yo le decía <<¡No es lo mismo una tela mexicana a una americana!>>, de hecho, una vez me metí a una tienda a medirme vestidos otra vez, fue como hace cinco meses (risas) estábamos en Kennedy y le dije <<¿Me acompañas a medirme vestidos?>> (fragmento de entrevista, junio 2022).

En este caso, Isabella no percibía el vestido como un medio para conseguir algo externo, sino como una experiencia en sí misma. Ella se convirtió en una experta de sus

materiales, cortes y formas. Así mismo, esta dinámica de consumo fue producto de su trayectoria como señorita, ya que dicho deseo surgió en su relacionamiento con el ideal de los Quince. Incluso, esta fascinación surgió mucho antes de haber tenido su propia fiesta, al ver los vestidos de otras quinceañeras como fue el de su prima Catalina:

¡El vestido de Catalina era gigante! nosotros nos fuimos en taxi, con ella y con mi abuelita, y el vestido de Catalina ocupaba lo ocupaba todo. Incluso la falda se le montaba al conductor. Entonces yo quería mi vestido así y pues es que si tú ves mi vestido cuando estaba de pie no era muy ancho (fragmento de entrevista, junio 2022).

En este sentido, la obsesión por los vestidos muestra cómo el consumo amplifica el deseo en situaciones externas a los Quince. Este deseo se vuelve hábito y portar el vestido, un anhelo insaciable. La experiencia de consumo vivida en la planeación se extiende a la vida cotidiana, a ir a estas casas de eventos, catar comidas, probarse vestidos y encarnar esta identidad.

1.2.3 Retos venideros al ser mujer

En el capítulo de Margen narré cómo las quinceañeras se convirtieron en el símbolo central de la celebración. Tras su preparación, con unos elementos rituales, comunicaron su lugar en la sociedad. Con el vestido, buscaban camuflar sus inseguridades y potenciar la belleza de su cuerpo. Sin embargo, cuando la celebración finalizó y las mujeres volvieron a sus rutinas, ellas seguían siendo objeto de juicios, críticas y violencias, sobre todo, por su apariencia y comportamiento. Así, debían atravesar situaciones complejas donde principalmente su vida privada fue la que se vio afectada. A continuación, expongo algunos de estos retos y cómo los afrontaron:

1.2.3.1 Búsqueda de la privacidad

La privacidad se volvió un valor crucial para las jóvenes que cumplieron quince años. Esto consistía en tener un espacio seguro y sin juicios. Estos son los casos de Valentina, Samantha y Ximena:

¿Quiénes observan?

Valentina ha tenido que lidiar con las críticas de sus familiares a lo largo de su vida. Sin embargo, ella describió un momento en el que las críticas y vigilancia sobre sus acciones

llegaron a un límite. Esto sucedió cuando tuvo que mudarse a un pueblo de Cundinamarca y empezar de nuevo con su vida escolar. Factores como la ropa le jugaban en contra, debido a que no quería ser vulnerable ante las miradas masculinas. Así mismo, para sus compañeras era una amenaza y una razón de competencia:

¿Qué cambió en ese momento? (después de cumplir quince) ¡Que yo era la carne fresca del colegio! Eso era una locura. Yo estaba en noveno, y a mí me caían los de octavo, noveno y once. Y es muy difícil uno siendo bogotano [...] al principio pues no tenía uniforme, pero a mí me tocaba vestirme con algo que no me diera calor. Uno es de aquí, uno está acostumbrado al frío, a la chaqueta [...]. Ahí sí se sintió el cambio porque eran todos preguntando cosas << ¿y de dónde vienes?, ¿y qué haces?, ¿y cuántos años tienes?>> Además, las niñas creyeron que yo llegué a quitarles su puesto académico (fragmento de entrevista, junio 2022).

Después de esa experiencia, Valentina empezó a ver la privacidad con otro valor. Pues sus acciones, en la vida pública, invadieron totalmente su tranquilidad y libertad: “Yo creo que hubo un cambio no después de mis Quince pero sí después de ese viaje. ¡Porque sentía que la privacidad era todo! ¡Para una mujer la privacidad lo es todo!” (fragmento de entrevista, junio 2022).

Teniendo en cuenta la experiencia de Valentina, le pregunté lo siguiente:

María José: Tú me decías que en la fiesta de Quince años te sentías observada y también en el pueblo: ¿Qué tipo de diferencias ves en eso?

Valentina: Yo creo que la diferencia es quien observa ¿no? [...] Entonces creo que por un lado es la familia, entonces uno ya sabe que hablan cosas y mi bisabuela no sabe que no debe hablar de los demás, y en el otro lado era con el miedo de que yo llegue a la casa y me pregunten << ¿Y usted qué está haciendo afuera?>>. Entonces yo creo que ahí está la diferencia, como que uno pueda tener privacidad, que esa observación tenga un límite, y que en el otro lado (el pueblo) era que cuando llegara yo a la casa ya sabían lo que yo estaba haciendo afuera (fragmento de entrevista, junio 2022).

Por lo tanto, las críticas familiares dejaron de tener este contenido violento, pues Valentina estaba acostumbrada y creaba mecanismos de resistencia contra sus palabras. En

parte, la fiesta de Quince presentaba unos límites de observación y vigilancia, mientras que en ese nuevo contexto la privacidad no era posible en ningún sentido. Este es un claro ejemplo de cómo la mujer tiene, permanentemente, los ojos de la sociedad sobre ella. Y la fiesta de Quince hizo evidente el tipo de presión que pudo soportar y con el cual podía vivir. La agencia de Valentina le ha permitido amoldarse y vivir a pesar de lo estructural, es decir, la vigilancia sistemática sobre la mujer.

Samantha también se acostumbró a recibir comentarios destructivos por parte de sus familiares, dirigidas principalmente a su contextura. Describió que, a pesar de que ellos lo hacían y se manera inconsciente de igual manera generó daños en su autoestima:

Es que yo creo que también en ese momento uno no ve tan mal que las tías le hagan a uno esos comentarios, o sea, uno no es tan consciente de los daños que eso puede causarle a futuro y en la autopercepción que se tiene. También yo siento que uno se acostumbra a escucharlos, y que ya en ese momento si a uno le dicen como <<meta la barriga>> pues uno la mete y ya (fragmento de entrevista, junio 2022).

A partir de su experiencia, es evidente que los comentarios que recibía sobre su apariencia física agredieron la autonomía sobre su cuerpo. Por lo tanto, es relevante, aún en el contexto cotidiano, entender el cuerpo como receptor de significados y demandas generacionales, que impulsan acciones automáticas como lo es “meter barriga” y refieren a un ideal de ser. A pesar de que el corsé ya no esté, las críticas diarias tienen la misma función de reprimir el cuerpo. Y, a pesar de que éste es individual, las críticas, juicios y demandas que recibe hacen parte de una necesidad social. Esto vulnera la privacidad de la joven.

Una habitación propia

La entrevista de Ximena se centró en la búsqueda de su independencia. En un principio, no tenía las libertades para salir o tener un círculo social más amplio, debido a la sobreprotección de sus padres. De igual manera, siempre tuvo que compartir su habitación con su hermano. Es por ello que su regalo de Quince reflejó su deseo por un espacio propio, en el cual pudiera expresarse, tener autonomía y sentirse segura con su cuerpo. Si bien la sobreprotección no se fue hasta mucho después, el tener su propio espacio le dio más libertad en su casa:

Yo antes compartía la habitación con mi hermano, entonces cuando cumplí quince me dieron una independiente. Me compraron todo lo de la habitación: el tocador, la cama, la mesita, no sé qué. Además me dieron ropa, me invitaron a comer [...] era algo para mí. Si vi que mis amigos me preguntaban <<¡Ay! ¿va a hacer fiesta?>> pero desde un principio les dije que no, y ya nadie lo estaba esperando (fragmento de entrevista, junio 2022).

En el caso de Ximena, hubo una relación entre un espacio y un cuerpo propio que contribuyó al desarrollo de su feminidad. En su habitación tenía la libertad de <<ser>> con su cuerpo y decidir sobre él: “¡Para mí era lo máximo! porque traté de decorarla con los gustos que tenía, de pegarle foticos en la pared, mamarrachos o dibujos. Si me regalaban algo, pegaba eso. ¡Que si quería quedarme en cucos lo podía hacer!” (fragmento de entrevista, junio 2022). Así mismo, es evidente una conexión entre la creatividad y la propiedad, pues el acto de marcar el espacio con ciertos símbolos que refieren a su dueño, es similar a lo que pasa con el vestido de Quince: surge como manifestación del gusto de quien lo usa.

A partir de estos relatos, puedo concluir que la privacidad es algo necesario para el desarrollo de un yo, dentro de una sociedad de imposición y control sobre las mujeres. Es por esto que las jóvenes, en la etapa de la agregación, han defendido la privacidad de sus relaciones (como Valentina), de su espacio propio (como Ximena) y del valor de su cuerpo (como Samantha). La apropiación de sus cuerpos y sus espacios les permitió defender su individualidad y su capacidad de decisión sobre sus vidas.

Cuerpo como paradoja y asunto social

Lastimosamente, muchas veces el indicador o conciencia sobre la propia identidad como mujer emerge a partir de las violencias sistemáticas sobre los cuerpos femeninos. En estos casos particulares, el cuerpo es, en primer lugar, una paradoja, debido a que si corresponde a los estereotipos de belleza es alabado y a su vez, objeto de violencias. En segundo lugar, es un asunto social. Pues el cuerpo es socializado y puesto en un estatus colectivo de manera informal.

Desde la experiencia de Samantha, el cuerpo se vuelve referente o receptor de violencias de género. Desde su experiencia, el factor de la belleza física es una excusa de los hombres para acosar a las mujeres: “No podría recordar con exactitud si cumplí quince y de

repente cada vez que salía a la calle me chiflaban, pero sí fui un poco más consciente, porque todo el mundo te hace ver que ya no eres una niña” (fragmento de entrevista, junio 2022).

Pero, así como ser una mujer atractiva es una carga, ¡El “no serlo” también lo es! Isabella aprende a odiar su cuerpo al no ser delgado y su relación con la ropa afecta esta percepción:

Yo me empecé a desarrollar a los doce, recuerdo que me empezó a crecer cola de la nada y mi mamá veía eso como algo malo. Y pues como yo era una niña, yo no sabía. Recuerdo que tenía una blusa que era esqueleto y tenía colita de pato [...] un día mi mamá se sentó en mi cama y me dijo que yo no podía utilizar esa blusa, y me dijo <<¡Es que usted está gorda! ¿Usted no entiende?>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

De esta manera, el cuerpo femenino termina siendo una paradoja para quien lo posee. En primer lugar, la sociedad demanda a las jóvenes a odiar su propio cuerpo si no concuerda con lo deseable, pero a su vez, tener un cuerpo atractivo conlleva siempre un riesgo para la privacidad de la mujer.

1.3 Miradas retrospectivas sobre el rito de paso.

En el segundo capítulo argumenté que la resignificación de las fiestas de Quince se da a través de la práctica. En este apartado describo y expongo algunas de las reflexiones de las entrevistadas después de haber hecho parte de este rito de paso. En las entrevistas, les pedí que pensarán en cómo afecta esta práctica en las trayectorias de otras mujeres y manifestaron que su visión personal se ha transformado en una perspectiva más crítica y amplia,

En primer lugar, surgieron reflexiones sobre el ritual como tradición y estructura. En el caso de Catalina, pese haber tenido una experiencia positiva de sus Quince, lo vio y lo sigue viendo hoy como una imposición externa:

Entonces yo bailé y era la imposición <<que baile la niña, que es que la niña tiene que hacer>> [...] en el tema de la mamá y el papá <<es que el papá es el que debe cambiar el zapato>> y que <<la mujer solo entrega el anillo>> no contaba con que las familias han cambiado después de mucho tiempo: familias con solo mamás, con dos papás,

etc. En ese momento, no era tan notorio ¡pero es eso!, la mamá también puede cambiar el zapato sin ningún problema, tú puedes bailar el vals con quien tú quieras, con tu amiga o con tu amigo. Pero era la imposición de que <<Los edecanes deben llevarte a ti>>. Por ejemplo, a mí no me gustaban las rosas, no me gustan las flores, ¡Y me dieron rosas! Fue muy chistoso. Yo recibía todo de cariño, pero muchas veces el reflejo de los deseos de los adultos lo infunden en los niños, ¿sabes? (fragmento de entrevista, junio 2022).

Para algunas de las participantes, los Quince fueron una fantasía que se vivió una vez en la vida, más no un cambio definitivo en su trayectoria personal. Si bien para Isabella la fiesta era un sueño, para Catalina fue una imposición que se fue acomodando a sus gustos: “Yo lo hice más por un deseo de mi mamá, pero al final lo terminé disfrutando muchísimo y hay gente que lo hace más porque se muere por tener sus Quince años, y cuando lo cumplen es <<bueno ya>> (risas)” (fragmento de entrevista, junio 2022).

Así mismo, Catalina explicó que si pudiera hacer la fiesta de nuevo sería un espacio liberador que permitiera fortalecer vínculos, en vez de una imposición ritual que limita el disfrute de las personas y el ser ellos mismos. Esto no solamente supondría la eliminación de elementos rituales, sino también darle más importancia a las preferencias y gustos de los invitados:

Creo que sí haría mi fiesta de Quince años, pero la haría diferente. No sería tanto el vestido pomposo, la decoración pomposa, no sería tan elegante, no todo el mundo tendría que venir de vestido, sino como algo ¡No sé, más divertido!, en plan <<ven a pasar un buen rato, a divertirse, pero no estás obligado a estar divino/a>>. Digamos, tengo una prima que odia los vestidos, para la fiesta de Quince años a ella le tocó ir en vestido y ella se sentía muy incómoda, es como más eso, es más de [...] si volviera a hacer mi fiesta de Quince años no sería lo “pomposo” de todo sino sería más el hecho de compartir entre todos, y como algo más “tranqui” (Catalina, fragmento de entrevista, junio 2022).

Por otro lado, muchas de las participantes expresaron que disminuirían, o incluso, eliminarían lo ritual de los Quince años, dándole mayor enfoque a la etapa de disfrute:

¡Eso, lo del tema del tiempo! (de duración de la fiesta), me hubiera gustado cambiarlo totalmente y el tema de mi cuerpo. Me hubiera gustado centrarme en mí y decir como <<me siento muy bonita y siento que mi cuerpo está bien, así como está>> o aunque sea sentirme segura conmigo misma por ese día (Stephanie, fragmento de entrevista, julio 2022).

En el caso de Stephanie, fueron dos condicionamientos que intervinieron en el disfrute de la fiesta: en primer lugar, lo que era parte de su agencia, es que se hubiera enfocado más en el momento, olvidando las inseguridades de su cuerpo por un rato. Y, en segundo lugar, cuestión que no dependía totalmente de ella, le hubiera gustado que el tiempo de su fiesta fuera más largo, debido a que, por normativas de su conjunto residencial, debían dejar el salón en ciertos horarios.

Ahora bien, surgieron algunas críticas acerca de lo nocivo de este rito de paso. Por ejemplo, para Samantha la fiesta de Quince y sus dinámicas rituales son algo especialmente dañino e inmoral para las jóvenes. Según ella, es un espacio donde se sexualiza a las niñas y las socializa con unos ideales nocivos para su trayectoria como mujeres:

Con todo esto de bailar el vals, que es ir cambiando de hombre a hombre, [...] me parece que, con una vaina como esta, ya los hombres pueden bailar contigo y verte como una mujer y con otro tipo de deseos. Me parece muy peligroso. Entonces creo que tiene que ver con la sexualización de las mujeres en su máxima expresión (fragmento de entrevista, junio 2022).

Por lo tanto, y teniendo en cuenta sus reflexiones, las dinámicas rituales no son simplemente residuos de los intereses patriarcales de pasadas generaciones, sino que aún son un instrumento de cohesión y normalización de la violencia contra la mujer. En palabras de Samantha, posibilita: “...que las familias normalicen la violencia que pueden ejercer sobre nosotras porque <<es normal que te toquen en Transmilenio (transporte público) porque tú eres una jovencita>> o <<antes no te pasaba eso porque antes no eras una jovencita>>” (fragmento de entrevista, junio 2022).

También se hicieron algunas reflexiones sobre el papel de los Quince en torno a la clase social, es decir, cómo pertenecer a ciertas clases sociales influye en la experiencia de

cumplir quince. Por un lado, Valentina habló de los Quince como una necesidad de ostentar. Sobre todo, por parte de las clases más altas y las más bajas:

Acordándome de eso, yo sí fui a una fiesta más grande [...] fue en un salón militar. Era una china que era hija de un militar. ¡Te imaginarás lo bien hecha que estaba esa fiesta! [...] entonces de ahí es que yo creo que la fiesta siempre es algo de demostrar. Y siento que eso igual va a seguir siendo una tradición. Y yo creo que eso es cuestión de las mamás. Son como <<te pondríamos, y te haríamos, y la diadema, y la tiara>> porque, si no fuera una tradición que la mamá o la abuela exigen, yo creo que al fin y al cabo escogeríamos otras cosas (fragmento de entrevista, junio 2022).

En este sentido, la fiesta y la quinceañera son entendidos como un instrumento de las familias, al querer conservar un estatus dentro de sus comunidades laborales y familiares. Valentina afirmó que es por ello que no quería hacer una fiesta, debido a que su interés no era demostrarle nada a nadie. Además manifestó que el estrato socioeconómico es una herramienta para la sociedad pero que poco dice sobre los verdaderos retos que se viven día a día: “Realmente no es lo que uno tenga [...] sino lo que el mundo quiere que uno tenga” (fragmento de entrevista, junio 2022).

Así mismo, dentro de sus reflexiones sobre la clase social, se dan cuenta en retrospectiva del esfuerzo económico de sus padres y reconocen que el uso del dinero familiar ha estado, en gran parte, centrado en sus necesidades:

Digamos que yo no sabía que era “pasar necesidades” porque los papás tienen tendencia de cubrir las necesidades. Piensan: <<hoy no te puedo comprar un helado pero yo soy tu papá, no te puedo decir eso entonces te lo voy a comprar>>, así tengamos que sacrificar algo que uno no se da por enterado (fragmento de entrevista, junio 2022).

En este sentido, desde las reflexiones de Valentina y Catalina en la actualidad, es más claro el nivel de esfuerzos que requería sostener su estilo de vida en sus quince. Ahora, su panorama es más amplio, y por lo tanto, su visión es más crítica.

Para Samantha, el estatus socioeconómico de una joven de quince años dependía directamente de sus posibilidades de consumo. Incluso, la libertad y el desarrollo de una imagen propia dependía de las posibilidades que tenga la muchacha para hacerse modificaciones estéticas: “creo que sí influye en cómo te empiezas a auto percibir porque <<a mayor dinero, mayor libertad>> en el sentido de que puedes hacer muchas más cosas. En ese sentido, el dinero es la llave que permite a uno tener más experiencias. Si tu no lo tuvieras (el dinero) no pasarían” (fragmento de entrevista, junio 2022).

De igual manera, el dinero es imprescindible para que la joven tenga presencia social, no sólo en los Quince, sino en las salidas o planes cotidianos que hagan sus amigos: “Que puedas salir más seguido con tus amigas, la fiesta de Quince implicaba muchas veces el sobre, muchas veces invertirle a un vestido, porque ¡¿Cómo vas a repetir vestido?!” (fragmento de entrevista, junio 2022).

Si bien la fiesta fue una oportunidad para reforzar su estatus en la sociedad, o bien, para maximizar su participación individual en ella, las entrevistadas también manifestaron que si volvieran a vivir la fiesta utilizarían la recolecta de dinero con otros fines. Esto, debido a que sus intereses y valores sociales se han transformado y, por consiguiente, también el valor que le daban al dinero. Esto es lo que haría Catalina:

Y si se recauda plata es como para las causas, o sea, yo tengo una perrita y tengo otra que es la de mi tía entonces yo veo esos perritos (abandonados) y publico casi que todos los días. Y no habría gastado en cosas que se me va ir mañana sino con la que se pueda hacer algo. Tengo este celular desde hace tres años y ya está dañado, por eso estoy desde mi computador, la cámara delantera sale pero se me dañó. No la quiero mandar arreglar por falta de dinero, pero también porque pensé como <<ven, el bulto de comida de mi perro vale \$200.000 y el arreglo vale \$200.000>> entonces entre el celular o la comida de mi perro ¡Pues la comida de mi perro, obviamente! (fragmento de entrevista, junio 2022).

Para Margarita y Valentina la fiesta habría sido una manera de recolectar más dinero para un bien mayor, en este caso, un viaje: “Yo no habría tenido fiesta, sino un viaje. O de pronto habría hecho la reunión para reunir más dinero ¡E irme de viaje!” (Margarita,

fragmento de entrevista julio 2022). En este caso, el dinero tendría la misma utilidad de ser un regalo, bajo un cálculo hedonista para destinar el capital a un disfrute propio.

Muchas de las participantes que no quería la fiesta afirmaron que este rito de paso fue algo complicado de evadir. Sin embargo, ellas supieron tomar un beneficio de la celebración misma, de modo que pudieran disfrutarla. En especial, la celebración fue utilizada como una oportunidad de consumo.

Mariam: <<Entonces como no se puede cambiar y no quiero una fiesta, uno lo hace a su gusto. Entonces, una reunión>>

Karen: <<Dame plata ¡Dame cosas!>>

Mariam: <<Algo así [...] yo lo vería así>>

(Fragmento de entrevista, julio 2022).

Así mismo, Valentina afirmó que dentro de esa mala experiencia, pudo aprovechar dicha oportunidad para “estrenar ropa”. Y, de volver a cumplir quince, hubiera hecho un viaje: “lo que hubiera hecho en los Quince años es recoger el dinero y haber hecho un viaje. Un viaje con mi mamá. Eso hubiera hecho yo, no una fiesta. No una fiesta en la que ni siquiera probé el pastel” (fragmento de entrevista, junio 2022). Teniendo en cuenta que es un momento en la vida de las mujeres que supera sus decisiones y bajo la posición de que las tradiciones no se pueden cambiar, las mismas Quinceañeras sacan un provecho de la situación.

Por último, les pregunté qué significaba ser mujer para ellas, después de cumplir quince y teniendo en cuenta otras experiencias de su trayectoria. La mayoría de las jóvenes indicaron que fueron otras experiencias como los ritos de paso institucionales o escolares, que les permitieron conocerse mejor y crecer:

¡Uno no cambia de una etapa a otra en una noche! ser mujer implica un proceso de desarrollo, maduración, y requiere tiempo, experiencias, sensatez, sabiduría, y todo eso se adquiere a través del tiempo. Entonces siento que es una idea un poco falsa, y que va a tambalear [...] Porque yo creería que, en un tiempo, desaparecerá (Margarita, fragmento de entrevista, julio 2022).

Para Julieta, ser mujer implicaba ir más allá de su imagen corporal: “yo me siento mujer cuando me arreglo y me veo linda, pero también cuando me veo enferma, en el espejo, o cuando no me siento bien conmigo misma” (fragmento de entrevista, julio 2022). Ser mujer implica ir más allá de la coraza de los Quince, reconocer su humanidad y sus múltiples fases. Para Mónica arreglarse hacía parte de un mandato familiar, en el que se debía tener en cuenta la mirada del otro. Luego fue prioridad que su reflejo la satisfaga principalmente a ella:

Para mí ser mujer es verse bien, y esto porque desde muy pequeñas se nos han criado con el concepto de <<debes ser arreglada>>. Si tienes que salir, si tienes una reunión, debes estar vestida con una ropa agradable, bien maquillada y peinada porque <<¡Qué pena con la gente!>> y es efectivamente arreglarse para otras personas. En esa transición de mi vida, entendí que no me arreglaba tanto para los demás. Era una relación ochenta veinte, ochenta para mí y veinte para las otras personas. Hay días de días, hay unos en los que te sientes segura y otros donde no te gusta nada de ti. Entonces me di cuenta que el arreglarme me ayudaba a minimizar ese tipo de inseguridades, para sentirme bien conmigo misma. Para mí es muy terapéutico decir <<me va a gustar lo que vea después de verme al espejo, después de que esté arreglada>> (fragmento de entrevista, julio 2022).

Para Margarita, Samantha y Mariana empoderarse sobre sus propias decisiones, escoger qué estudiar y decidir sobre la senda de su propia vida, su forma de vestir y actuar, y hacerse cargo, era aquello que hacía el cambio de señorita a mujer. Superar estos condicionantes estructurales, que se ven en el rito de Quince, es la fortaleza de la mujer contemporánea:

Siento que lo que nos hace mujeres es la posibilidad de tomar decisiones que impactan nuestra propia vida. Si quiero seguir estudiando, saber qué quiero hacer con mi vida o enfrentarme a una sociedad y luchar contra muchos estigmas que todavía siguen contra la mujer. Entonces, cuando tú tomas las decisiones de cómo te vistes, si sales o no, ¡Todo eso te hace una mujer! El hecho de que salgas a empoderarte de ti, tus decisiones, tu futuro, es lo que realmente nos permite forjarnos como mujeres y seres sintientes. Eso es lo que empieza a forjar una diferencia entre ser una niña y ser una mujer (Margarita, fragmento de entrevista, julio 2022).

Reflexiones

Para concluir este capítulo, es importante señalar que la etapa de agregación consiste en relacionarse con diversos factores de la sociedad que causan frustración. En primer lugar, se encuentra la relación con el dinero, a través de la figura de la lluvia de sobres, que supone una fuente de poder y es usado con inocencia, pues las jóvenes sintieron culpa y frustración al no haberlo usado de manera correcta, ya sea para un bien mayor o para su futuro. En segundo lugar, con su cuerpo y su apariencia, los cuales se convirtieron en una prioridad que era necesario cuidar, producir y sostener, a partir del consumo de productos e ideales. El cuerpo femenino siguió sumido en una paradoja de alabanza y castigo, pues es aceptado si corresponde a una silueta delgada, pero es constreñido a partir del acoso y del riesgo de vivir algún tipo de violencia.

Si bien la figura de la Quinceañera es un molde que reprime la espontaneidad, dinámica y capacidad de cambio de la mujer, las jóvenes crearon una serie de prácticas o resistencias como respuesta a las mismas. De esta manera, ellas tomaron estas experiencias como parte de su crecimiento, se abrieron camino dentro de los retos y violencias estructurales contra las mujeres y desarrollaron un sentido crítico con respecto a estas imposiciones.

Conclusiones: La posibilidad de celebrarse, la posibilidad de escribir nuestra historia

A lo largo de este documento, se buscó comprender cómo el rito de paso de los Quince se mantiene al fortalecer ideales de feminidad y dinámicas de consumo en las trayectorias de las participantes. De manera general, puedo argumentar que este rito de paso se mantiene a partir de la normalización del sufrimiento de la mujer y el consumo como herramienta para alcanzar un ideal femenino basado en su apariencia.

A lo largo de este documento, ha sido evidente cómo la tradición ha logrado mantenerse gracias a su capacidad adaptativa en diferentes contextos y ha impactado en la autopercepción de la mujer, a partir del moldeamiento del cuerpo y la inversión de ciertos

objetos. Desde la planeación, la decisión de hacer o no una fiesta tradicional traía consigo una inclinación “política” sobre lo que implicaba ser mujer. Así mismo, el acto de negarse a participar de estos ritos ha sido resultado del proceso reflexivo de las jóvenes que se rehusaron a vivir la feminidad como sufrimiento. Por lo tanto, reinventar la celebración de esta fecha confronta ciertas reglas sociales que tradicionalmente perjudican a la mujer. Dicha reinención contribuye a que las jóvenes se sientan más seguras con su cuerpo y se apropien de él, al no definirse desde los parámetros tradicionales de la Quinceañera.

En los anteriores capítulos que representan las fases de este rito se examinaron diferentes retos, interacciones y respuestas por parte de las jóvenes frente al mismo. A continuación, presento los argumentos principales de cada uno, que aportaron a la conclusión general:

En la etapa de la Separación, las jóvenes se relacionaban con los mitos sociales, experiencias cercanas y figura de la Quinceañera. Estas reflexiones individuales se dieron dentro de un contexto socioeconómico particular, donde adquirieron un ideal de ser mujer. Por lo tanto, argumento que estos ejemplos, que son apropiados por las jóvenes, se convirtieron en un deseo de ser y con ellos se generó una expectativa en torno a cumplir quince años: es decir, vivir el paso de niña a señorita.

Para decidir sobre el tipo de celebración (fiesta, viaje u otro regalo) no se tuvieron en cuenta únicamente los deseos de la joven, pues se generó un consenso en la familia al respecto. De esta manera, la planeación funcionó como herramienta de control y administración del deseo, a partir de recursos objetivos como el capital, el tiempo y la división de trabajo, que fueron intervenidos por intereses colectivos.

Principalmente, la planeación se encargó de la gestión del consumo, cuyo propósito es la materialización de los deseos de la joven y la satisfacción de los invitados. Ésta se realizó a través de la contratación de servicios (como las casas de banquetes) o a partir de la división de tareas entre la comunidad (familia y/o barrio). En general, se distinguió el esfuerzo por conseguir el vestido ideal para las jóvenes, desde luego, teniendo en cuenta el tiempo y el presupuesto de la familia. Así mismo, se involucró la expresión de la joven en las invitaciones, la paleta de colores y la decoración del espacio. En la elección del vestido, no solo intervino el criterio estético de la joven, sino también las inseguridades con respecto a su

cuerpo; pues ellas evaluaron el vestido en sí mismo, sino que se visualizaron en él, lo cual las llevó a compararse con el ideal de ser mujer, muchas veces expresado a partir de ciertas tallas impuestas como referente de belleza o salud.

Teniendo en cuenta lo anterior, puedo concluir que la fiesta o celebración de Quince persiste al fusionar las exigencias sociales sobre ser mujer (que la joven ha incorporado en los años previos) junto a los deseos de consumo individuales y colectivos que emergen en el presente. Y, de esta manera, en la planeación no solamente inciden el deseo, los ideales y lo que la joven quiere vivir ¡sino también todo lo no deseado, así como sus miedos e inseguridades!

La etapa de Margen se extendió desde la preparación estética hasta el momento de la celebración: en la primera, la joven se convirtió en Quinceañera, al someterse a procedimientos estéticos que transformaron su cuerpo. Este proceso conllevó a que la joven portara ciertos símbolos y distinciones que indicaban su estatus dentro de su comunidad. La preparación estética se delimitó desde la representación visual de la joven con las fotos pre-quince, hasta las sesiones largas y arduas de transformación corporal, a partir del uso de herramientas cosméticas. Fue una etapa trascendental para las jóvenes, pues las familiarizó con un concepto de la belleza asociado con el sufrimiento y constituye igualmente un momento de plena vulnerabilidad al poner su apariencia en manos de otras personas. De igual manera, el vestido tradicional de Quince cumplió la función de cohibir el movimiento de las jóvenes, apretando su vientre con el corsé y estilizando su figura con los tacones. Así, la ropa se volvió un aparato correctivo del cuerpo de la mujer, con tal de coincidir con una figura deseada.

En segunda instancia, la joven participó del momento festivo, del cual identifiqué dos partes: la fase normativa y la fase de excepción. La primera comprendió las prácticas rituales que la familia y la Quinceañera desearon incorporar. En ésta fue distintivo el papel performativo de la mujer con los miembros de su comunidad, haciéndolo evidente la manera legítima de relacionamiento con el otro. Así mismo, se hizo explícita la tradición, la honra hacia las generaciones anteriores y a los esfuerzos familiares que también contribuyeron a la consolidación de la joven como señorita.

Luego, los participantes se entregaron al placer banal que proveía el alimento, el alcohol en los adultos y el baile. Sin embargo, para la Quinceañera, pasar de lo normativo a lo desenfrenado fue un proceso difícil que la cohibió de disfrutar esta parte de la celebración plenamente. Además, en este tiempo se presentaron riesgos que podían afectar el éxito de la fiesta, como el uso indebido del alcohol, las riñas, la entrada de gente que no fue invitada y, en mayor parte, la escasez de recursos para satisfacer a todas las personas asistentes.

Viendo todo esto, los Quince permiten que la joven encarne estos ideales que había conocido de manera externa, con la experiencia de otras mujeres. Esto no significa que las replicara, pues en la práctica producían nuevos significados, con la ayuda de nuevas materialidades como objetos rituales, productos cosméticos y vestimenta. La fiesta de Quince persiste al poder renovarse, a través de la agencia de la Quinceañera.

Finalmente, en la etapa de la Agregación, las mujeres de quince volvieron a su vida cotidiana, aplicando o rechazando prácticas que vivieron en su celebración. Para unas, cumplir quince representó una oportunidad simbólica para el cambio de ciertos comportamientos (por ejemplo, contar con mayor autonomía) o de su apariencia, en vez de haber sido un cambio externo que se impuso sobre ellas. Para otras, fue una oportunidad de consumo y disfrute, más no una vivencia significativa en su trayectoria como mujer. En vez de ello, vieron en la fiesta un beneficio económico gracias a la lluvia de sobres.

El cuerpo siguió siendo fuente de sufrimientos, esfuerzos y producción de significados. Las jóvenes lo cuidaron y fueron conscientes de su poder, mientras enfrentaban nuevos retos al ser percibidas socialmente como mujeres. Identifiqué dos formas de autocuidado en sus trayectorias: 1) como defensa hacia el mundo, que trata de definir y violentar a la mujer al poseer su cuerpo y 2) con la función de coincidir con estos referentes femeninos y auto-aceptarse. Esto es posible a partir del consumo de estilos de vida y materialidades estéticas.

De esta manera, en la etapa de Agregación, es evidente cómo la carga simbólica de la celebración de Quince se extiende a partir de prácticas cotidianas, de preparación, defensa y cuidado del cuerpo. Así mismo, es una etapa donde las jóvenes crecieron y fortalecieron sus criterios respecto al ser mujer, sus dificultades, retos y oportunidades en la vida diaria. Por lo tanto, se resaltó su capacidad de resiliencia y reflexión sobre sus propias vivencias como

sujetas femeninas. Algunas de ellas se dieron cuenta del hecho que el ideal de la Quinceañera como identidad y forma de vivir la feminidad no era la única manera de ser mujer, por lo cual este referente se disolvió con el paso del tiempo.

Por medio del siguiente gráfico, quiero describir la travesía que la joven atraviesa en los diferentes estados del ritual. En la Separación, la joven y su familia planean la celebración con base en las experiencias de otras mujeres. Luego, en el Margen ella vive y encarna el papel de la Quinceañera desde su experiencia, y de esa manera, resignifica el ritual. Finalmente, la joven se nutre con nuevas vivencias y desarrolla diferentes formas de autocuidado, al ser ya una señorita. Así, los Quince pierden la importancia inicialmente otorgada en la fase previa a la celebración.

Figura 1.



Ahora bien, el “sufrimiento femenino” de las jóvenes que mencioné anteriormente se refiere a la relación paradójica entre el cuerpo femenino y el consumo: esto consiste en la negación de sus deseos banales, con tal de alcanzar modelos hegemónicos de belleza. O la concesión que hace a éstos, mientras rechaza su autoimagen. El consumo es una herramienta que puede denominarse legítima si contribuye a la disciplina y al cuidado, o ilegítima si los entorpece. Esto implica una discusión con el marco teórico planteado y los hallazgos de esta investigación.

En su obra *El consumo cultural: una propuesta teórica* (1999) Nestor García Canclini critica los posicionamientos de superioridad moral por parte de ciertos sectores académicos, al juzgar a las clases bajas por “despilfarrar” o usar de manera “poco racional” el dinero, invirtiéndolo en fiestas, televisores y elementos de ocio en vez de invertirlo en comida (p.29). En una línea similar a su crítica, a pesar de no haber hecho un estudio comparativo entre clases, este trabajo comprendió el consumo como una serie de decisiones que obtienen sentido cuando se les relaciona con las necesidades de las jóvenes y sus familias al haber realizado este evento en sus contextos socioeconómicos.

Si bien los Quince, desde las experiencias de las participantes, motivaron el consumo de manera inevitable, éste fue entendido como un proceso reflexivo, pues se destinó el dinero para transmitir ciertas emociones en el evento, a partir de los colores, los accesorios y la música. Todo esto fue planeado bajo marcos racionales de administración de los recursos e implicó una valoración social de productos y servicios.

Por esta razón se entendió al consumo, en el marco de esta investigación, como el medio principal bajo el cual la joven se relacionaba con los ideales de la feminidad, al igual que fue capaz de expresarse a través de lo que usa. La adquisición de accesorios, ropa, maquillaje y otros elementos se constituyó como herramienta para enfrentar estas inseguridades y vivir la fantasía de encarnar estos referentes por una noche e incluso en varios casos, en su vida cotidiana.

Anteriormente había planteado el concepto de cuerpo femenino, no como algo dado sino como práctica de construcción de la identidad del género (Posada, 2015). Desde el contexto del rito de Quince, el cuerpo femenino ha sido el mayor receptor de carga simbólica en todas las fases. En torno a esta idea, Martínez (2004) también sostiene el concepto de cuerpo como signo, precisamente por ser indicador de un <<yo>>. Por lo tanto, argumenté que este es el signo dominante de los Quince, pues fue el principal referente de la joven al presentarse en la sociedad como señorita. Y, en vista de que para las mujeres participantes era muy importante el aspecto de sus cuerpos en su vida social (Martínez, 2004, p.136), se sometieron a nuevas prácticas para transformar su apariencia, lo cual podría llamarse un sufrimiento productivo.

A su vez, este esfuerzo involucró el consumo de imaginarios del cuerpo ligados a la disciplina, técnicas que perfeccionan la apariencia y el carácter de la joven. Esto implicaba deshacerse de placeres banales, como la pereza, el descanso o comer de más. En este sentido, el cuerpo y el consumo tienen una relación compleja: el consumo puede potenciar la disciplina o la puede sabotear. Es por esto que la fiesta de Quince se convierte en un campo de batalla entre diferentes concepciones del deber ser para la Quinceañera.

En síntesis, la mujer se produce desde el sufrimiento, el cual nace debido a las características de su cuerpo. A lo largo de los Quince, la joven tiene una relación compleja con él, que es mediada con diferentes técnicas ya antes mencionadas. Así mismo, la fiesta de

Quince exalta la imagen pública de la señorita, donde el porte de su cuerpo tiene un gran peso y el relacionamiento con los hombres influye en su reputación. En este sentido, el cuerpo conlleva tareas obligatorias para ellas y, por lo tanto, un sufrimiento constante regulado a partir del consumo.

Reflexiones finales

Este trabajo profundizó en la experiencia que atravesaron ciertas mujeres en uno de los ritos de paso contemporáneos más practicados, al entenderlos como un campo de conflictos simbólico y social. El análisis fue más allá de la observación entre persona y símbolo, pues se contempló cómo se visualizaban al ocupar el status de señorita en su contexto. El trabajo de introspección y sinceridad de cada mujer sobre su proceso en este rito fue prioritario, pues fueron ellas quienes vivieron esta experiencia de manera significativa y única. De esta manera, su participación y conocimiento empírico al encarnar identidades femeninas tienen un espacio en estos debates académicos.

La participación del individuo fue crucial en la comprensión de los ritos de paso. Y, a partir de este trabajo, se vio la gran tarea que tienen los y las antropólogas de dar a conocer estos puntos de vista rituales, pues es a partir de estas vivencias que se puede entender, en gran parte, por qué ritos como los Quince siguen persistiendo y se actualizan con la sociedad. Ahora bien, las jóvenes dieron cuenta de cómo la opresión hacia la mujer, en los tiempos actuales, sigue prevaleciendo. Pero también han mostrado, a partir de sus reflexiones, su capacidad crítica sobre estas imposiciones ya descritas. Por lo tanto, la visión individual no es fija, sino dinámica y mutable al estar en diálogo con sus experiencias. Esto también da cuenta de una transformación social donde las mujeres cuestionan las vivencias que han atravesado y deciden no reproducirlas.

Con respecto a los alcances de este trabajo, se logró problematizar los Quince como rito de paso, donde el individuo replantea sus significados a través de la experiencia. Así mismo, se hizo evidente el consumo como mediador primario de deseos individuales y colectivos, reconociendo su impacto en otros ámbitos íntimos de las mujeres, como el relacionamiento con su cuerpo.

La apuesta metodológica permitió el acercamiento a los pensamientos y memorias de las jóvenes, así como un diálogo honesto y empático por parte de la investigadora. Aun así,

las entrevistas son insuficientes si se quiere hacer un estudio más profundo y heterogéneo del fenómeno, pues también es importante conocer otras perspectivas y sectores que den cuenta del escenario de los Quince y complementen la visión de las jóvenes.

Tal y como se había señalado en la introducción, los Quince tienen un gran potencial de investigación en Colombia: vale la pena realizar investigaciones que contemplen con mayor énfasis los límites económicos de consumo de la unidad familiar, como los ingresos, patrocinadores, créditos o ahorros, en relación con el valor social que se le da al rito en cada caso. Esto resultaría un vacío producto de este trabajo.

Esta prevalencia de los ritos de paso tiene un gran impacto en contextos históricos recientes y problemáticos como la Pandemia del Covid-19. En casos como los de Saray y Stephanie la tradición de los Quince trascendió esta crisis y esto abre interrogantes a futuras investigaciones, pues, es relevante entender cómo respondieron las familias a esta amenaza en el momento en que se acercaba la fecha de cumpleaños número quince de alguna, hija, nieta o sobrina, teniendo en cuenta la configuración de su valor simbólico, por lo cual se hace necesario saber ¿Cómo celebraron, teniendo en cuenta las limitaciones económicas y las restricciones de salud pública?

Por otro lado, vale la pena explorar este rito en contextos rurales y urbanos de las diferentes regiones del país. Así mismo, es importante verlos desde una perspectiva crítica, teniendo en cuenta que es una tradición que busca reforzar los modelos de mujer ideal en diversos contextos. Y vale la pena profundizar en la carga simbólica de esta celebración en cada uno de estos escenarios donde son formadas estas jóvenes.

Además, el consumo como práctica reflexiva plantea interesantes retos al uso de otro tipo de estrategias metodológicas, como es el caso del análisis cuantitativo o de los métodos mixtos, que permitirían explorar el mercado de los Quince desde los espacios de consumo, prueba y visualización de la experiencia ideal del “ser mujer”, que se dan a través de negocios y vitrinas en diferentes establecimientos urbanos. El empleo de otro tipo de herramientas metodológicas podría arrojar datos más objetivos sobre este fenómeno.

Finalmente, es relevante poner atención en otros temas que salen a la luz durante el desarrollo de la investigación y que no estaban inicialmente contemplados. Uno de ellos es la

cuestión sobre la autoestima como un punto crucial en la formación y empoderamiento de las jóvenes, desde una perspectiva crítica. Aunque sobre el particularo ya existen obras como la de Marcela Lagarde (2000) , vale la pena, sin embargo, preguntar en relación con los Quince: ¿Cómo podemos celebrarnos las mujeres para potenciar nuestra propia seguridad?

Así, me es grato decir que este trayecto apenas comienza, no solo para llenar un vacío académico sino para sembrar más preguntas en los corazones de niñas, mujeres y señoritas que de por sí ya son grandes referentes femeninos.

Referencias

Baudrillard, J. (2012). *La sociedad de consumo: Sus mitos, sus estructuras* ([2ª ed., 1ª reimpr.]). Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina* (J. Jordá, Trad.; 5. ed). Anagrama.

Chervin, M. (2012). ¿ A quién le toca qué? Pollo con ensalada rusa y ceremonia de las velas.

Un trabajo sobre los intercambios en las fiestas de quince años. *Estudio sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud: la importancia del conocimiento situado*, 225-251.

Davalos, K. M. (2003). La Quinceañera. En A. G. de Alba (Ed.), *Velvet Barrios* (pp. 141-162). Palgrave Macmillan US. https://doi.org/10.1007/978-1-137-04269-9_9

Davies, M. (1982). Corsets and conception: Fashion and demographic trends in the nineteenth century. *Comparative Studies in Society and History*, 24(4), 611-641.

De Lauretis, T. (1989). *Technologies of Gender: Essays on Theory, Film and Fiction*. Indiana University Press.

Favier, L. (2011). La fiesta de quince años: Etnografía de un ritual de paso moderno, un rito por y para las mujeres. *Decires, Revista del Centro de Enseñanza para*

- Extranjeros*.13(16), 53-66.
- Featherstone, M. (1982). The body in consumer culture. *Theory, culture & society*, 1(2), 18-33.
- Finol, J. E. (2001). De niña a mujer... El rito de pasaje en la sociedad contemporánea. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 17, 171-185.
- Fraser, N. (2014). De cómo cierto feminismo se convirtió en criada del capitalismo. Y la manera de rectificarlo. *Debate Feminista*, 50, 131-134.
[https://doi.org/10.1016/s0188-9478\(16\)30133-5](https://doi.org/10.1016/s0188-9478(16)30133-5)
- Fuentes, M. (2015). *Las Fiestas de Quince años: Un potlatch contemporáneo en Contramaestre, Santiago de Cuba*. 7(7), 63-91.
- García Canclini, N. (1999). El consumo cultural: Una propuesta teórica. En Sunkel (Ed.), *El consumo cultural en América Latina*. (pp. 25-50). Convenio Andrés Bello.
- Gutiérrez, L. M. (2009). Ritualidad y reproducción cultural en las celebraciones cubanas de quince años. *Perfiles de la Cultura Cubana*, (3), 1-12.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1998). Cambio social, familia patriarcal y emancipación femenina en Colombia. *Trabajo Social*, 1, 39-50.
- Gutiérrez de Pineda, V. (2005). Modalidades familiares de fin de siglo. *Maguaré*, 19, 286-299.
- Jauß, H. R. (2002). *Pequeña apología de la experiencia estética*. Paidós Ibérica.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres*. Horas y Horas.
- Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores. México.
- Martínez, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, 73, 127-152.

- Mauss, M. (1991). *Sociología y antropología* ([1a. ed., 2a. reimp.]). Tecnos. Madrid.
- Mazzoldi, M. (2004). Simbolismo del ritual de paso femenino entre los Wayuu de la alta Guajira. *Maguaré*, 18, 241-26.
- McCracken, A. B. (2014). *The Beauty Trade: Youth, Gender, and Fashion Globalization*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199908066.001.0001>
- Otálvaro, K., Ospina, A., Ramírez, J. P., & Milic, A. (2011). La evolución de la celebración de los quince años como una manifestación cultural híbrida. *Psicoespacios*, 5(7), 76-91.
- Ramos, D. (2016). Fotografía y memoria: Usos de la imagen en algunas fiestas de quince años. *Calle 14 revista de investigación en el campo del arte*, 11(20), 120-133.
- Ramos, D. (2016). El patriarcado y la madrepasa en la captura fotográfica de instantes decisivos de cuatro fiestas de quince años. *La manzana de la discordia*, 11(2), 91-113.
- Turner, B. S. (1989). *El cuerpo y la sociedad: Exploraciones en teoría social* (1 ed). FCE.
- Turner, V. (1999). Símbolos en el ritual Ndembú. En *La Selva de los Símbolos*. Siglo XXI.
- Urbina, F. (2021). Los chambelanes de la quinceañera. Convivencia juvenil y vida familiar en Ciudad Juárez. *Instituto de Ciencias Sociales y Administración*, (1), 91-121
- Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Alianza.

Anexo 1.

Participante	Año en el que tuvo sus Quince	Edad entrevistada	Tipo de celebración	Observaciones
Karen	2007	27	No tradicional	Reunión íntima
Samantha	2012	24	No tradicional	Reunión íntima y viaje
Maryam	2012	24	No tradicional	Reunión íntima y viaje
Mónica	2013	24	Semi-tradicional	Almuerzo familiar y fiesta
Margarita	2013-2014	24	No tradicional	Reunión íntima
Ximena	2013-2014	24	No tradicional	Habitación propia
Valentina	2014	23	Tradicional	Fiesta
Catalina	2014	23	Tradicional	Fiesta
Mariana	2015	22	Tradicional	Fiesta
Julieta	2019	17	Semi-tradicional	Almuerzo familiar, fiesta y viaje
Isabella	2019	17	Tradicional	Fiesta
Stephanie	2022	15	Tradicional	Fiesta
Saray	2022	15	Tradicional	Fiesta